



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Empieza la aventura de la vida:

La concepción social de las mujeres jóvenes en Cuajimalpa y Álvaro Obregón a partir de las fiestas de quince años.

Trabajo terminal

para acreditar la unidad de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Cecilia Meira

Matrícula No. 207346140

Comité de Investigación:

Director: Dra. María Ana Portal

Asesores: Dra. Adriana Aguayo Ayala

Dr. Rodrigo Díaz Cruz

México, DF

Septiembre 2009

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco profundamente a la Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa, que me ha sabido acoger sin inconvenientes.

En particular quiero agradecer a la Dra. María Ana Portal Ariosa, directora de este proyecto, quien me ha acompañado desde el inicio de esta investigación. También quisiera agradecer a la Dra. Adriana Aguayo Ayala, al Dr. Rodrigo Díaz, a la Mtra. Rocío Ruiz Lagier, al Dr. Scott Robinson y al Dr. Raúl Nieto por sus pertinentes comentarios y atinadas devoluciones sobre mi trabajo, pero sobre todo por el interés que me han demostrado en el mismo.

También quiero agradecer a mis compañeros, sobre todo a Sofía, a Gustavo, a Oscar y a Emmanuel por acompañarme en la investigación de campo y en infinitas pláticas, gracias por la empatía.

Quisiera agradecer a todas las mujeres y adolescentes y a sus familias que me brindaron su confianza y su tiempo, por permitirme entrar en sus vidas y compartir conmigo algunas de sus inquietudes, gracias a ellas y a ellos pude llevar a cabo esta investigación y también crecer como persona.

A Rebeca y a su familia, por su apoyo y compañía, por acompañarme a descubrir México.

Desde Buenos Aires quiero agradecer a la Universidad de Buenos Aires, a la Facultad de Filosofía y Letras, a sus maestros y a mis compañeros, por haberme acompañado en mis primeros años de formación, sorteando más de un obstáculo.

A mis hermanas por su apoyo y confianza incondicional, a mis padres por enseñarme el valor de la vida.

Para Ibe y su México lindo y querido que me enseña y que descubrimos...

Índice

Introducción	Pág. 6
1. Los mundos de las quinceañeras	Pág. 14
1. 1. Los diferentes grupos sociales y las diferentes vidas de las mujeres	Pág. 14
1. 2. Grupos sociales bajos y grupos sociales altos	Pag. 20
1. 3. El sistema de prácticas de cada grupo social	Pág. 23
1. 3. 1. La vida doméstica y “pseudo” rural	Pág. 25
1. 3. 2. La vida social y consumista	Pág. 32
2. La fiesta de quince años como un ritual urbano y contemporáneo	Pág. 41
2. 1. ¿Qué es un ritual?	Pág. 41
2. 2. La trayectoria del concepto de ritual	Pág. 43
2. 3. Los ritos de paso	Pág. 47
2. 4. Cómo se dan los cambios y las transformaciones sociales y culturales en y a partir de los ritos de paso: Bourdieu, Bajtin y Turner	Pág. 49
2. 5. Los ritos de paso en la actualidad	Pág. 51
2. 6. Los quince años como un ritual de paso	Pág. 52
2. 7. Algunas transformaciones en la fiesta de quince años como ritual de paso iniciático	Pág. 56
2. 8. El ritual de la quinceañera y la concepción social de la mujer	Pág. 59
2. 9. Un poco de historia... ¿De dónde vienen las fiestas de quince años?	Pág. 63
3. Princesas contemporáneas: etnografía de las fiestas de quince años	Pág. 67
3. 1. Rito y Ceremonia en los Quince Años: lo <i>sagrado</i> y lo <i>profano</i> , el discurso <i>canónico</i> y el discurso <i>autorreferencial</i>	Pág. 68
3. 2. Los símbolos rituales de la fiesta de quince años	Pág. 71
3. 3. Las tres fases del rito de paso en la fiesta de quince años	Pág. 76
3. 3. 1. Separación: Preparación	Pág. 76
3. 3. 2. El estado liminal: La misa	Pág. 78
3. 3. 3. Reincorporación: La fiesta de quince años - La celebración	Pág. 79
3. 3. 3. 1. El banquete	Pág. 80
3. 3. 3. 2. El baile: el vals y las coreografías sorpresa	Pág. 81

3. 3. 3. 3. Coronación – ceremonia del último juguete	Pág. 83
3. 3. 3. 4. Brindis, pastel y el discurso del papá	Pág. 83
3. 4. El discurso <i>canónico</i> del ritual: Cómo debe ser una quinceañera, cómo debe comportarse, qué se espera de ella	Pág. 85
3. 4. 1. El discurso canónico oficial e institucional: la adolescencia normal	Pág. 86
3. 4. 2. El discurso canónico <i>heterogéneo</i> de la Iglesia	Pág. 87
3. 4. 1. La quinceañera como una mujer <i>pobre pero honrada, agradecida...</i>	Pág. 88
3. 4. 2. La quinceañera como <i>joven</i> sin género, como una futura-posible-mujer <i>descarriada</i> que hay que <i>educar</i>	Pág. 92
3. 4. 3. La quinceañera como una futura mujer “libre”	Pág. 94
3. 5. La fiesta de quince años como <i>tradicción</i> y el discurso <i>autorreferencial</i> : la <i>ilusión</i> de las quinceañeras se mantienen <i>viva</i>	Pág. 96
3. 5. 1. Caso 1: Cuando la fiesta de quince años es un resarcimiento, una cura, una <i>escapatoria</i> para la quinceañera	Pág. 98
3. 5. 2. Caso 2: Cuando la fiesta de quince años es una maduración personal, un protagonismo, una actuación, una <i>autoconcientización</i> de la propia quinceañera	Pág. 100
4. Cómo se vive la fiesta de quince años en cada grupo social según cada sistema de prácticas	Pág. 104
4. 1. La “gran” celebración de los quince años en las niñas-mujeres mexicanas	Pág. 105
4. 1. 1. La fiesta de quince años <u>popular urbana</u> : <i>La fiesta “naca”, “kitsch” o “folklórica”</i>	Pág. 107
4. 1. 2 La fiesta de quince años <u>urbana</u> : <i>La fiesta “cool”, “fashion” y “moderna”</i>	Pág. 113
4. 2. Lo que dicen las quinceañeras	Pág. 117
4. 3. Lo que se dice de las quinceañeras	Pág. 122
Conclusiones	Pág. 127
Bibliografía	Pág. 141

Introducción

El interés de este trabajo es analizar las fiestas de quince años como rito de paso en dos sectores sociales contrastados que habitan en las delegaciones de Cuajimalpa y Álvaro Obregón. Busco analizar –a partir de material etnográfico directo- la manera en que las jóvenes que habitan en los pueblos de estas delegaciones y las colonias aledañas a los mismos viven la fiesta y reproducen en ellas lo que se considera que “debe ser” una mujer, frente a la forma en que lo hacen las mujeres que habitan en fraccionamientos residenciales y colonias nuevas con alto nivel de ingresos, ubicados en la misma zona.

La elección de este trabajo surgió cuando en abril de 2007 se reunieron en el Zócalo de la Ciudad de México más de doscientas quinceañeras, con apariencias muy distintas (aparentemente de clases sociales distintas y con roles sociales diversos: había madres, estudiantes, trabajadoras) se juntaron a bailar su vals y a partir su pastel: uno gigante para todas. Pareciera entonces que las fiestas de quince años son algo importante para muchas muchachas jóvenes, la pregunta que me surgió fue por qué y qué elementos operan en este ritual (y cómo operan). Me llamó la atención *cómo se hizo de algo privado, algo público*: pareciera que este rito es una tradición social fuerte entre las mujeres jóvenes. El evento fue promovido por el Instituto de la Juventud de la Ciudad de México, un organismo del gobierno autónomo de la Ciudad de México –institucional y gubernamental-, o sea que aunque sea una fiesta privada y familiar originariamente, el hecho de que intervenga el Estado en este rito me llama a indagar por qué una fiesta familiar se convierte en una fiesta tradicional y hasta incluso oficial. Parece ser que las fiestas de quince años tienen cierta importancia y generan cierta adscripción en las quinceañeras, pareciera que las mujeres jóvenes “necesitan” este rito de paso (en todo caso, indagar qué mujeres y por qué ellas y no todas).

Antes que nada me gustaría destacar que soy argentina y que si bien en Argentina alguna que otra muchacha festeja sus quince años con más “pompas” que otras -y que también en este caso influye la situación socioeconómica de la mujer joven y que, en general, desde el “sentido común”, es algo propio de las clases populares- es importante destacar que en mi país no existen las misas de los quince años, nunca asistí a ninguna, ningún sacerdote -que yo conozca, al menos- lleva a cabo una misa para quinceañeras; en

fin, si existe una fiesta de quince años es algo más “íntimo y exclusivo”. Esto último lo menciono entre comillas porque algunas quinceañeras sí fueron noticia, como las suntuosas fiestas de quince que tuvieron las hijas de Diego Maradona, Dalma y Gianina, siguiendo la trayectoria festiva de la familia (el casamiento de Diego y Claudia Maradona también fue un suceso de alcance nacional e inclusive internacional). Por lo tanto, exceptuando algunas no menores pero anecdóticas fiestas de quince años –este podría ser otro tema para otro nuevo trabajo-, en Argentina, al menos en Buenos Aires, no son importantes las fiestas de quince años. Al menos no tanto como aquí, en México. Y sobre todo no tienen absolutamente nada que ver con la religión católica ni cristiana.

Al entrar como becaria del proyecto “Pueblos Originarios, democracia, ciudadanía territorio en la Ciudad de México” de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, de la Universidad Nacional Autónoma de México a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y la propia Universidad Autónoma Metropolitana comenzamos a investigar los pueblos originarios de las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa y me interesó indagar cómo influye la “llegada” de la ciudad a los pueblos originarios en las prácticas de los y las jóvenes y en la concepción social de la mujer. Tanto en Álvaro Obregón como en Cuajimalpa conviven pueblos originarios, colonias aledañas con fraccionamientos y nuevas colonias que pertenecen a grupos sociales muy distintos. Me parecía interesante investigar cómo se viven estas fiestas en los diferentes contextos de la ciudad de México, sobre todo, profundizando en la situación propia de los pueblos originarios de la Ciudad de México, donde existen prácticas particulares y una distintiva forma de manifestar y reproducir todo aquello que se refiera a “la tradición”.

A grandes rasgos, lo que propongo es definir y analizar el o los concepto(s) de mujer que se refleja en y a través de la fiesta de quince años en pueblos, colonias y barrios residenciales de Cuajimalpa y Álvaro Obregón a través de las generaciones y en distintos contextos socioeconómicos; considerando esta celebración como un ritual de paso contemporáneo y urbano. No obstante, las diferencias en cuanto a la fiesta como tradición que pude llegar a vislumbrar en estos dos contextos urbanos se refieren no tanto al territorio o a la identidad de un pueblo sino a las diferencias socioeconómicas, que, a su vez, incorporan las antedichas variables en su funcionamiento.

Este rito de paso lo analizaré en distintos contextos: las fiestas de quince años en los pueblos urbanos –entendidos éstos como pueblos originarios de la Ciudad de México-, en barrios residenciales, en colonias y barriadas y las quinceañeras de ayer y hoy -las madres y las hijas, abordé sólo dos generaciones- desde lo popular y desde lo hegemónico. Procuró también analizar los diferentes actores que intervienen en este ritual y sus roles y sus propósitos para con este ritual (conscientes o no): la quinceañera, desde ya, la protagonista, sus padres, el sacerdote que provee la misa, los chambelanes, los padrinos, la escuela: los maestros, autoridades, etc. En cada contexto investigo sobre los roles de las quinceañeras desde la concepción social de la mujer joven (desde qué se espera de ellas, cómo se ven a sí mismas, desde lo que está bien y lo que está mal). En pueblos inmersos en el contexto de la Ciudad de México me interesa analizar cómo influye esta relación pueblo-ciudad en relación a las mujeres jóvenes. Por otra parte, me interesa analizar las tradiciones a través de las generaciones (partiendo de diferencias generacionales madre-hija) para observar sus cambios y cómo se perciben los cambios en las diferentes zonas que voy a trabajar (pueblos, colonias, barriadas y barrios residenciales) justamente para explicar las fiestas a través del tiempo y entonces a partir de esto cómo fue cambiando la concepción social del rol de la mujer joven.

Trabajo sobre estos dos ejes principalmente:

1. La(s) concepción(es) social(es) de las mujeres jóvenes a partir de la fiesta de quince años: cómo se debe comportar una mujer joven, qué se espera de ella, analizar si existiera un “deber ser social” en cuanto a la mujer joven, si existiera una idea “tradicional” sobre la concepción social de la mujer.
2. Las mujeres jóvenes en distintos contextos socioeconómicos y cómo se adscriben a este ritual. Con esto procuró ampliar la distinción entre clases sociales, más bien, no sólo me limito a una diferencia socio-económica concreta que es insoslayable sino que procuraré indagar en la adscripción al rito: quiénes se identifican más con este rito y quiénes no y por qué no y por qué sí en cada contexto socioeconómico.

Por otra parte, si bien es cierto que el concepto de ritual ha sido trabajado desde los inicios de la antropología como ciencia, no se ha investigado (lo suficiente) en los rituales que se continúan practicando en la actualidad, y las quinceañeras entran en este territorio

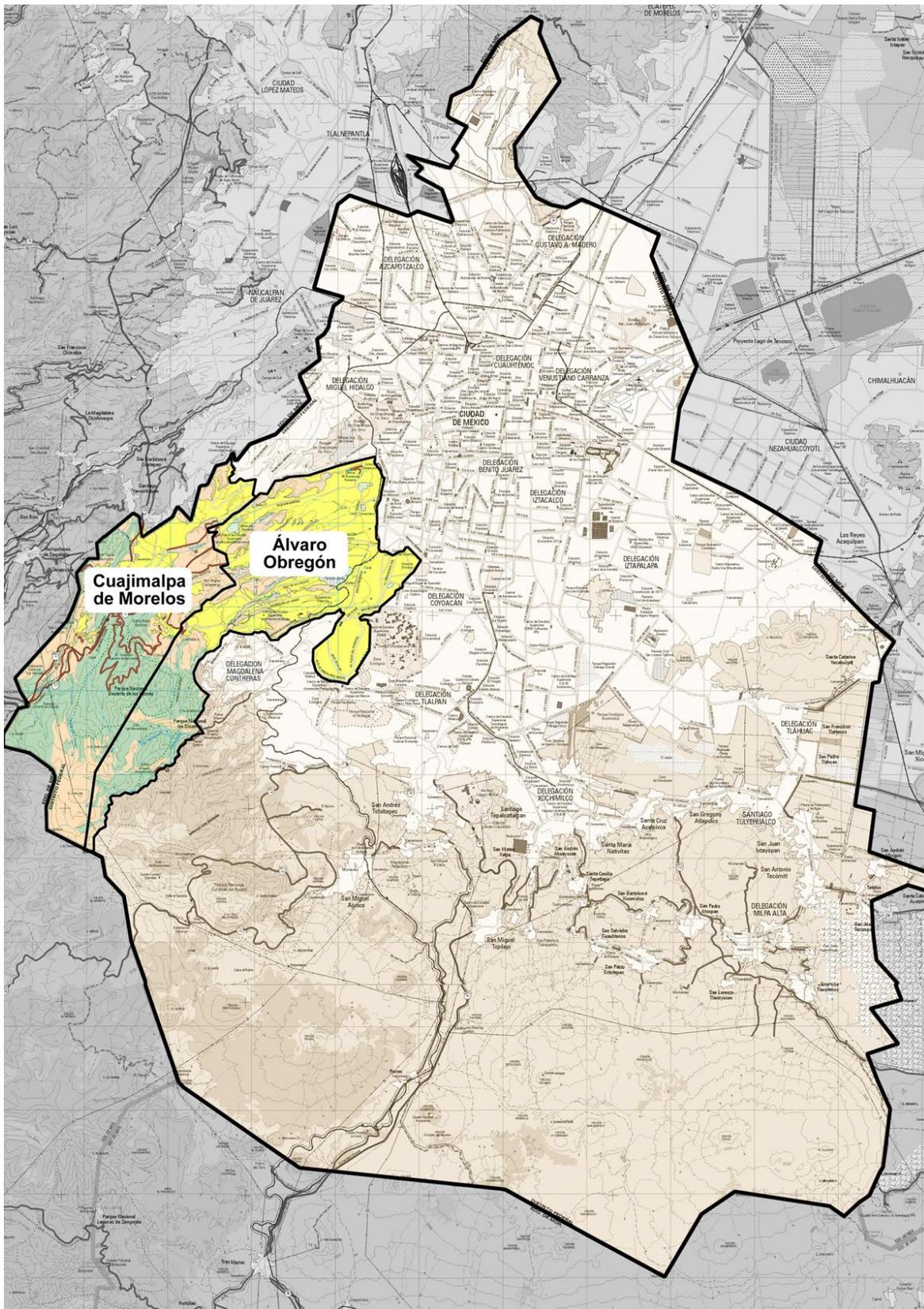
aun no tan explorado, poco explorado. Destaco los trabajos de Raúl Nieto, de Marco Darío García Franco, de Yessica Gallegos y de Juan Miguel Sarricolea Torres sobre las quinceañeras, cada uno indagando en cuestiones y aspectos distintos; los de Karen Mary Dávalos y Norma Elia Cantu sobre las quinceañeras como construcción de una identidad (chicana, foránea y de género, en este caso) y el trabajo de María Eugenia Olavarría sobre los yaquis donde explora en los ritos de paso. Además, me resultó muy pertinente el trabajo de Carrasco Rivas y Robichaux sobre el compadrazgo en Tlaxcala. También fue muy interesante el trabajo de María Ana Portal para comprender los ritos urbanos y contemporáneos. El trabajo de Ronald Grimson fue muy interesante para investigar sobre la tradición y festividad popular. Por otra parte, el análisis de las distintas teorías de ritual de Rodrigo Días Cruz fue muy oportuno para mi investigación.

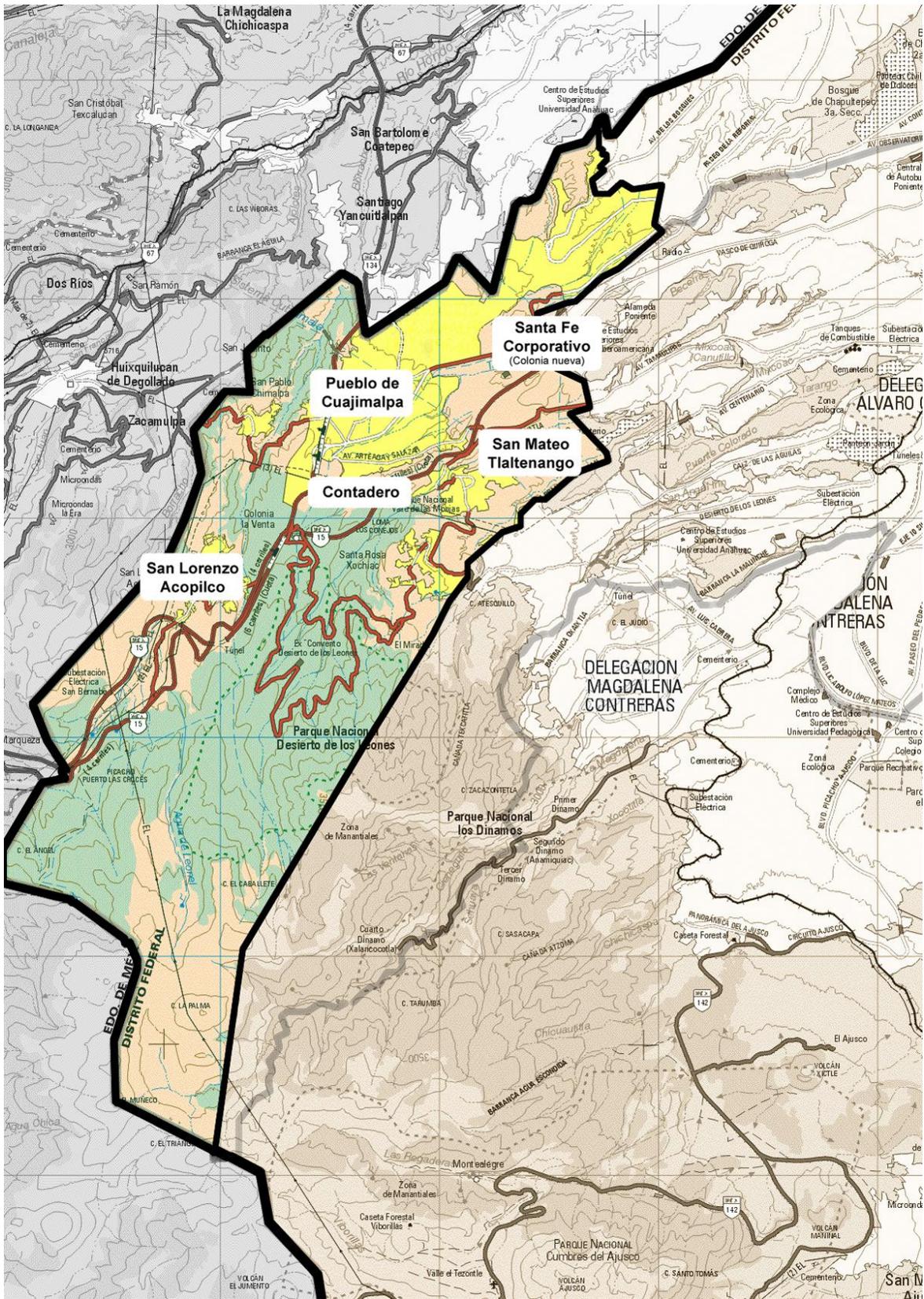
Para este trabajo realicé más de 40 entrevistas semidirigidas a hombres y mujeres jóvenes entre 13 y 24 años, a sus respectivas madres, también a algunos informantes claves de los pueblos en los que trabajé, sacerdotes de Iglesias que oficiaban misas de quince años (o no). Luego apliqué una encuesta a 65 alumnos de 3er año en dos secundarias (la misma en ambos casos): una particular y una pública y entrevisté a sus respectivos directores, indagando cómo viven las fiestas de quince años los muchachos y muchachas en general y sus proyecciones para su futuro. Asimismo asistí y me entrevisté con las autoridades y los organizadores del evento de las quinceañeras en el Zócalo “Por mis derechos de juventud”. Luego fui invitada y acudí a más de diez fiestas de quince años, pero todas eran del mismo contexto socioeconómico: me fue imposible acceder a alguna celebración de quince años de alguna quinceañera oriunda de algún fraccionamiento o colonia nueva, zonas donde residen los grupos sociales “altos”. No obstante, accedía a ellas mediante los videos que me fueron proporcionados por parientes o amigos de las quinceañeras en cuestión.

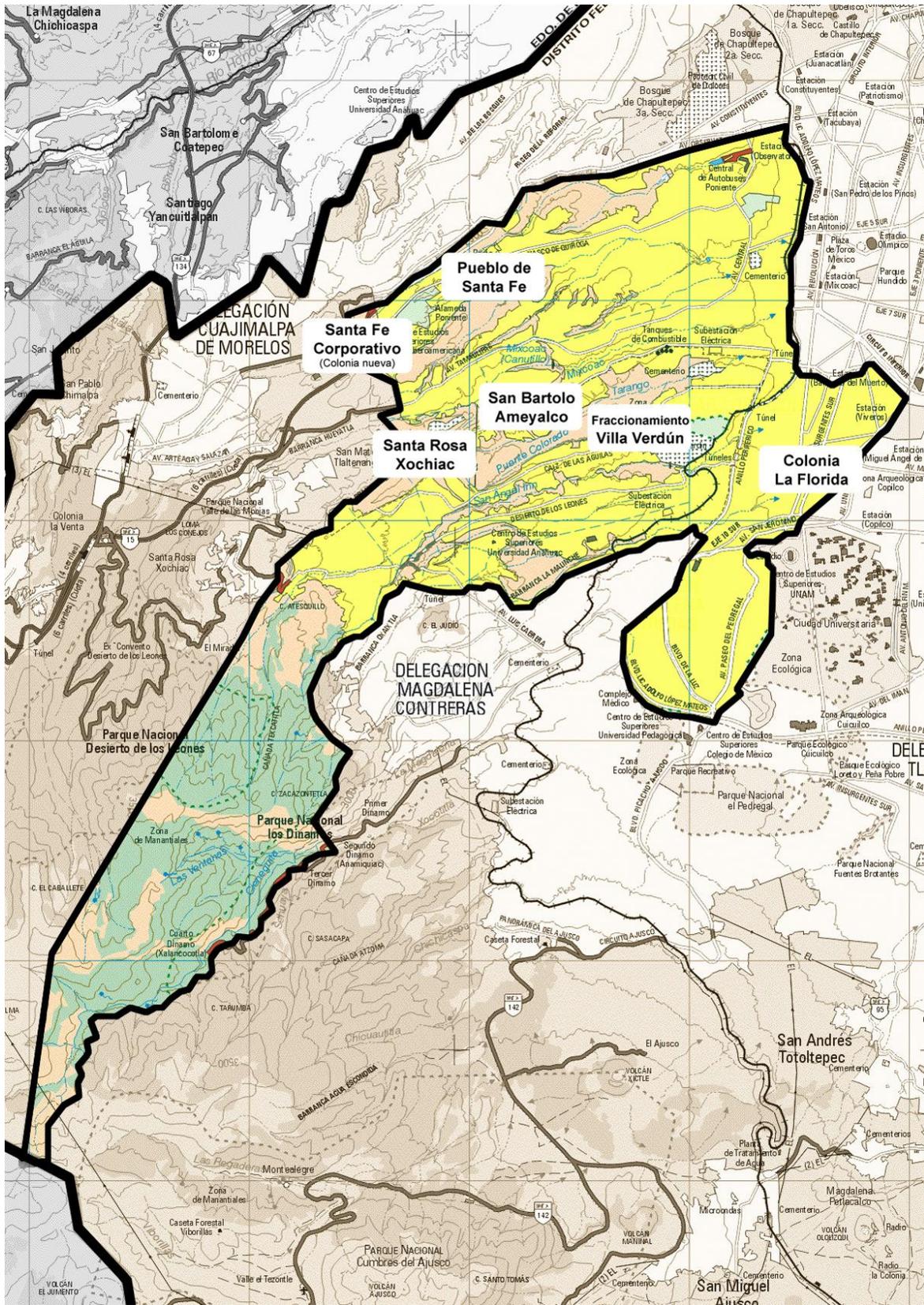
En el primer capítulo haré una contextualización del universo de las quinceañeras, el mismo que investigué en dos instancias de campo, la primera de mayo a agosto de 2008 y la segunda de enero a abril de 2009. En este capítulo presentaré dos grupos sociales bien diferenciados desde sus prácticas y su situación socioeconómica. En el capítulo 2 abordaré la fiesta de quince años como un rito de paso, haciendo un breve recorrido por el concepto de “ritual” desde la antropología, explicando teóricamente la relación entre la fiesta de quince

años como rito de paso contemporáneo y urbano y la concepción social de mujer. El capítulo 3 es una etnografía de las fiestas de quince años en general, intentando buscar una estructura en la celebración, más allá de las diferencias que presenta la fiesta en los distintos grupos sociales; este capítulo termina con un análisis del discurso canónico del ritual desde la Iglesia católica, presentaré tres posturas; luego ilustro dos casos de discurso “tradicional” en dos contextos socioeconómicos muy distintos, evidenciando ciertas intersecciones en ambos discursos autorreferenciales a partir de un aparente discurso canónico “único” y “tradicional”. Luego en el capítulo 4 haré una diferenciación bien marcada de la fiesta según su contexto socioeconómico, profundizando cómo cada grupo social lleva a cabo la fiesta de quince años.

Profundizaremos entonces en este universo femenino, el propio de la quinceañera; veremos que no es sólo un cuento cursi y telenovelesco, el universo de las quinceañeras es una ilusión propiamente femenina, quizás para comprender esto fue pertinente el hecho de que yo fuera mujer y que en algún momento de mi vida tuve quince años.







CAPÍTULO 1

1. Los mundos de las quinceañeras

En este capítulo nos vamos a detener en *el universo de las quinceañeras*. Retomaré a Bourdieu y a su propuesta de analizar las relaciones sociales desde el consumo antes que de la producción: esto nos permite tener más herramientas para explicar la relación entre las desigualdades sociales y la concepción social de la mujer. Trabajaré el concepto de *grupo social* antes que *clase social*, ya que ubica una perspectiva más flexible y dinámica a la hora de analizar las relaciones sociales, ubicando *lo socioeconómico como influyente pero no determinante de las prácticas sociales*; justamente porque yo busco hacer injerencia en los actores sociales, ya que, considerando que los mismos trabajan sobre y para la estructura, son entonces *estrategas de la movilización social* (conscientemente o no).

1. 1. Los diferentes grupos sociales y las diferentes vidas de las mujeres

Las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa son lugares interesantes para abordar esta fiesta ritualizada porque se practica en contextos muy diferentes: en estas delegaciones conviven zonas residenciales de entrada exclusiva -aun prohibida para transeúntes desconocidos- con pueblos originarios, donde hay diferencias no solamente de poder adquisitivo sino de prácticas sociales, y, sobre todo, aparentemente muy distintas concepciones de *tradición* y de *deber ser* para las mujeres jóvenes. En Álvaro Obregón colindan las zonas residenciales de Las Águilas (Villa Verdún o la colonia La Florida, por ejemplo), de Santa Fe nueva colonia- zona corporativa, el Rancho de San Francisco con los pueblos originarios como San Bartolo Ameyalco, Santa Rosa Xochiac y Santa Fe, sin contar las colonias aledañas a estos pueblos como La Era, El Limbo, etc; y en Cuajimalpa, conviven los pueblos de San Lorenzo Acopilco, San Mateo Tlaltenango con la zona corporativa de Santa Fe, Contadero y la colonia residencial El Cacalote. En estas zonas el único lugar donde podrían llegar a tener contacto las quinceañeras es en el colegio, sea éste particular o de la Secretaría de Educación Pública, o en la Iglesia, a la hora de elegir dónde hacer la misa; no obstante, *el contacto que tienen las niñas-mujeres de cierto contexto socioeconómico con otras de otros contextos es prácticamente nulo*, a pesar de la

proximidad territorial: encontré un solo caso donde la niña-mujer tenía contacto tanto con la gente del grupo social bajo como del alto, y se debía a que había estado concurriendo a una escuela particular muy costosa pero que luego se cambió a la secundaria del pueblo, pero fue el único caso. *La distancia entre los grupos sociales se da desde los sistemas de prácticas de cada grupo.* Sin embargo, más allá de las diferencias en el sistema de prácticas de cada grupo, casi todas las quinceañeras que viven en estas delegaciones sin importar en qué parte de ésta vivan, a qué colegio vayan o dónde elijan hacer su misa, o si directamente deciden no tener misa, al menos todos los casos que entrevisté, casi todas eligen hacer una fiesta o algún tipo de celebración especial por sus quince años.

Tanto Álvaro Obregón como Cuajimalpa presentan complejas y muy desiguales realidades sociales: hay zonas residenciales, pueblos originarios¹, colonias que son ampliaciones de algunos pueblos, barriadas, barriadas reubicadas en territorios ejidales de pueblos originarios y un espacio comercial corporativo, donde se han construido viviendas recientemente. Estas diferentes formas de vida muestran las grandes desigualdades sociales que caracterizan a esta zona. En estas delegaciones las zonas residenciales están muy próximas a las barriadas, a las colonias y a los pueblos, pero no existen espacios de intercambio o de vinculación social común, por ende, *a pesar de estar muy próximas espacialmente, estas distintas formas de vivienda están muy alejadas en las prácticas sociales.*

No considero que estas diferencias insondables en las prácticas sociales de cada grupo social de cada forma de vivienda responda *únicamente* a una cuestión de *clase social*². Tampoco voy a pasar por alto las claras diferencias en las condiciones materiales de subsistencia que existen entre estos dos *grupos sociales* –luego ahondaré en este término–, seguramente los jefes hombres de familia están incorporados en los modos de producción con diferencias muy marcadas, seguramente habrá obreros y empresarios (proletarios y

¹ Según la terminología que propone Andrés Medina Hernández en Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal: una primera mirada etnográfica en Medina Hernández, Andrés (coordinador), (2007) *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas – Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pág. 29 – 124.

² Este concepto se define en 1848, Marx, Karl y Engels, Frederich, *El manifiesto comunista* <http://www.marxistsfr.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm> [21 de julio de 2009]

burgueses), pero si sólo nos detuviéramos con estas diferencias visibles sería muy difícil intentar comprender qué concepción social de la mujer se expresa en la fiesta de quince años en cada contexto, dado que, a pesar de las grandes diferencias socioeconómicas, generalmente ambos grupos sociales la llevan a cabo.

Bourdieu retoma la teoría marxista pero prioriza el plano del *consumo* antes que el de la producción, justamente en *el arte, la educación y la cultura*, espacios no indagados lo suficiente desde el materialismo histórico, con el objeto de desentrañar y comprender *culturalmente* la lucha de clases más allá de lo económico, pero tampoco planteando un abordaje desde la ideología en abstracto, su sustento siempre estará en la *práctica* concreta, tangible y cuantificable, sobre todo porque *no desliga esta práctica social como el resultado inmediato de diferencias en las condiciones materiales de producción*:

... todo conocimiento, y en particular todo conocimiento del mundo social, es un acto de construcción que elabora unos esquemas de pensamiento y expresión, y que entre las condiciones de existencia y las prácticas o las representaciones se interpone la actividad estructurante de los agentes que, lejos de reaccionar mecánicamente a unos estímulos mecánicos, responden a los llamados o a las amenazas de un mundo cuyo sentido ellos mismos han contribuido a producir (Bourdieu, 2003 b: 478).

Entonces, a partir de este marco teórico de análisis, propone el concepto de *habitus* que vendría a profundizar el de *clase social*, indagando en los aspectos simbólicos y culturales de las condiciones materiales de producción:

Los esquemas del *habitus* [son] formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y el discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario: orientando prácticamente las prácticas, esconden, lo que se denominaría injustamente unos *valores* en los gestos más automáticos o en las técnicas del cuerpo más insignificantes en apariencia ... (Bourdieu, 2003 b: 477)

Por lo tanto, a partir de los diferentes *habitus*, Bourdieu propone *tres mercados de bienes simbólicos: burgués, medio, y popular*; aunque en este caso su análisis no es aplicable a cualquier caso ya que propone que *las clases subalternas, el mercado popular, se caracteriza por alejarse de lo estético en búsqueda de una constante funcionalidad en su consumo*. Bourdieu plantea que en las prácticas de las clases subalternas hay una *necesidad hecha virtud*, como una *ineluctable privación de bienes*, pero eso no aplica para la sociedad mexicana en general, donde priva la *ostentación* antes que la austeridad, y eso en todos los

grupos sociales; justamente la fiesta de quince años en México es una práctica particularmente ostentosa.

Por lo tanto, retomaré a Bourdieu (que a su vez es retomado por García Canclini cuando propone que *el consumo sirve para pensar*³) y a Ojeda de la Peña para caracterizar estos grupos sociales, nótese que no estoy empujando el término de clase social sino el de *grupo social*, que se caracteriza de la siguiente manera, retomando el concepto de *habitus* de Bourdieu, según propone Ojeda de la Peña:

Los individuos del mismo grupo social tienen una posición común en la estructura económica que en un alto grado condiciona sus posibilidades de participación social. Estos comparten ciertas características sociales y culturales que, en gran medida, pueden definir el marco sociocultural en el cual emergen y adquieren sentido, costumbres y valores sociales que subyacen a su conducta en los diversos ámbitos, incluyendo el ámbito de las relaciones entre el individuo y la familia (Ojeda de la Peña, 1989: 65)

Cada *grupo social* manifestará cierta concepción del tiempo, del dinero y también cierto gusto por algo, y éste no debe entenderse como algo natural o naturalizado, sino que todo *gusto* responde a cierta construcción social propia del grupo social, *el gusto responde al habitus*; o sea que la manifestación del gusto es un rechazo de otros gustos:

Una expresión distintiva de una posición privilegiada en el espacio social cuyo valor distintivo se determina objetivamente en la relación con expresiones engendradas a partir de condiciones diferentes (Bourdieu, 2003 b: 53)

El gusto por las fiestas de quince años y su rechazo también se explicaría, entonces, desde el *habitus* y desde el grupo social.

¿Y cómo se construye este *habitus*? ¿Cómo se forma cada *grupo social*? Partiendo de las inexorables diferencias de clase, desde las condiciones materiales de producción, ubicamos dichas diferencias en una *familia*, tomando al jefe de familia como referencia, y contextualizamos una *educación*, tanto escolar como no formal, la educación incluye la que transmite la escuela y los *valores* que se inculcan en la familia. Entonces así se construye el *habitus-grupo social* que estoy ilustrando aquí. La estructura social sobre la que trabajarán los actores sociales es la siguiente:

³ en García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo

... las clases privilegiadas de la sociedad burguesa sustituyen la diferencia entre dos culturas, productos de la historia reproducidos por la educación, por la diferencia de esencia entre dos naturalezas: una naturaleza naturalmente cultivada y una naturaleza naturalmente natural (...) Y para que el círculo se quede perfectamente cerrado, basta con que encuentren en una representación esencialista de la bipartición de su sociedad entre bárbaros y civilizados la justificación del monopolio de los instrumentos de apropiación de los bienes culturales. (Bourdieu, 2003 a: 175).

Lo que veremos luego es que *los sujetos que están en proceso de movilización social son los que más profesarán esta distinción elitista naturalizada*. Cabe destacar, de todas formas, que *el matrimonio es una vía posible de movilidad social*, aunque no la única. No obstante, cada grupo social presenta cierta *endogamia social* que puede modificarse a partir de la *circulación de mujeres*⁴. *Cuanto más alto es el nivel socioeconómico del grupo social, mayor es la endogamia social*, que puede, de todas formas, modificarse con los matrimonios con otros grupos sociales.

Es menester resaltar que este trabajo indaga sobre la concepción social de la mujer, y, por tanto, en este contexto, es justamente en y a partir de la mujer donde recaería esta *movilidad social*, a partir de sus ritos de paso, la fiesta de quince como el inicio de la vida “marital” de la mujer: la presentación en sociedad de la quinceañera, de la mujer ya como casadera. Desde el matrimonio y la maternidad se puede abordar *la familia como un grupo social desde la mujer individual*:

A través de las historia femeninas es posible obtener información social y demográfica del mayor número de eventos que definen el ciclo de vida de la familia conyugal. Las transiciones en el curso de vida de las mujeres tales como el matrimonio y la maternidad son no sólo importantes ritos de pasaje en la vida de la mujer individual, sino que son también eventos sociodemográficos que determinan transiciones familiares. (Ojeda de la Peña, 1989: 14)

Contradictoriamente, parece ser que la mujer es el nexo entre los distintos grupos sociales pero no se considera su trabajo como referencia a la hora de definir al grupo social, se toma al jefe de familia hombre, en su lugar. Observamos que cuanto más alto es el nivel socioeconómico del grupo social, más importancia y relevancia tiene el trabajo de la mujer. En cambio:

⁴ Ver nota 3

Las familias conyugales de los grupos sociales más desfavorecidos dependen en una mayor proporción de la posición social del jefe varón de la familia para definir su grupo social, en comparación a las familias de los grupos sociales más favorecidos (Ojeda de la Peña, 1989: 78)

Entonces, dado que cada grupo social generará ciertas prácticas como legítimas, tomando en cuenta la educación recibida y la familia de origen -aunque en todo caso este sistema de formación tampoco es determinante- estas prácticas no serán aisladas sino que conformarán un *sistema de prácticas*:

las prácticas de un mismo individuo o, al menos, de individuos de una categoría social o de un nivel de instrucción determinado, tienden a constituir un sistema, de modo que cierto tipo de práctica en un dominio cualquiera de la cultura se encuentra vinculado con una probabilidad muy fuerte a un tipo de práctica equivalente en todos los demás dominios. (Bourdieu, 2002 a: 109)

A continuación caracterizaré dos grupos sociales tomando en cuenta su contexto socioeconómico y luego dos sistemas de prácticas: grupo social “bajo” y grupo social “alto” y la vida “pseudo” rural doméstica y la vida social consumista. Es cierto que se puede establecer una fuerte conexión entre el grupo social “bajo” y la vida social pseudo rural y el grupo social “alto” y la vida social consumista. No obstante, lo que veremos luego es que *no necesariamente coincide el sistema de prácticas con el grupo social*, muchas veces se “fuerzan” los grupos sociales: muchas personas adoptan sistemas de prácticas de otro grupo social con el fin de conseguir cierta movilidad social, primero para internalizarse con el sistema de prácticas para ya luego formar parte del grupo social propio de dicho sistema de prácticas.

A partir de estas definiciones, caracterizaré dos grupos sociales a partir de las condiciones materiales de vivienda: *grupo social “bajo” y grupo social “alto”*; y, por otra parte, caracterizaré dos sistemas de prácticas: *la vida doméstica y “pseudo” rural y la vida social y consumista*. Es preciso reiterar que lo que realizaré es más bien cierta caracterización forzada y aun estereotipada de los grupos sociales, y por tanto, de sus sistemas de prácticas. Por tanto, apresuradamente se puede ubicar cada grupo social con su respectivo sistema de prácticas aunque también veremos que muchas veces miembros de cierto grupo social adoptan el sistema de prácticas de otro grupo con el fin de alcanzar cierta movilidad social. Mi objetivo es ilustrar dos grupos sociales bien diferenciados cada uno con su respectivo sistema de prácticas, por eso ilustraré dos grupos sociales bien diferenciados

aparentemente con un sistema de prácticas muy distinto entre sí, a pesar de que muchas diferencias se presentan en este caso como forzadas y a veces no son tales. En esta caracterización del mundo de las quinceañeras haré una aproximación un tanto estereotipada con el fin de romper con este modelo construido arbitrariamente en los capítulos subsiguientes, a partir de las comparaciones entre estos dos grupos sociales y sus prácticas. Abordando a los sujetos como actores sociales muchas veces el grupo social no se adecúa con el respectivo sistema de prácticas, los sujetos se comportan como verdaderos actores cada vez que participan de la formación de su grupo social desde la *movilidad social*. Cabe destacar que los individuos no se presentan en su realidad socioeconómica como actores sociales revolucionarios; *la acción de los individuos es sobre la propia estructura, buscando espacios de movilidad social, justamente, partir de alianzas matrimoniales.*

En suma, los dos grupos sociales a continuación descritos son modelos construidos teóricamente, marcando una diferencia entre ambos, haciendo de cuenta que no existiera tal movilidad social ni puntos de confluencia entre los sistemas de prácticas de cada grupo social.

1. 2. Grupos sociales “bajos” y grupos sociales “altos”

Desde las *condiciones materiales de existencia y el consumo* voy a caracterizar a los dos grupos sociales con los que trabajé. Luego, a partir de esto, caracterizaré dos sistemas de prácticas. Por lo tanto, estas son las bases, los cimientos de los grupos sociales, aunque, insisto, ninguna característica material propia de los grupos sociales es determinante para su sistema de prácticas.

Grupo social bajo	Grupo social alto
Barriadas, colonias aledañas a los pueblos originarios, barriadas reubicadas en terrenos ejidales de pueblos originarios y algunas zonas y familias de los pueblos	Barrios residenciales, algunas zonas y familias de los pueblos originarios, los fraccionamientos y la nueva colonia de Santa Fe, la zona corporativa con nuevas residencias
Convive la familia nuclear y/o extensa	Convive sólo la familia nuclear o familias monoparentales por situaciones de divorcio o separación de los padres

Sólo trabaja el jefe de familia, empleado sin o con poca calificación	Trabajan tanto el padre y la madre, profesionistas ambos, empresarios
Los padres, en general, tienen la secundaria completa, los hijos, a veces, aspiran a terminar un CETIS o un CONALEP (escuelas públicas)	Ambos padres tienen como mínimo una licenciatura y sus hijos también aspiran a eso (escuelas particulares, realizar estudios en el extranjero)

Grupo social “bajo”: Dentro de este grupo incluiría a las barriadas, colonias aledañas a los pueblos originarios, barriadas reubicadas en terrenos ejidales de pueblos originarios y algunas zonas y familias de los pueblos. En general en la vivienda reside la familia nuclear, aunque también en algunos casos vive la familia extensa; lo que suele suceder en estos contextos es que la familia extensa comparte el terreno, donde cada familia nuclear se irá construyendo su propia casa. Los hombres jefes de familia trabajan como empleados u obreros, en general no tienen capacitación, las jefas de familia no siempre trabajan, en general son *amas de casa*, si trabajan lo hacen limpiando casas particulares, pocas veces son empeladas en trabajos “formales” en términos económicos⁵. Los jefes y jefas de familia tienen terminada la secundaria y sus hijos terminan la secundaria y estudian en algún Conalep o Cetis, si es que continúan estudiando; en raras ocasiones estudian en preparatorias, *todos estudian en escuelas públicas*. Para este grupo social, “*estudiar*” *consiste en terminar una carrera técnica*. En una fiesta de quince años un papá en su discurso se mostró muy contento por los quince años de su hija y porque su hija mayor se había “recibido”⁶, es decir, había terminado el Conalep, pero no tenía pensado seguir formándose. Los casos en que estudian una licenciatura es por la insistencia de los padres, porque proponen la educación de sus hijos como un proyecto familiar. No detecté divorcios en estos grupos: sólo un caso de madre separada sin pareja. Los adolescentes y jóvenes se independizan cuando se casan, no existen situaciones de independenciamiento de soltero o soltera; mientras sean solteros viven con sus padres. No indagué en los recursos económicos de estas familias, pero deben estar cerca de los salarios mínimos. Los jefes de familia trabajan como empleados en Santa Fe, como choferes y también en algunos casos realizan trabajos que

⁵ Formales se refiere a que reciben prestaciones: seguridad social y seguro médico, en general tienen trabajo dentro de la economía informal

⁶ Fiesta de quince años en San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, 5 de julio de 2008

requieren de cierta capacitación manual: son mecánicos, realizan mantenimiento de edificios, etc. En algunos casos la familia tiene un negocio propio entonces trabaja la jefa del hogar a la par del jefe, incluso trabajan los hijos. La aspiración, en este grupo social muchas veces es el *negocio familiar propio*, lo que puede llegar a darles más seguridad económica. No tienen auto, y si tuvieran, tendrían uno solo, el que usa el padre jefe de familia. En general las viviendas son discretas, no siempre están terminadas y no cuentan con acabados (no tienen paredes de revoque o azulejos, ni pisos de cerámica y/o duela, sólo de alisado de cemento) y muchas veces no tienen cuartos propios, los padres tienen su cuarto propio pero los hijos no y lo comparten con todos sus hermanos. Casi todas las casa cuentan con televisores, muy pocas con computadora, aún menos con acceso a internet.

Grupo social “alto”: En este grupo social incluiría a los barrios residenciales, algunas zonas y familias de los pueblos originarios, los fraccionamientos y la nueva colonia de Santa Fe, la zona corporativa con nuevas residencias. En este grupo *todos los adolescentes y jóvenes acceden a escuelas particulares, aún a universidades privadas*. La mayoría de los padres de familia están *divorciados*, o casados en segundas nupcias, en general los hijos viven con su madre y eventualmente ven a su padre. *Trabajan tanto las mujeres como los hombres, siempre ambos son profesionistas*. Sus viviendas pueden ser tipo departamentos o casas en fraccionamientos, en todos los casos cuentan con *seguridad privada*. Tanto la jefa de hogar como el jefe de hogar tienen coche, y en ocasiones los hijos también, o, en su defecto, cuentan con un chofer personal. Los hijos estudian todos, la mínima aspiración es a una licenciatura. Los padres son profesionistas, quizás son empleados pero calificados: muchos son abogados, los hombres, y las mujeres, educadoras; en general todos se dedican a los *servicios*; también pueden ser gerentes o aún dueños, pero no de un negocio familiar sino ya de una *empresa*. Siempre cuentan en la vivienda con *empleadas domésticas* que ayudan a la familia con el quehacer de la casa. En este tipo de viviendas cuentan con plasma y más de una computadora, siempre tienen acceso a internet. Todas estas viviendas están terminadas y diseñadas, se observa la planificación de la misma, que no fue construida por el jefe de la familia sino diseñada por un arquitecto. Los jóvenes en este grupo social en general tampoco se independizan antes del matrimonio: casi siempre viven con sus padres hasta que se casan.

1. 3. El sistema de prácticas de cada grupo social.

Como planteábamos antes, a partir de las condiciones materiales de vivienda, del consumo y de las relaciones sociales propias de cada grupo social se van construyendo distintos sistemas de prácticas. Entonces, presentaré dos sistemas de prácticas para las mujeres jóvenes de estos contextos: la vida doméstica y pseudo rural y la vida social y consumista. Inmediatamente podemos ubicar a dos grupos sociales bien diferenciados para cada sistema de prácticas: por un lado, *la vida doméstica y pseudo rural definiría al grupo social “bajo”*; y por otro, *el grupo social “alto” sigue y se adecua con el sistema de prácticas propios de una vida social y consumista*.

Cuando propongo un grupo “pseudo” rural no estoy planteando que sean campesinos ni que sus modos de producción se ajusten a ese grupo, dado que en ninguno de los dos grupos se desarrolla este modo de producción⁷. No obstante, si bien en las condiciones materiales de subsistencia los grupos sociales bajos no se adecúan a la vida campesina sí en el sistema de prácticas porque tanto las colonias que lindan con los pueblos como las barriadas (tanto reacomodadas como de paracaidistas) como algunas zonas de los pueblos se caracterizan por presentar un paisaje menos urbanizado que el resto de la ciudad, pueden estar tan o más densamente pobladas que muchos otros espacios urbanos pero no cuentan con todas las condiciones del desarrollo urbano: en general, en los contextos propios de los grupos sociales “bajos” no hay mucho desarrollo comercial ni lugares públicos (más allá de parques) ni tampoco hay el suficiente transporte que permita el desarrollo de un modo de vida propiamente urbana; tampoco hay oportunidades dentro de este contexto (sea colonia o pueblo) de trabajar en un espacio que no se vincule directamente con el comercio.

No obstante, lo que luego observaremos, es que, si bien estos sistemas de prácticas están bastante cristalizados y aún definidos socialmente, muchas veces los grupos sociales no se adaptan totalmente a dichas prácticas, o buscan cambiarlas, o no se adscriben a las mismas, justamente, en busca de la movilidad social. Y más precisamente, en lo que respecta a las fiestas de quince años, en estos contextos es un hecho que no pasa desapercibido,

⁷ En los pueblos en los que trabajé todavía existen algunas milpas pero no se puede considerar esto un modo de producción porque nadie subsiste únicamente de esta producción; los que pueden producir, que en general son ejidatarios, lo hacen gracias a muchos apoyos y subsidios gubernamentales, es casi un lujo cultivar cualquier cosa en estos contextos [Mujer, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira y Gustavo Morales Rosales el 21 de junio de 2008]

justamente, porque forma parte de ambos sistemas de prácticas, aunque con características muy diferentes en cada contexto, y por ende, con significados distintos. Las categorías que estoy empleando no pretenden homogeneizar lugar de vivienda con grupo social ni con el sistema de prácticas, pues en mi propia experiencia de campo observé que se puede, por ejemplo, nacer en el pueblo y vivir en él, pero llevar a cabo prácticas que pertenecen más bien a un grupo social consumista. Lo que intentaré realizar a continuación es una caracterización de cada sistema de prácticas, en abstracto, una caracterización teórica y estereotipada, como modelo, para luego analizar cómo cada grupo social se adscribe o no a su correspondiente sistema de prácticas. Por otra parte, también observaremos cambios en estos sistemas de prácticas, no sólo a partir de la movilidad social sino a través del cambio generacional, entre una generación y la otra.

Así caracterizaré entonces a los sistemas de prácticas de las mujeres jóvenes:

	Vida doméstica y “pseudo” rural	Vida social y consumista
Referentes	La autoridad está en la <i>madre</i> únicamente y además es la persona en la que más confían	El padre y la madre son la imagen de autoridad, muchas veces desafiada, y la confianza y la complicidad las adolescentes las buscan en sus <i>grupos de amigas y amigos</i> y <i>en sus novios</i>
Universo y aspiraciones	Casarse y tener hijos, dedicarse <i>responsablemente</i> al hogar	Realizarse profesionalmente, ser <i>independientes</i> económicamente
Matrimonio	<i>Sagrado</i> y para toda la vida	Muchos <i>divorcios</i> y <i>separaciones</i>
Vida social de los y las jóvenes	Salir y beber es sinónimo de <i>delincuencia</i>	Salir y beber, ir a antros y a fiestas es la <i>norma</i>
Respuesta a la autoridad	<i>Obedientes</i>	<i>Rebelde</i>
Femenidad	Ser coqueta y femenina es mal visto y juzgado en el grupo de pares, es una <i>provocación</i>	Ser coqueta y femenina es lo que se busca y es la <i>aspiración</i> de todas las adolescentes, la que no se comporta así es juzgada y excluida

1. 3. 1. La vida doméstica y “pseudo” rural

Voy a procurar centrar el sistema de prácticas desde el ser mujer, específicamente el ser mujer joven, para así poder ilustrar la concepción social de la mujer en este sistema de prácticas desde la fiesta de quince años.

Para caracterizar este sistema de prácticas retomaré el fascículo sobre la Adolescencia Normal en México de la Asociación Mexicana de Psiquiatría. En este texto se proponen dos patrones de conducta “normales”⁸ para la adolescencia rural y urbana. Sobre la adolescencia rural se plantea que:

En la sociedad rural se prepara al adolescente, al joven, para participar, con un espíritu de colaboración, en una economía de prestigio. En la sociedad compleja se les prepara para participar, con una orientación básica de acumulación y competencia, en una economía monetaria y tendiente al consumismo (...) El marido debe ser autoritario (...) Se espera, en cambio, que la esposa sea sumisa, fiel, y dedicada a su marido. Igualmente debe ser trabajadora y ahorrativa (...) Básicamente la vida de los hijos gira en torno a la madre (...) Las relaciones entre madres e hijas son muy estrechas. La madre enseña a su hija las labores domésticas, y el trabajar una junto a la otra les permite una identificación muy grande. Las actitudes de una hija hacia el trabajo, la maternidad, los hombres y el matrimonio están muy influidas por la madre (...) la hermana mayor es la más directamente responsable, y con frecuencia esta responsabilidad se convierte en un verdadero afecto maternal. El hermano mayor tiene una posición privilegiada que debe ser respetada por los demás.⁹

Las muchachas que practican el sistema de vida doméstico y pseudo rural en general, justamente, no tienen mucha vida social y su mundo se concentra en su casa, en su hogar, en lo doméstico, tal como un adolescente rural “normal”. Las muchachas están muy cerca de su madre: *todas insisten en que la persona en la que más confían es en su mamá*, su madre es como una amiga pero no tendrán la confianza que pudiera en otro contexto una muchacha con su amiga, su madre es su referencia, es la imagen de autoridad, pero no tienen complicidad con sus madres. *También es cierto que las muchachas se sienten muy cómodas y acogidas trabajando en su casa con su madre, realizando las tareas domésticas del quehacer*, etc. Una muchacha me comentaba que no le gustaba ir a trabajar porque le daba

⁸ Sobre esto ahondaré en el capítulo 3, a propósito del *discurso canónico* y el *discurso autorreferencial*
⁹ Asociación Mexicana de Psiquiatría, *Adolescencia Normal en México* pág. 155 -158

mucho miedo dejar a su madre sola en su casa; mientras lo contaba lloraba, emocionada.¹⁰ La madre de esta muchacha había sido violada de joven, entonces tal vez por eso le había transmitido demasiados cuidados a su hija para con el “afuera”, quizás inclusive le había transmitido miedo. En estos contextos la relación madre e hija es estrecha y fundamental, cualquier problema que pudiera presentar una muchacha, cualquier “conducta antisocial” su madre sería la principal responsable socialmente hablando.

El universo de estas muchachas pasa por el casamiento y los hijos, el trabajo podría ser una manera para salir del universo doméstico, pero siempre se lo consideraría como algo anecdótico, secundario, no como un proyecto personal de vida. El trabajo es una actividad complementaria a la vida doméstica, a pesar de que en muchos casos los recursos son escasos, la mujer no se contempla como sujeto independiente capaz de modificar esa realidad social a partir del trabajo. Por eso los negocios familiares: casi siempre son en la misma casa o muy cerca, es una forma que tiene la mujer de participar en actividades económicas pero sin descuidar el universo doméstico, su principal objetivo, ya que estas mujeres necesitan estar muy cerca de sus hijos y de su marido.

En general, estas mujeres se casan y no se divorcian, los casos que encontré donde la mujer se divorciaba fue porque su marido las abandonó por otra. Lo “normal” es que el marido abandone a la familia, eso no se condena socialmente, lo que no se puede pasar por alto es que la madre se separe de su familia para irse con otro hombre para formar otra familia: se lo considera el origen de los problemas en los jóvenes. Por ejemplo, conocí a una muchacha que jugaba al fútbol y se identificaba como lesbiana a sus 17 años¹¹ y en el pueblo era condenada como un “problema” porque era muy “peleonera”, también era vista y tratada como una víctima porque su madre la había abandonado y había formado otra familia, consideraban que se comportaba así por culpa de lo que “le” había hecho su madre. Cuando en cambio en la familia la figura ausente es el padre no se condena ni se juzga, es algo “normal”. *El matrimonio es algo sagrado en las mujeres*, es un deber servir al hombre, como me comentaba una señora sobre lo que le había dicho su madre cuando se casó:

¹⁰ Mujer, 20 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 12 de febrero de 2009

¹¹ Mujer, 17 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 6 de julio de 2008

Cuando yo me casé, bueno, ahora yo lo veo, que estaba chica, en ese tiempo, por lo menos en mi familia, se casaron chicas todas mis hermanas: de 17 años, 16, entonces yo, como tenía ya 19 años, mi mamá me decía que por qué no me casaba ¿No? Y yo decía “es que estoy chica”, bueno, yo decía eso, no, que como yo estaba estudiando, el padre con el que trabajaba me pagó el colegio, pues yo no me quería casar. Pero después conocí a mi esposo y pues nos casamos más bien como que porque él dijo, no porque yo me hubiera querido casar. Y pues ya cuando yo me iba a casar mi mamá me dijo “Tú sabes que el matrimonio, tú has visto a tu papá y a mi, que el matrimonio es para siempre, y vas a tener una responsabilidad, una obligación”, y yo, pues, asumí todo eso. Entonces, cuando nos casamos pues ya al empezar a tener a mis hijas pues yo me sentí pues ya con obligaciones porque así me habían enseñado. Entonces yo sentía que pues yo era una mujer que tenía que cumplir con obligaciones que a lo mejor en ese momento yo no me daba cuenta, que no hubiera querido todavía, pero yo ya las tenía, entonces yo me sentí así como mujer responsable de una familia¹²

O sea que entre los valores que se transmiten desde la familia uno muy importante parece ser que *una mujer debe honrar a un hombre*, por eso no se concibe el divorcio. La señora luego me platicó todos los problemas que ha sufrido con su esposo y cómo ella y sus hijas han tenido que padecerlo, pero que nunca pensó en separarse.

En estos contextos *tampoco hay mucho espacio para la diferencia*: en lo que respecta al género, sólo se es hombre o se es mujer, los homosexuales del pueblo, tanto hombres como mujeres, se comportan como el sexo opuesto: es decir, las lesbianas se comportan como hombres a pesar de ser mujeres y los gays se comportan como mujeres a pesar de ser hombres. He concurrido a partidos de fútbol donde juegan equipos de mujeres lesbianas y se comportan como hombres, no sólo en la forma de vestirse, de hablar y de moverse sino también en el “carácter” y en las “reacciones” propias de un hombre, al menos en estos contextos, de hecho una muchacha me confesó que le pegaba a su novia¹³. Por otra parte, otra muchacha me comentaba que tenía una amiga que era lesbiana pero que sus padres luego de castigarla físicamente por su falta la habían obligado a casarse para que se corrigiera; cuando le pregunté a la muchacha qué pensaba al respecto me comentaba que ella no tenía ningún problema con su amiga, porque *“Dios la había hecho así”* y que *no tendría ningún problema en tener un hijo homosexual o discapacitado, que los querría lo mismo, o*

¹² Mujer, 59 años, pueblo de Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 2 de marzo de 2009

¹³ Mujer, 17 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevista realizada por Cecilia Meira el 6 de julio de 2008

sea que para ella la homosexualidad y una discapacidad son lo mismo, ambas son una enfermedad, están fuera de lo “normal”, de la norma.¹⁴.

Por otra parte, *la vida social de los muchachos y de las muchachas es sinónimo de delincuencia*, no sólo no tienen un espacio de convivio en estos contextos sino que cualquier “antro” o espacio de reunión de los jóvenes será condenado socialmente. Un vecino de un pueblo me comentó que había inaugurado un centro cultural donde eventualmente tocaban bandas juveniles del pueblo pero que lo había tenido que cerrar por las quejas y denuncias de los vecinos del pueblo quienes no concebían una convivencia de jóvenes como algo “natural” sino como una conducta delictiva¹⁵. Una señora así definía a los jóvenes de su pueblo:

Se juntan en lugares para consumir la droga, el alcohol, las niñas se llegan a prostituir. Yo conocí un lugar, es más, es muy conocido el local, lo clausuran, y lo clausuran, y ahí lo tienen vigente, se llama La Estrella, acá por donde está la estación de los camiones, los RTP, esos son los lugarcitos (...) No estudian, terminan la secundaria y nada más, y algunos ni la terminan, y ya, se van a trabajar a los restaurantes, de choferes, así, de esos trabajos... Y los papás culpan a los hijos de que son malos hijos, les tocaron malos hijos. No son malos hijos, fueron malos padres.¹⁶

Con lo que se refuerza también que cualquier “problema” que pudieran presentar los adolescentes es “culpa” de sus padres, pero sobre todo de la madre.

Entonces, *el deber ser de una niña-mujer en este contexto es estar en su casa y ayudar a su madre con el quehacer de la casa*, si llegara a comportarse de otra manera, si tuviera la inquietud de salir con amigos y amigas o compañeros no sólo no tendría a dónde ir sino que sería algo muy mal visto y aún juzgado.

A propósito del deber ser mujer, sobre el hombre recaen otros “deberes”, según la Asociación Mexicana de Psiquiatría, *el marido debe de ser autoritario y el hermano mayor tiene un posición privilegiada sobre los demás*. Esto lo he ido observando en la práctica, lo

¹⁴ Mujer, 20 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevista realizada por Cecilia Meira el 12 de febrero de 2009

¹⁵ Hombre, 35 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevista realizada por Cecilia Meira el 31 de agosto de 2008

¹⁶ Mujer, 45 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevista realizada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

que noté es que se trabaja y disciplina mucho la conducta de la mujer, pero la del hombre no se juzga, se pasa por alto, tal como plantea la señora:

Mis hijas generalmente llegan, mi lema es entre las 2, 3 de la mañana. No beben, no fuman, Dani fuma cigarrillos, pero no beben, no beben porque no nos gusta. No nos gusta el licor, que no se malinterprete que no nos gusta ver como alguien bebe. A mi no me gusta, yo no bebo, yo no disfruto... Lo que tomamos es una o dos copas de vino tinto o vino blanco y se acabó el asunto. No nos gusta más. El papá sí, el papá bebe más, se puede tomar 2, 3, 5, 20 cubas, eso no importa, el papá no importa, pero a nosotras no nos gusta.¹⁷

La señora es madre de dos hijas jóvenes que tienen vida social porque se relacionan con otro grupo social, está muy pendiente de ellas y de lo que hacen, con quiénes salen, si beben o si fuman, pero lo que hace su marido parece no importarle: si su marido bebe mucho es algo “normal”.

También observé que efectivamente los hermanos mayores refuerzan esa autoridad del jefe de la familia, tal como lo describe la Asociación Mexicana de Psiquiatría:

En contraste con la cultura urbana, hay una notable ausencia de rebeldía contra la autoridad, la preeminencia de los padres o la tradición local (...) la adolescencia tiene un significado diferente para los varones y para las mujeres. Para éstas significa mayores restricciones personales, más vigilancia por parte de la familia, una carga de trabajo más pesada y escasas recompensas. Para los muchachos, la adolescencia implica mayor libertad y un trato más respetuoso en el hogar¹⁸

Entonces los hermanos hombres ayudan a “cuidar” a sus hermanas, a cuidar a que no tengan vida social, a que cumplan con sus deberes en el quehacer de la casa. Lo importante es estar ocupada en los quehaceres del hogar:

Mi hermano mayor nos regañaba, a él no le gustaba vernos sentadas, o vernos paradas platicando, él llegaba y nos decía “siempre hay algo que hacer”, siempre nos tenía que ver ocupadas en algo¹⁹

Luego me comentaba la misma señora que el hermano no colaboraba con el quehacer del hogar. Otra señora comentaba que *Si mis hermanos mayores me regañaban estaban en todo su derecho.*²⁰

¹⁷ Mujer, 45 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevista realizada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

¹⁸ Asociación Mexicana de Psiquiatría, *Adolescencia Normal en México*, pág. 160

¹⁹ Mujer, 49 años, pueblo de Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 17 de febrero de 2009

La importancia, por tanto, la realización de la mujer en este contexto es *ser una “mujer de bien”*: cuando apliqué una encuesta en una secundaria pública por estos contextos, cuando les preguntaba por cómo se veían en diez años las muchachas contestaban *buenas personas, casadas, con hijos*.²¹ *Estudiar no parece ser una prioridad*: estudiar una carrera profesional no está planteado como una realización sino como una manera de tener una preparación técnica, para poder trabajar si llegara a ser necesario, como una forma de estar mejor preparada a la hora de formar una familia:

Las niñas de ahora están más preparadas, estudian una cosa y quieren saber otras, se preparan más, porque ya no estamos en como antes en “me lavas el piso”, “me tiendes las camas”, antes se usaban trenzas, hoy te vas pelón.²²

Por otra parte, tal como plantea la Asociación Mexicana de Psiquiatría, en estos contextos *hay una notable ausencia de rebeldía contra la autoridad, la preeminencia de los padres o la tradición local*, entonces podríamos afirmar que los jóvenes de estos contextos son más *“obedientes”*:

*Yo les enseñé a obedecer, a la obediencia, el respeto a ellas mismas. Aquí había reglas de la casa, yo les decía, incluso cuando tenían novio, yo les decía “Aquí llegan a las diez de la noche”; entonces yo les decía a ellas que el ver los amigos o novios, al ver ellos que aquí hay unas reglas, pues ellos se van a dar cuenta que aquí en la casa son valores que se le han inculcado, ellos se van a dar cuenta qué clase de mujeres son ustedes*²³

Para esta señora la obediencia era necesaria para cuidar su reputación, para que los hombres con los que salían supieran que ellas eran mujeres “de bien”. También es preciso destacar que *si en estos contextos los jóvenes son más “obedientes” no se debe más que a que si llegaran a desobedecer dejarían de ser “jóvenes” para volverse “delincuentes”*, cualquier falta a la norma es sinónimo de delincuencia.

También a veces sucede que la belleza y la feminidad son muy medidas entre las muchachas de estos contextos sociales, *no está bien visto que una niña-mujer llame la atención de los muchachos*. Parece ser que cuando una niña-mujer es muy bonita todas “se

²⁰ Mujer, 59 años, pueblo de Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, entrevista realizada por Cecilia Meira el 2 de marzo de 2009

²¹ Encuesta aplicada por Cecilia Meira al tercer grado de una secundaria pública de Santa Rosa Xochiac el jueves 19 de marzo de 2009

²² Mujer, 78 años, pueblo de Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 17 de febrero de 2009

²³ Mujer, 59 años, pueblo de Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 2 de marzo de 2009

le ponen en contra”. Está muy mal visto llamar la atención de los chavos, ser coqueta y femenina, unas muchachas me contaron cómo les habían pegado otras chavas por andar “presumiendo”, así lo contaba una de ellas:

*hace poco me pegaron en la calle, como siempre estoy con mi primo, con mi hermano y con Arturo [su novio] Una chava me dijo “¿Por qué siempre estás con uno distinto?” y me pegó en el estómago y su novio me empujó contra la pared, justo pasaba mi primo y les pegó y yo aproveché para pegarle en la cara a la chava.*²⁴

Pareciera ser, entonces, que las propias muchachas se “autocelan” y se “regañan” entre ellas mismas por vestirse femeninas o maquillarse o por simplemente ser más bonita que las otras niñas-mujeres. Un día estaba esperando a una compañera en el kiosko de un pueblo y fui testigo de cómo unas muchachas molestaban a otra, la muchacha estaba haciendo las compras, vestía distinto a las otras dos, y éstas le cantaban: “No seas coqueta porque los hombres son muy malos, prometen muchos regalos pero entregan puros palos”²⁵. La muchacha se incomodó bastante con esta situación.

Entonces las mujeres “buenas” no se emborrachan, no fuman, no hacen nada vicioso no llaman la atención de los hombres y pueden “hacerse cargo de una casa”:

*mis hijas son unas mujeres formadas, yo puedo morir tranquila. Porque están con seguridad, yo veo que se manejan con seguridad, con la madurez que yo considero... Por ejemplo, ellas saben, pues tienen la responsabilidad de la casa, de su escuela, de su persona, en el sentido que si no estoy y que hay que guisar, pues, a guisar, para comer bien y para todos, hay que cuidar la casa, hay que limpiarla, hay que cuidar los carros, hay que tener responsabilidad de llegar a su casa a un horario oportuno si el ambiente se lo permite y sino venir tranquilas, disfrutar, disfrutar donde estén, que estén muy contentas, muy felices.*²⁶

Por último, *los hijos, el ser madre, el marido y el sacrificio construyen a la mujer*. Así cuenta una señora cuándo y por qué empezó a sentirse mujer; ella cuenta desde que maduró, desde que “puso los pies sobre la tierra”:

[Yo me empecé a sentir mujer] cuando dije “ya está bien de niñerías”, como dicen, de aquí en adelante pongo mis pies firmes porque es algo que quiero y me valoro como mujer y yo me

²⁴ Mujer, 16 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevista realizada por Cecilia Meira el 26 de febrero de 2009

²⁵ San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, 4 de marzo de 2009

²⁶ Mujer, 45 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevista realizada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

quiero. A partir de ahí actué como una verdadera mujer, porque tiempo atrás no, yo actuaba como una niña, yo era muy caprichosa, entonces, pues esas son cosas de niña ¿no? Pero ahora ya no. Por ejemplo, si yo sabía que no había lo suficiente como para comprar algo pues yo decía pues yo lo quiero, a mi no me importaba, pero aunque yo dijera yo lo quiero a mi no me lo daban, y caprichosa en el aspecto de que si yo me enojaba con mi esposo y me decían pues tenemos una fiesta organizada, si yo me enojaba en el momento con él yo decía “Vete tú, yo no voy” “No, que vámonos”, y yo, no, yo no quiero ir, en ese aspecto, en esas cosas, medio caprichosa y, pues no. Ahora no, ahora lo veo diferente, ahora sé que nadie tiene la culpa de nuestros problemas y nadie tiene por qué pagarlo, y de aquí en adelante si nos enojamos pues lo que es, ya no somos unos niños para seguir actuando como tal, y si yo me enojé con él o algo así pues tratar de seguir adelante y no desquitarse con las personas que no tienen la culpa de nada²⁷

Por lo tanto, la realización de la mujer está en el matrimonio y en los hijos, en la vida doméstica; en ser una buena esposa y cuidar de su marido como corresponde, a pesar de los problemas propios de cualquier matrimonio, en algunos casos es preciso acostumbrarse.

1. 3. 2. La vida social y consumista

Los contextos socioeconómicos que desarrollan este sistema de prácticas son los barrios residenciales, los fraccionamientos y la zona corporativa de Santa Fe colonia.

También retomaré el texto sobre la *Adolescencia Normal en México* para caracterizar a este grupo social:

Los padres son los agentes más importantes (...) el adolescente tiene que escoger una profesión, lo cual significa que apenas ha salido del caos de la pubertad, y ya se ve constreñido a tomar una decisión que será determinante para toda su vida: la concerniente al mundo del trabajo (...) Lo anterior involucra a una competencia obligada y desigual, y lo coacciona porque se acepte y viva formas de organización que solamente responden a los intereses mezquinos de los grupos predominantes de la sociedad. Esto es lo que se enerva al adolescente y provoca su rebelión.²⁸

Los padres son los agentes más importantes, pero no como en el caso de la vida doméstica y pseudo rural, donde los padres, pero sobre todo la madre, es fundamental en la transmisión de valores y “buenas costumbres”; en este caso los padres son los agentes más importantes porque de ellos y de sus recursos dependerán las posibilidades del adolescente, en un contexto mucho más competitivo. En este contexto *se justifica la rebeldía por la*

²⁷ Mujer, 39 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 12 de febrero de 2009

²⁸ Asociación Mexicana de Psiquiatría, *Adolescencia Normal en México*, pág. 165 - 168

competencia, o sea que en este contexto está contemplada la “rebeldía”: se puede ser rebelde sin llegar a ser un delincuente. En primer lugar, entonces, en este contexto *la formación y la educación son un requisito para “pertenecer” a este contexto*, ningún joven no se preocupa por su futuro, y la realización mínima de los jóvenes es una licenciatura. En este contexto también es muy importante ganar dinero, *destacarse económicamente*, o sea que la profesión que se elija va a ser acorde a esto, la realización no es tanto profundizar en la profesión sino conseguir un buen trabajo y ganar dinero, esta es la clave del éxito. Entre las encuestas que apliqué en una escuela particular muy exclusiva de un pueblo los adolescentes de catorce y quince años se veían en diez años con un trabajo bien pagado y con éxito, lo que me asombro fue que, a diferencia de los de la secundaria de la escuela pública, estos jóvenes mencionaban cosas materiales dentro de sus proyectos: autos de determinadas marcas, una departamento en Santa Fe, una casa en Cuernavaca, etc.²⁹

En este contexto *el universo de las muchachas es realizarse profesionalmente, ser independientes económicamente*. Casi todos los muchachos y muchachas piensan *estudiar en el extranjero*, en Estados Unidos, en Canadá, en Suiza, ninguno considera la opción de estudiar en México, ni siquiera barajan la opción de estudiar en una universidad pública; una sola niña-mujer me comentaba que quería estudiar psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México porque *iba gente de todos lados y le iba a servir para su formación*³⁰, pero igual era su segunda opción. No tienen las razones muy claras sobre por qué estudiar afuera, pero todos buscan eso, tienden a eso. En algunos casos que traté inclusive la educación pública es considerada como un castigo, como el caso de una señora de Contadero que como a su hijo le estaba yendo mal en la escuela particular lo envió unos meses a una escuela pública *para que aprendiera, para que fuera consciente de lo que tiene*, aunque ni ella ni su hijo recuerdan esa experiencia como muy grata.³¹ El trabajo en las mujeres entonces en este contexto no es opción, es una necesidad, por eso la formación es insoslayable.

²⁹ Encuestas aplicadas a tercer grado de la secundaria de un colegio particular muy exclusivo de San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa

³⁰ Mujer, 16 años, Villa Verdún, delegación Álvaro Obregón, entrevista realizada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

³¹ Mujer, 46 años, colonia Contadero, delegación Cuajimalpa, entrevista realizada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

Estos jóvenes, entonces, *lejos están de tener una vida doméstica, basan su vida en lo social*: salen mucho a fiestas, todos practican mínimo una actividad extraescolar, salen mucho con compañeros y amigos y beben mucho, que es algo legítimo, normal. Si bien pasean y se mueven por toda la ciudad esta vida no es urbana sino social: en rigor de verdad no conocen la ciudad sino que conocen los lugares donde se llevan a cabo los convivios, donde están los antros; siempre se desplazan en autos: o bien los llevan sus padres, o bien sus choferes personales o incluso algunos conducen sus propios carros.

Por lo tanto las mujeres jóvenes de estos contextos no están cerca de su madre, generalmente *en quien más confían es en sus amigas y en sus novios*. Además, en esta vida social, *las mujeres son las descarriadas*; así las ven los adultos:

*A lo mejor en cuestiones afectivas, a lo mejor me llama la atención que tiene más iniciativa, o tienen la iniciativa de buscar, de ajustar, de seguir, o sea, gruesas, se alcoholizan más ellas que ellos, como que no hay límites para ellas en muchos sentidos, como yo quiero esto y vámonos. En mis tiempos, ni de chiste nos atrevíamos a llamar por teléfono a un chavo y menos a perseguirlo, éramos más niños. Las chavas tienen una sexualidad más libre, y a veces en algunos casos más promiscua.*³²

Lo que observo también en este contexto también es que *hay muchos más divorcios*, todas las mujeres que entrevisté de este contexto son divorciadas, o sea que en este contexto el matrimonio no es algo sagrado que hay que sostener como un deber. Esto podría significar que en este contexto hay una aparente “equidad” entre hombres y mujeres; sin embargo, las mujeres que peor conceptuadas tenían a las mujeres jóvenes eran mujeres divorciadas, casualmente, ambas madres de hijos hombres que no tenían hijas mujeres, quizás por eso el prejuicio:

*Hay chicas lindas, son en general más dedicadas a los estudios que los chicos, hay chicos muy brillantes pero menos disciplinados, las chicas las veo muy bien en la escuela, las veo muy maduras y con una avidez de adelantarse, ¿no? En la forma de vestir, en conocer más de sexo, en forzosamente tener una pareja, cuando no tienen idea de lo que es eso y estoy hablando de chicas de quince años, por ejemplo, todas fuman, andan tiradas ahogadas de borrachas, los papás no sé dónde están pero me parece lamentable*³³

³² Mujer, 49 años, Santa Rosa Xochiac, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 16 de febrero de 2009

³³ Mujer, 46 años, colonia Contadero, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

Estas niñas-mujeres ellas mismas se autodefinen como “exaltadas” y así justifican el trato desigual que tienen sus padres para con ellas, o sea que han terminado adoptando ese prejuicio como propio, como “natural”:

Soy muy complicada, un hombre va directo a lo que quiere, y una mujer como que da muchas vueltas y como que hace muchas cosas para lograr un objetivo, más que el hombre, que no más va al punto. A los hombres como que no les gusta hablar mucho, y a mi me gusta hablar y escuchar. A mi hermano le dan el doble de dinero que a mi cuando salimos: yo soy como más reventada, y él es como más tranquilo, yo soy más exaltada, no sé. Yo estoy en la época de gritarles a mis papás y así, y mi hermano no, por eso él se lleva mejor. A los hombres ahorita les interesa más el físico, y a mi no. A los hombres como que no les gusta hablar mucho, y a mi me gusta hablar y escuchar.³⁴

O sea que la vida social de las muchachas, sus amigas y su novio, reemplazan en autoridad y en confianza a sus padres: ponderan *la vida social por sobre la familiar*. Sus padres son más confrontados que en el otro contexto, tal vez lo que confronten son estas diferencias arbitrarias entre los sexos, tal como planteaba una muchacha:

Varían mucho los permisos que le dan a mi hermano y los que me dan a mi, a parte de que somos muy distintos y mis hermanos son mucho más tranquilos que yo, a mi hermano no le gusta ir a fiestas y cosas así, pues sí va y todo, pero no le encanta, le gusta más estar con sus amigos, ir a casas, jugar al póker y cosas así, y a mí me encanta salir, no estar en mi casa, ir a fiestas, estar con amigas, moverme de un lugar a otro, y pues a mí por ser niña no me dan tantos permisos como a mis hermanos, y a parte de que nuestras edades son muy distintas. Yo tengo que decir en qué lugar estoy todo el tiempo, todo el tiempo me están marcando y tengo que decir dónde estoy, con quién estoy, cuando voy a fiestas siempre tienen que ser de personas que conocen, me preguntan de quién es la fiesta, igual yo nunca les hago caso, y pues mi hermano nada más llega y dice “Ya me voy” y ya, se va. Me gustaría tener la libertad que tiene mi hermano, en todo, así, si en los fines de semana hay comidas familiares yo tengo que ir y mi hermano no, porque dicen que él ya es independiente, si le va mal en la escuela es su problema y ahí le ve él cómo le hace, si a mi va mal en la escuela me regañan³⁵

Cabe destacar que, a pesar de que ella no se considera muy tranquila, su novio dice que ella es *buenita y calladita*. Pareciera que los hombres jóvenes pueden practicar legítimamente esta vida social pero en las mujeres no está muy bien visto:

³⁴ Mujer, 16 años, Villa Verdún, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

³⁵ Mujer, 16 años, Villa Verdún, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

Normalmente una niña cuida su reputación, y un niño quiere que crezca su reputación, si una niña se mete con un niño trata de cubrir ese secreto, es su mentalidad, su reputación, por las amigas y las personas que van chismoseando, pero si yo me meto con una niña, yo les cuento a mis amigos para subir mi autoestima, para tener más reputación.³⁶

El mismo muchacho me contaba que la persona en la que más confía es en su novia justamente porque decía que es *calladita*, y que confía en ella porque *puedo hablar un tema serio con ella (por ejemplo que mis papás se pelearon)* y *no se ríe ni hace preguntas tontas*, lo que muestra que quizás subestima un poco a sus compañeras mujeres. Lo que me llama la atención es que esto es profesado por las propias mujeres, por ejemplo, una niña-mujer que tiene puros amigos hombres, me comentaba que no se juntaban con mujeres *porque son una exaltadas, siempre se emborrachan y andan dándose besos con mis amigos*, y le parecía muy desagradable porque *Que una mujer se ande besando con muchos hombres es algo muy mal visto, pero en los hombres no, es algo natural.³⁷* O sea que en este contexto, al igual que en la vida doméstica, una mujer debe de saber comportarse y un hombre está justificado si no “no se comporta” por el simple hecho de ser hombre.

Por lo tanto, en este contexto la mujer se aleja de la vida doméstica pero tampoco siempre se acomoda a la vida social. *Muchas niñas-mujeres suelen salir con muchachos más grandes*, pareciera entonces que en este contexto están más cerca del comportamiento de un adulto, mientras que en el otro contexto su sistema de prácticas está más cerca del de una niña:

en mi generación en específico hay dos grupos: unas que son unas niñas frescas, y popis, que se arreglan y “Ah Ah” que son tontas todas y son mala onda porque se creen mucho, se creen mucho más de lo que son, y entonces, y que salen con niños más grandes, gente de universidad y así; y hay otro grupo las que son pues más alivianadas, no de tanta lana, no les importa tanto eso, son esas cosas que a las otras niñas tanto les preocupa, y son más relajadas pero tienen... no hacen nada nunca: se quedan en su casa, o van a... no hacen nada, no salen, no sé.³⁸

En este contexto se juzga a la vida doméstica: así como en el otro contexto la vida social era sinónimo de delincuencia, en este contexto, los que deciden no salir a fiestas, no tener mucha vida social, son discriminados, no son “normales”. Una muchacha me

³⁶ Hombre, 16 años, nueva colonia Santa Fe, delegación Cuajimalpa, entrevistado por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

³⁷ Mujer, 15 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

³⁸ Hombre, 16 años, colonia El Cacalote, delegación Cuajimalpa, entrevistado por Cecilia Meira el 21 de julio de 2008

comentaba que la trataban de “teta” porque no le gustaba salir pero que a ella esas cosas superficiales no le interesaban.³⁹ Por otra parte, también es cierto que las que se acercan más a la conducta adulta en sus relaciones muchas veces no tienen la madurez suficiente para manejarlas:

En esta comunidad, en este medio, no es muy común, no lo hemos visto pero sabemos que hay problemas con algunas chicas que no saben llevar sus situaciones de pareja, de noviazgo. Pero en general no. De repente hay así como que brotes de, igual creo que eso se da en todos lados y no es tan problemático cuando se interviene de manera oportuna, cuando empiezan a hacerse los grupos de las que son muy bonitas y empiezan a querer discriminar a las otras porque son menos agraciadas o porque son más gorditas, pero yo creo que eso es en todos los niveles económicos, sin embargo yo creo que el éxito de que no haya situaciones tan agudas en este sentido es la intervención oportuna y el seguimiento del problema⁴⁰

A diferencia del caso anterior, aquí está bien visto ser bonita, por ahí pasa la competencia, el ideal de las chicas, de hecho, *ser bonita es casi como un deber*. En el contexto pasado las muchachas hostigaban a las niñas que eran más femeninas y más coquetas, en este contexto las muchachas bonitas discriminan a las que no lo son. Lo que sucede también a veces es que *el protagonismo pasa por la belleza*; por más que en este contexto estudiar y realizarse como mujer es muy importante, también es cierto que como adolescentes todavía no son conscientes de ello, como planteaba una señora que le hizo fiesta de quince a sus dos hijas: en la adolescencia es importante cierto protagonismo porque todavía no son adultos y no tienen muchas herramientas para defenderse. Pueden esforzarse y destacarse en la escuela pero siempre va a contar más, a la hora de sentirse seguras y realizadas, su vida social. Como el caso que contaba la directora del colegio particular que visité:

recientemente tengo el caso de una chiquita que se hicieron en el grupo dos o tres relaciones de noviazgo y ella es una niña que siempre ha brillado, que siempre le había tocado ser bonita, desde quinto de primaria la veíamos venir con novio, pero ahorita que está en tercero de secundaria las cosas cambiaron, muchas niñas cercanas a ella tienen novio y ella no, y, bueno, han sido unos dramas, de verdad, de enojo, de celos naturales, de choque con sus amigas y no

³⁹ Mujer, 17 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

⁴⁰ Mujer, 42 años, directora de colegio particular de San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

*está a gusto porque ahora no es ella la protagonista, eso te muestra que no es una mujer, es una chavita todavía*⁴¹

Por otra parte, sí hay muchachas que se concentran en la escuela y se proyectan como profesionistas más allá de su vida social actual:

*Empiezas a ver las cosas de otro modo. Me estoy preocupando más por la escuela, me estoy dando cuenta de que vale la pena echarle ganas porque de eso depende tu futuro. No me siento mujer, me falta madurar muchas cosas, me falta saber más sobre la vida y las consecuencias de cosas y así, pensar más en mi futuro, cómo tengo que estudiar, que tengo que entender más cosas.*⁴²

Entonces esto refuerza la idea de que el universo de estas mujeres ya no se encuentra en lo doméstico, no buscan sólo casarse y tener hijos, aunque muchas se imaginan casadas y con hijos. Lo interesante es que esta proyección también aparece en las expectativas de los padres, de la madre, aun a veces antes que en las hijas:

*Mi madre me enseñó a salir adelante, por eso mis hijas son muy independientes. Yo espero que mis hijas sean mujeres de bien, que sean productivas y que sean felices con lo que hacen, que les vaya bien por la vida pero que también contribuyan para que salgamos adelante, que sean activas, que sean agentes del cambio, que hagan la diferencia, que contribuyan porque tienen mucho que dar, tienen mucha pasión, tienen mucho potencial, pueden decir grandes cosas, yo tengo muchísimas esperanzas en ellas y yo sé que van a llegar muy lejos, yo las veo con gran potencial, yo sé que se van a comer el mundo*⁴³

Para esta madre, lejos de temer a que sus hijas cometan conductas antisociales o “delictivas” a partir de la independencia, eso mismo estaba exhortando, buscaba eso en su conducta: que fueran independientes y que “se comieran al mundo”. Por lo tanto, en este contexto social, las mujeres sienten que se realizan cuando se casan y cuando tienen hijos pero también cuando *consiguen su idependencia*, que no sólo es económica, y cuando se sienten capaces de seducir (a un hombre) con *su feminidad*. Por ejemplo, esta señora maduró como mujer cuando fue consciente de su cuerpo y de su capacidad de seducción, a pesar de que no pueda

⁴¹ Mujer, 42 años, directora de colegio particular de San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

⁴² Mujer, 16 años, Villa Verdún, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

⁴³ Mujer, 40 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevista realizada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

comprender que las niñas-jóvenes compañeras de sus hijos tengan más iniciativa que los hombres:

Yo creo que desde que empecé a bailar, ya con más tiempo de estar bailando en el ballet, a los 21 años, a lo mejor, quizás mi manera de empezar a sentirme mujer o asumir esa feminidad desde que empecé a tener relación con los chavos, que de alguna manera es cuando empiezas a ser consciente de tu sexualidad, del poder que puedes ejercer a través de tu ser femenina, mujer, y el baile mismo me hacía como tomar consciencia de mi cuerpo, y después el momento de casarme, yo creo que es un paso más a la madurez en ese sentido, de sentirme como responsable de una casa, como “la esposa”, el rol que tenía que empezar a desempeñar y en mis parámetros de los bien hecho, como tenía que ser una buena esposa. Y de allí, yo creo que también cuando llega mi primer hijo, es todavía más porque ahora sí ya soy mamá, soy responsable de este chavo. Y yo creo que hay muchos factores de estar sintiéndome mujer, digamos en un plano inmaduro, que pasamos por la juventud, y a lo mejor depositar tu ser mujer, tu ser un ser valioso en otras personas o en exteriores o en otras cosas, pues basar esa sensación pues en lo que piense tu marido, o en la retroalimentación que tiene tu marido y las otras mujeres o la sociedad o yo que sé, yo creo que esa es una cuestión que uno va cultivando y perfeccionando con el tiempo, hoy por hoy es mi mejor momento, en ese sentido, porque la consciencia y la claridad que yo tengo es que no necesito de la opinión de nadie⁴⁴

O sea que su camino hacia la realización como mujer fue ir desprendiéndose de la vida doméstica, de su deber de ser buena esposa (está divorciada) para llegar a no importarle lo que opinen los demás, es justo la conducta de las mujeres que “no cuidan su reputación” y llaman a otros niños por teléfono, algo que le parecía muy osado.

Otras mujeres se realizan como mujeres cuando consiguen la independencia, que, como decía antes, no siempre es económica: *una mujer se sintió independiente cuando le dieron su primer coche* a los 19 años, porque vivía muy lejos de la ciudad y con su carro ya no tuvo que disponer de su madre que la llevara y la trajera ya que no la dejaban utilizar transporte público⁴⁵.

Otro caso de una mujer que se realizó con la independencia, pero en su caso, con su *hogar propio*:

Yo me hice mujer a partir de que empecé a trabajar, empecé a ser muy independiente, yo me independicé muy joven de la casa de mis padres, a los 22 años ya no vivía con mis papás porque

⁴⁴ Mujer, 49 años, Santa Rosa Xochiac, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 16 de febrero de 2009

⁴⁵ Mujer, 46 años, colonia Contadero, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

así lo decidí, decidí yo que tenía que vivir sola, era uno de los sueños muy acariciados por mí, de momento no lo sabía pero ahora creo que ya lo entendí, yo quería liberarme de la casa porque mi madre siempre ha sido una mujer muy mandona, se impone de una manera muy fácil, yo era muy rebelde y yo creo que me hice mujer a partir de que fui conciente de ello y lo llevé a la práctica, yo me hice mujer a partir de que yo salí a vivir sola⁴⁶

Esta señora, lejos de tener una relación estrecha con su madre como en la vida doméstica, su madre la cohibía. Esta misma mujer se realizó con la independencia de su madre, liberándose, quizás, de sus deberes de buena mujer, cerca de su madre y del hogar. Se realizó cuando se fue a vivir sola, o sea que quizás su universo doméstico no la pudo contener, tuvo que separarse radicalmente, no había espacio para “rebelarse”, como sí parece que suele haber en la vida social y consumista. Para finalizar, es preciso mencionar todas las adolescentes realizan una actividad extra además de asistir a la escuela, más allá de sus vida social: o bien van al gimnasio o practican algún deporte, concurren a clases de distintas danzas, ensayan como porristas, etc, o sea que su tiempo de ocio no sólo se limita a las y los amigos y/o novios y novias.

En el próximo capítulo ahondaremos en la fiesta de quince años, dado que se lleva a cabo en los dos sistemas de prácticas, tanto en la vida social consumista como en la vida doméstica “pseudo” rural, aunque de manera muy distinta. Lo que sí veremos es que en ambos casos esta celebración es un *rito de paso* contemporáneo y urbano y que a través de este ritual se está construyendo y poniendo en práctica cierta concepción social de la mujer.

⁴⁶ Mujer, 42 años, directora de colegio particular de San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

CAPÍTULO 2

2. La fiesta de quince años como un ritual urbano y contemporáneo

En este capítulo indagaré en el concepto de ritual, ubicando la fiesta de quince años como rito de paso contemporáneo. Lo que destacaré es que *el ritual pone en juego los valores, normas y hechos culturales*, en el ritual se construye y se reproduce la cultura, y, cabe destacar, los sujetos no siempre participan en él y a través de él de forma inconsciente, pueden comportarse como actores sociales, capaces de modificar (o no) la cultura a través del ritual.

Si entendemos a la fiesta de quince años como un rito de paso, estamos proponiendo entonces que hay un *marcaje social* a partir de la misma, hay algo que se deja, algo que se gana, *algo cambia*. Concluyo este capítulo justamente caracterizando la fiesta de quince años ya definida como rito de paso e indago en la concepción social general de la mujer que se vislumbra en la fiesta, analizando algunos de sus símbolos rituales. Asimismo, indagaré especialmente en la concepción social de la mujer frente a la concepción social del hombre, partiendo de la base que las fiestas de quince años son ritos de paso privativos de la mujer.

Por último, haré una breve periodización de las fiestas de quince años en México, su origen incierto y los distintos actores que han ido participando en el mismo. Observo que no existe un origen tangible y concreto para esta celebración, lo que reforzaría entonces la idea de fiesta de quince años como tradición⁴⁷.

2. 1. ¿Qué es un ritual?

Según la Real Academia Española, ritual es definido como *costumbre o ceremonia*⁴⁸. Esta definición es muy amplia: podría incluir desde un hábito cotidiano, como lavarse los dientes y bañarse (“costumbre”) hasta una boda o aún un sacrificio humano. Lo primero que es pertinente diferenciar es un *rito* de una *ceremonia* ya que no son lo mismo: el primero implica necesariamente *un proceso de transformación, un tránsito, un cambio*;

⁴⁷ Abordaré este concepto en el capítulo 3

⁴⁸ Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición, <http://www.rae.es/rae.html> [15 de junio de 2009]

mientras que *la ceremonia confirma un estado, una situación, una posición*. Por otra parte, el ritual ha sido un concepto muy trabajado desde la antropología, casi podría decirse que, al igual que el *parentesco*, tanto lo uno como lo otro podrían ser los conceptos antropológicos por excelencia. Entonces, desde la antropología, se han propuesto varias definiciones y características propias para el ritual.

Los rituales son un tema antropológico por excelencia. A pesar de que muchos autores han investigado en el tema, casi siempre se han abordado los estudios de rituales con un otro lejano en tiempo y en espacio; por lo tanto los rituales servirían como demarcadores entre tales sociedades “primitivas” y la sociedad moderna industrializada y “evolucionada”.

Mary Douglas propone que es menester alejarse de este *anti-ritualismo* y propone que el ritual se debe analizar desde sus aspectos simbólicos, en cómo opera su *eficacia simbólica*. Si bien hay algunos autores que abordan los rituales contemporáneos y aún urbanos (como mencionaba en la introducción), la problemática continúa porque sigue en pie la complejidad de ubicar a un otro cercano, que no sólo es contemporáneo sino que también vive en una ciudad, en un mundo contemporáneo fragmentado, el mismo que el antropólogo investiga y habita. Por lo tanto, a partir de ciertos autores “clásicos” y a partir de algunas propuestas actuales iré definiendo el concepto de ritual en la antropología para así caracterizar a la fiesta de quince años como un rito de paso, para luego analizar qué concepción(es) de mujer se manifiestan y ponen en juego en este ritual, retomando que en un ritual se ponen en juego los valores, normas y hechos culturales, por lo tanto, se pone en juego cierta o ciertas concepciones de mujer, como así también ciertas prescripciones para el *deber ser social* para las niñas-mujeres.

En el mundo contemporáneo, urbano y fragmentado la primera diferencia que encontramos con las “sociedades primitivas” es que hay más lugar para la diferencia, las sociedades no son tan cerradas, *los rituales por lo tanto son más flexibles porque no hay sanciones si no se llevan a cabo*. Para este trabajo es preciso comprender que en las sociedades contemporáneas el ritual es también parte de la vida social y cultural de los grupos sociales.

2. 2. La trayectoria del concepto de ritual

El autor que inauguró y fundó el estudio de las religiones y los rituales desde y a partir la sociedad, separándose de especulaciones ideales, fue Durkheim. Siguiendo la corriente funcionalista, a la que pertenecía el autor, la función del rito consistiría en separar *lo sagrado de lo profano*, vincular el presente con el pasado, el individuo con la comunidad. *Lo sagrado es la sociedad misma*, que es externa y anterior a cualquier individuo, es algo completamente ajeno e intangible, en todo caso, se podría materializar desde la *efervescencia colectiva*, que podría considerarse como un ritual. Para Durkheim, los individuos son individuos, en el sentido de que no intervienen en esta separación sagrado / profano, no son considerados como sujetos activos con injerencia social. *Los ritos sirven justamente para profundizar en la distinción entre lo sagrado y lo profano*, haciendo más exterior lo sagrado, exaltando así el fervor religioso. Además, en el ritual el contexto será distinto de lo rutinario, desde la vestimenta, el lugar, la ambientación; en el ritual el participante se acerca a lo sagrado despojándose de todo lo profano, lo conocido y cotidiano:

Los seres sagrados no están tan sólo separados de los profanos, sino que nada de lo que concierna directa o indirectamente a la vida profana debe mezclarse con la vida religiosa (...) Si se ve obligado a adornarse para realizar su papel ritual, esos adornos deben ser confeccionados especialmente para la circunstancia; se trata de una ropa ceremonial, de una vestimenta festiva (...) queda prohibido su uso en ocasión de relaciones de tipo profano: una vez finalizada la ceremonia, son enterradas o quemadas... (Durkheim, 1992: 285)

Cazenneuve profundiza también en la *sociología del ritual* y propone, al igual que Durkheim, que *los rituales se deben abordar en contexto*, por lo tanto todo lo que *a primera vista parece inútil* está mostrando un contexto social que es pertinente descifrar.

Otras características que plantea Cazenneuve como propia de los rituales es la *repetición y la pretendida eficacia*; por lo tanto, justamente, la eficacia simbólica⁴⁹ de un ritual radica, entre otras cosas, en su *repetición*, lo que también le permite institucionalizarse, independientemente de quién y cómo lo lleve a cabo. Por otra parte, la eficacia del ritual estriba en su llegada, en su respuesta, en su *naturalización*: todo lo que se lleve a cabo en un ritual se presentará como preestablecido, como “normal”. Rappaport

⁴⁹ Para profundizar en este tema ver Levi-Strausse, Claude (1973), *La eficacia simbólica* en *Antropología estructural*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, traducido por Eliseo Verón y Eduardo Menéndez, pág. 168 – 185.

también refuerza esta idea cuando propone que *los rituales son solemnes* en tanto que son omnipresentes e inapelables ya que son *colectivos*.

El ritual es un acto social básico para la humanidad, apela a la tradición y a su reproducción. Cazenueve ubica al actor social con capacidades de *modificación de los rituales*, porque los ritos no separan sino que *median* entre la naturaleza y la cultura, el hombre puede participar en los cambios de los arquetipos sagrados, aunque no necesariamente de manera consciente; a diferencia de Durkheim, para quien los cambios no son visibles desde el individuo, sino desde la sociedad, que a su vez es lo sagrado, lo intangible.

Luego Gluckman propone que la eficacia de los símbolos rituales radica en que son *inconscientes*: "... si los participantes fueran conscientes de estas asociaciones podría suceder que el estímulo dejase de ser efectivo en su labor de estimular los sentimientos aprobados de lealtad y solidaridad por encima de los conflictos y rivalidades que éstos engendran" (Gluckman, 1978: 299). Los rituales no son revolucionarios ni generan cambios a partir de los conflictos que suscitan; *su eficacia radica en la inconsciencia de sus símbolos rituales*. Mary Douglas refuerza esta propuesta planteando una relación inversamente proporcional entre el cambio social y la ritualidad: "... cuanto más acusado sea el cambio social, cuanto más radical la versión de las cosmologías, mayor será el fenómeno de conversión y mayor la denigración del ritual." (Douglas, 1978: 173)

Para Gluckman los rituales encienden y potencian los conflictos sociales, los materializan y los hacen evidentes, aunque también, de esta manera, los conflictos se subliman, se resuelven y se contienen dentro de la misma estructura social: "La manifestación de los conflictos bendice el orden moral vigente y el orden natural relacionado con él." (Gluckman, 1978:306).

A continuación abordaré las definiciones generales y ciertas caracterizaciones que proponen Rappaport, María Ana Portal y Rodrigo Díaz Cruz. Luego haré un breve recorrido por la construcción antropológica del concepto de *ritual*, a propósito de las fiestas de quince años. Retomo a estos autores por lo siguiente: Rappaport aborda al ritual como un *sistema*, aborda al ritual desde su *totalidad*, si bien es cierto que este autor no trabaja rituales urbanos y contemporáneos, a diferencia de María Ana Portal, quien teoriza y analiza sobre los

mismos, y por eso la retomo. Finalmente Rodrigo Díaz propone una reflexión teórica sobre el ritual desde las distintas teorías antropológicas.

Rappaport (2003) propone estas cinco características privativas del ritual:

1) Un ritual siempre *es definido como tal por alguien de afuera*, externo, y, en el caso de un antropólogo, éste deberá analizarlo y procurar explicarlo, nunca abordarlo como algo irracional, ya que cada ritual tiene su lógica propia en su contexto de ejecución.

2) Es formal en tanto que presenta una *estructura*, una *forma que se repite*. No debe entenderse esta formalidad como algo rígido ni solemne o desde el *decoro*, porque los rituales pueden ser por cuestiones triviales, como el caso que estoy tratando, el cumpleaños décimo quinto de una niña-mujer -aunque Rappaport no contemple esta festividad en su análisis, sigue su propuesta teórica-, que luego se naturalizan como actos simbólicos destacables: “La conducta en el ritual tiende a ser puntillosa y repetitiva. Las secuencias del ritual están compuestas por elementos convencionales, incluso estereotipados” (Rappaport, 2003: 69)

3) Es *más o menos inmutable*: Con esto estaría planteando que los rituales presentan cierta *conformidad para formar*; un ritual no es una mera sumatoria de elementos y de símbolos rituales sino que es un *sistema*.

4) El ritual *se ejecuta*, se lleva a cabo, es una forma viva, pero tampoco es sólo una performance, ya que los que asisten al ritual no son meros espectadores, participan del mismo.

5) En el ritual se pondera la *formalidad* frente a la *eficacia física*:

“... cuando se realiza un ritual, no están sencillamente “diciendo algo” sobre sí mismos sino “haciendo algo” sobre el estado del mundo.” (Rappaport, 2003: 87) Con esto estaríamos planteando que en un ritual se recrea, se reproduce y se construyen los valores y conceptos de cierta cultura, *desde la práctica* (eficacia física) y *el discurso* (formalidad); por lo tanto, en el caso que voy a abordar, trabajaré la concepción social de la mujer, desde el discurso y desde la práctica en y a partir de la fiesta de quince años, entendida ésta como un rito de paso –reitero que Rappaport no está contemplando esta celebración en su análisis del ritual, yo retomo su propuesta teórica para este caso-.

Rodrigo Díaz Cruz, retomando el famoso cuento de Jorge Luis Borges, propone que los rituales son algo así como un Aleph cultural:

... forma que contiene y expresa, de una vez por todas, en apretada disposición, ya al pensamiento primitivo, ya al orden moral general, a los códigos subyacentes, a las cosmovisiones infinitas. (Díaz Cruz, 1998: 11)

Entonces un ritual es *un punto de la cultura que contiene todos los puntos culturales*. En un ritual se ponen en juego los valores, prácticas y cosmovisiones de cierta cultura para, o bien reforzarlos, o bien modificarlos. No estoy buscando una funcionalidad en el ritual, pero sí es preciso reparar en sus repercusiones: en un ritual se ponen en juego los puntos culturales, es *un espacio de producción y reproducción cultural*, tal como plantea Portal:

El ritual es un procedimiento por medio del cual se estructuran y reproducen –con base en la construcción de un tiempo y un espacio particulares- las identidades tanto individuales como sociales. Vida cotidiana y vida ritual son ámbitos compenetrados. De allí que el análisis de los actos rituales representen una puerta de entrada para la reflexión en torno a la reproducción cultural y la identidad social. (Portal Ariosa, 1997: 65).

Por lo tanto, otra característica destacable del ritual, dado que hace a la producción y reproducción cultural, es su *repetición*, siguiendo también a Portal:

El ritual es una práctica *social* repetitiva, formalizada y especial que permite ordenar, recrear, reproducir y actualizar las representaciones simbólicas y las relaciones sociales en un tiempo y un espacio prefijados y reconocidos socialmente (Portal Ariosa, 1997: 67).

No podemos plantear entonces que los rituales son privativos de las sociedades “primitivas”; por lo tanto, ¿qué sucede hoy en día, en nuestros contextos urbanos contemporáneos, con respecto a los ritos de paso? Específicamente, en los ritos de paso, ¿existe un ritual que consagre a un niño en hombre y a una niña en mujer?

Retomaré estas definiciones generales y las antedichas características del ritual para intentar encontrar la relación entre la fiesta de quince años como rito de paso y la concepción social de la mujer, concepción que se construye, reproduce y también se modifica a partir y en el propio ritual de paso: retomando la idea de que el ritual contiene los “puntos culturales de la cultura”; entonces la fiesta de quince años está “conteniendo” cierta concepción o concepciones sociales de la mujer y su *deber ser social*.

2. 3. Los ritos de paso

Un ritual es un hecho social en donde se cuestionan, reproducen, crean (casi) todas las manifestaciones culturales, donde se marca una diferencia entre lo sagrado y lo profano, entre el individuo y su sociedad; o sea que un ritual puede generar un *cambio* o una *afirmación*, pero siempre hay un antes y un después, hay un *marcaje*. En el caso particular de los ritos de paso, “*paso*” significa *el reconocimiento social y público de que una persona ha pasado de un estatus social a otro*. Por lo tanto, los cambios que, a grandes rasgos y de manera universal se pueden encontrar en el ciclo de la vida de todo ser humano, desde lo biológico y lo social, es decir, los momentos cruciales en que se pasa de una etapa a otra son el nacimiento, el paso de la niñez a la adolescencia, la vida adulta y la muerte.

Los ritos de paso son una de las constantes antropológicas que caracterizan al ser humano de manera más universal y que, por tanto, son independientes del contexto económico y social. Los ritos cambian de cara y con ellos las costumbres correspondientes, pueden desarrollarse en sociedades primitivas y en los mundos contemporáneos, aun en este mismo contexto de distinta forma según las diferencias socioeconómicas y a través del tiempo, a partir del cambio generacional.

Van Gennep propone tres etapas para los ritos de paso: *separación, espera o margen e integración*, que luego serán retomadas por Turner, quien hará especial hincapié en el estadio *liminal*, en la espera o margen.

El mismo autor también toma como premisa que *la pubertad fisiológica no coincide con la pubertad social*. Por lo tanto, en este caso que estoy tratando, la pubertad es una construcción social, y el hecho de que a los quince años se festeje el paso de niña a mujer en ciertos grupos no tiene una justificación o aún una explicación únicamente biológica, a pesar de los cambios físicos propios de la pubertad. Entonces la pubertad fisiológica y la social sólo en raras ocasiones convergen porque “... el goce sexual y la sexualidad en general no depende de la pubertad y la menarca no aparece a la misma edad en las distintas razas ni en los diferentes individuos dentro de un mismo grupo.” (Van Gennep, 2008: 100)

Por otra parte, para definir los ritos de paso como construcciones sociales Van Gennep propone que los ritos de paso “ Son ritos de separación del mundo asexuado,

seguidos de agregación al mundo sexual (Van Gennep, 2008: 102).” Más allá de los cambios fisiológicos, lo pertinente es que los iniciados se incorporan al mundo sexual, ya son sujetos capaces de reproducirse, independientemente de si, una vez iniciado, se reproduzcan o no. Con los ritos de paso se logra la *completud del sujeto desde su sexualidad*, o sea que los ritos de paso son también *iniciáticos*, se inicia (valga la redundancia) otra etapa en la vida, se inaugura otro status. En este punto es preciso remarcar que en una sociedad industrializada y fragmentada como la actual, donde estoy analizando estos ritos, no se logra la completud del sujeto sólo con un rito, no existe tal hito universal (en el sentido de que es para todos) que permita la efectiva incorporación de un adolescente al mundo adulto, este es un proceso que no tiene un tiempo de duración socialmente institucionalizado; y, además, en distintos contextos se esperan distintas características para un ser adulto,

mientras en sociedades tradicionales el grupo plantea exigencias definidas a las y los jóvenes, pero los acoge asegurándoles un lugar social, en las sociedades modernas se vive más agudamente la soledad y los riesgos que conlleva el desarrollo de un proyecto individual fraguado en medio de una enorme competitividad. El acompañamiento de los adultos en la aventura cultural de los y las adolescentes es más laxo en las sociedades modernas. Las normas y los valores son plurales, divergentes; el mundo aparece como un lugar fragmentario y en ocasiones contradictorio, y es en este contexto donde la joven y el joven tienen que buscar un sentido a su vida... (Ruiz Martín del Campo, 2001: 193)

Por otra parte, se observa que, en general, los ritos de paso en los hombres son colectivos y en las mujeres, individuales y que “Las iniciaciones de mujeres (...) hacen hincapié, por su parte, en la adquisición de los secretos de la cosmovisión femenina...” (Diez de Velasco, 1998: 59). En este punto es insoslayable destacar lo que propone Levi-Strause en cuanto a *la prohibición del incesto y la circulación de mujeres*⁵⁰: el rito de paso es propio de las mujeres porque son ellas las que circulan en la comunidad, se presentan individualmente ante la sociedad para darse a conocer al grupo externo, dando lugar así a la exogamia; la mujer recién iniciada saldrá de su comunidad de origen y de su familia, su padre y sus hermanos la “entregan” porque así sería la única forma posible de obtener a

⁵⁰ Este tema excede a los propósitos de este trabajo, para ahondar en ello, ver Levi Strausse, Claude (1973) *Las estructuras elementales del parentesco*, México, Planeta – Artemisa, traducción de Marie Therèse Cevasco

cambio otra mujer. A grandes rasgos, a partir de que las mujeres se entregan y se hacen circular en sociedad, se rompe con la endogamia.

2. 4. Cómo se dan los cambios y las transformaciones sociales y culturales en y a partir de los ritos de paso: Bourdieu, Bajtin y Turner

Bourdieu propone que los ritos de paso marcan diferencias no sólo entre un antes y un después de ser iniciado sino directamente entre aquellos que llevan a cabo el ritual y aquellos que nunca lo realizarán, por ende *en un ritual se institucionaliza un deber ser social*:

el acto de institución es un acto de comunicación, pero de un tipo particular: significa a alguien su identidad, pero a la vez en el sentido de que la expresa y la impone expresándola frente a todos notificándole así con autoridad lo que él es y lo que él tiene que ser (Bourdieu, 1985: 81).

Entonces, para Bourdieu, el rito de paso es más bien un *rito de legitimación, consagración y/o institución*, y por tanto marcaría o, mejor dicho, reforzaría diferencias sociales; este autor no encuentra el rito de paso como un espacio de cambio social:

El rito no sirve para pasar, sino para instituir, sancionar, santificar el nuevo orden establecido: tiene un efecto de asignación estatutaria, incita al promocionado a vivir de acuerdo con las expectativas sociales relacionadas con su rango. (Segalen, 2005: 54)

Por otra parte, así como los ritos de paso no sólo marcan una diferencia entre los iniciados y los que aún no lo están, sino que también reafirman la diferencia entre quienes *nunca serán iniciados*. Por lo tanto, dado que los ritos consagran a los iniciados y los rituales urbanos contemporáneos son privativos de las mujeres, desde los ritos de legitimación se construye y se refuerza una concepción social de mujer diferenciada del hombre (estructuralmente desigual). En esta diferenciación marcada sobre los sexos, se consagra un deber ser propio para cada sexo y se deslegitima todo lo que no esté contemplado en ese deber ser, *se consagra un deber ser para las niñas-mujeres iniciadas*:

los ritos de institución cumplen de manera más insidiosa y, sin duda, más eficaz simbólicamente; y se inscriben en la serie de operaciones de diferenciación que tienden a acentuar a cada agente, hombre o mujer, los signos exteriores más inmediatamente conformes con la definición social de su diferenciación sexual o a estimular las prácticas adecuadas para su sexo, a la vez que impiden o dificultan los comportamientos inadecuados, sobre todo en la relación con el otro sexo. (Bourdieu, 2002: 39-40)

En los ritos de consagración se refuerza y se institucionaliza el *deber ser social*, a pesar de que se tolere un margen de libertad de acción, su eficacia radica en la aceptación colectiva y entonces aquel a que se instituye siente la exigencia de ser conforme a la definición que se hace de él. Esto seguiría la propuesta de Turner, quien propone que el ritual *es precisamente un mecanismo que periódicamente convierte lo obligatorio en deseable*. O sea que Turner plantea lo que Bourdieu, en el ritual no se cambia ni modifica ninguna situación social ni se rompe ninguna barrera social, más bien se remarca. Gracias al ritual no hay ejercicio de coacción física porque *el fastidio de la represión social se convierte en el “amor a la virtud”*.

Bajtín también describe a los rituales como un espacio particular donde aparentemente desaparecerían las diferencias sociales: el autor hace referencia al carnaval, donde las desigualdades sociales se disuelven, surge *la burla y la ironía*, pero esto, en definitiva, no hace más que visibilizar las diferencias sociales; entonces, una vez terminado el carnaval, cada quien retomará su posición social. En otras palabras, *el ritual no es, o al menos no lo sería en un principio, un espacio de cambio*. Turner sí explora en el estado liminal como un estadio de *comunitas* donde existe la posibilidad de generar una nueva estructura (desde una antiestructura, la misma *comunitas*); o también puede suceder que los cambios y los dramas sociales sean contenidos dentro de la estructura originaria. Es decir, en otras palabras, *en los rituales pueden surgir cambios estructurales, pero no se llevarán a cabo de manera radical*, se irán asimilando dentro de la misma estructura.

Con respecto a la libertad de acción que tienen los sujetos en el ritual, en tanto su capacidad de acción como transformación de los patrones culturales, Turner plantea que

Esta libertad, no obstante, tiene unos límites bastante estrechos. Los neófitos retornan a la sociedad secular con las facultades quizás más alerta y con un conocimiento realzado de las cosas, pero deben someterse de nuevo a la costumbre y a la ley⁵¹ (Turner, 1997: 118)

El ritual es un *espacio de exploración y reflexión*, aún cuando la incorporación a la costumbre es indefectible; a pesar de que no exista, en un primer momento, un espacio para un cambio radical de los patrones culturales, sí existe en el ritual un espacio de reflexión, motor de un posible cambio paulatino y asimilable dentro de la misma estructura.

⁵¹ El subrayado es mío

2. 5. Los ritos de paso en la actualidad

Haciendo una breve indagación en la historia, observamos que

Hasta mediados del siglo XX las fronteras entre la infancia, la adolescencia y la edad adulta estaban señaladas en el sector privado por una serie de cambios (repentinos y progresivos) que afectaban la vida cotidiana; principalmente el control paterno, el dinero en pequeñas cantidades para los gastos corrientes, la vestimenta (los primeros pantalones largos para los muchachos, las primeras medias para las chicas). Paralelamente, una serie de exámenes marcaba una escolaridad que desembocaba más o menos pronto en el oficio y en el matrimonio, para lo cual se precisaba poseer un “estado”(Maisonneuve, 1991: 51)

Pero, hoy día, ¿en dónde ubicamos los cambios biológicos y psicológicos visibles socialmente de la mujer y del hombre? ¿Se ritualizan? Maisonneuve propone un *descenso de ritualidad en el mundo contemporáneo*, que implicaría:

una notable extensión del área de libertad y de expresión de los jóvenes; pérdida de puntos de referencia respecto a su propio estatuto de edad y sus etapas; se da así una especie de acorralamiento de los jóvenes entre el mantenimiento prolongado de una dependencia económica de los padres y una reivindicación de autonomía a menudo muy precoz. Este descenso de ritualidad se manifiesta asimismo en el sistema educativo, desde la escuela hasta la universidad. (Maisonneuve, 1991: 52)

Si bien pueden parecer absurdos y aún obsoletos los ritos de paso en la actualidad, también vemos sus consecuencias: tal vez en esta “negación” y en este “repudio” a toda vida ritual se está manifestando un reforzamiento de las prácticas rituales. Y, retomando a Mary Douglas, ese rechazo al ritual, condenado a las sociedades “primitivas”, impide profundizar en las problemáticas actuales propias de los y las jóvenes. De todas maneras, es preciso insistir en que hoy en día, en nuestra sociedad, la maduración de una niña a mujer y de un niño a hombre es un proceso largo y complejo, no encontramos un cambio radical y estructural a partir de un hito o ritual, más bien es un proceso que implica muchos cambios, muchos rituales y muchos hitos en un tiempo considerable:

la juventud ya no se conquista de un plumazo, como antes. El tránsito se estira indefinidamente, sin que sea posible marcar un “antes” y un “después”, ya que el momento en el que se adquiere el derecho a la sexualidad, a la independencia económica y residencial y, en general, a la condición de adulto, han dejado de coincidir. (Segalen, 2005: 74)

2. 6. Los quince años como un ritual de paso

Más allá de este descenso de la ritualidad, podemos plantear que la fiesta de quince años es un rito de paso en la sociedad contemporánea entre las mujeres. Los quince años marcan una edad importante en las mujeres jóvenes de México; independientemente de si eligen hacer su fiesta de quince años, o un viaje, o recibir su primer coche, o si deciden no tener ningún festejo particularmente grande y fastuoso. La pertinencia de esta edad en las mujeres se marca más bien por una cuestión social más que por una cuestión biológica o fisiológica, a pesar de que los cambios propios de la pubertad hagan de esta edad un momento de cambios estructurales. En cualquier caso, *los quince años fueron y son una edad importante en la vida de varias o de casi todas las mujeres que entrevisté*. En este caso es notable destacar que aún en muchos casos en que las entrevistadas no mostraban interés en las fiestas de quince años o las situaban como algo “pasado de moda” o “naco”, prácticamente en todos los casos que traté los quince años marcaban hitos en su vida, desde su *primera relación sexual* (trágica, traumática o placentera) su *primera “borrachera”* (su primer acto de provocación, rebeldía, exceso), su *primer hijo o hija* (la maternidad), hasta incluso su *primer auto* (que quizás representaría la independencia). Además de todos estos hechos que pueden marcar un antes y un después en la vida de todas las mujeres, también es importante destacar los *cambios corporales*, que pueden no ser conscientes pero son evidentes. Entonces, *la fiesta de quince años tal vez pone en evidencia de manera simbólica a través del ritual los cambios y las transformaciones propias de niña a mujer*.

Desde los cambios naturales (la menarca, el desarrollo del cuerpo adulto) y desde la concepción social de la mujer, los quince años marcan un momento importante en las mujeres jóvenes de México; entonces, en términos psicológicos:

Los cambios fisiológicos dan nuevo ímpetu a los impulsos genitales que habían sido reprimidos y ponen a las chicas y a los chicos en crisis (etimológicamente crisis significa juicios); los introducen en una fase de intensa movilidad emocional: la adolescencia. Los y las adolescentes tienen ante sí complejas tareas por realizar, las cuales adquieren matices diversos dependiendo de las condiciones históricas y el lugar social que los rodean: han de liberarse irreversiblemente de sus deseos incestuosos, tendrán que definirse en múltiples planos: conocerse mejor, ponerse a prueba, juzgarse a sí mismos y al mundo con nuevos criterios, tomar distancia del núcleo familiar, encontrar su sitio en el mundo de los adultos al que pretenden ingresar. En la

adolescencia se vuelve patente la correlación de los procesos corporales con la vida anímica y con la realidad sociocultural de los individuos. (Ruiz Martín del Campo, 2001: 191)

Es por ello que en este trabajo presentaré *la fiesta de quince años como un ritual de paso*. No todas las mujeres deciden tener su fiesta, pero el hecho de que muchas decidan llevarlo a cabo es pertinente, incluso fortalece la idea de fiesta como ritual, marcando una diferencia entre aquellas mujeres que llevan a cabo el rito y aquellas mujeres que lo evitan. En esta adscripción a la fiesta de quince años como ritual y también en el rechazo a la misma se observan cuestiones referidas a los orígenes socioeconómicos y a los cambios generacionales, porque, según el contexto en donde se desarrolle el ritual, se observan distintos significados de los símbolos rituales y, por tanto, en los diferentes rituales se construyen distintas concepciones sociales de mujer, o al menos eso pareciera. No obstante, como también veremos, parece ser que detrás de estas diferencias se observa también una *idea tradicional sobre el deber ser mujer*, al menos en los contextos en los que estuve trabajando. Indagando, entonces, en este rito de paso, en qué se esconde en cuanto a la concepción social de la mujer, observo que los mensajes que se transmiten son distintos. El *deber ser* de la mujer es distinto en el contexto del grupo social bajo que en el del grupo social alto, como así también se observan cambios en las generaciones, aún tan cercanas entre sí como madre e hija. De todas maneras, insisto, siempre pareciera que existe una idea sobre la *tradición* que pareciera ser general e inmutable aunque no lo sea.

Los quince años marcan lo siguiente:

Como rito que se celebra pasada la pubertad, la presentación de las mujeres quinceañeras en sociedad está en estrecha relación con su maduración sexual fisiológica. Aunque la menarca (primera menstruación) es el índice del comienzo de la fertilidad, en muchas sociedades el ritual de iniciación femenino se celebra un año o dos después de tal acontecimiento, dando tiempo a que las jóvenes alcancen la madurez de tal potencial; y aunque en la actualidad en sociedades industrializadas y en proceso de industrialización son menos que en otras épocas las chicas que son madres a los quince años, esta edad es socialmente marcada por la celebración como la mínima para acceder a la maternidad sin enormes riesgos físicos, psíquicos y sociales, como el momento en que queda oficialmente permitido el cortejo de la chica por parte de los jóvenes que la pretendan y que podrían coadyuvar a su fecundación. (Ruiz Martín del Campo, 2001: 2006)

Los quince años coinciden, en general, con la finalización de la escuela general básica y obligatoria, entonces lo que hagan las mujeres en los distintos contextos (seguir

estudiando, casarse, trabajar) va a mostrar distintas concepciones sociales de la mujer, desde lo que decidan hacer una vez que ya cumplieron con *lo obligatorio* socialmente hablando, tomando en cuenta lo que se espera de ellas desde el Estado y desde su propio grupo social; y, también, desde lo que ellas esperan de sí mismas. Por ende *coinciden los quince años con la pubertad, con el desarrollo biológico del cuerpo con sus funciones reproductivas y, además, con la finalización del deber ser social desde el grupo social y las demandas legales del Estado.*

Como planteaba Durkheim, el ritual separa lo sagrado de lo profano, por lo que el individuo (la quinceañera) siempre deberá situarse en un contexto extraordinario para el ritual; esta característica la podemos ejemplificar con *el vestido de la quinceañera*: casi siempre es un vestido fastuoso, llamativo y hasta incómodo para la niña-mujer, puede ser al cuerpo, moderno y “sexy”, o también puede ser grande, con crinolinas, de color vistoso, simulando a una princesa, se puede comprar hecho o mandarse hacer especialmente para el evento; en todos los casos, luego de la fiesta *el vestido se guarda y nunca más la quinceañera lo vuelve a vestir.*

Cazenneuve planteaba la pertinencia de estudiar a los rituales en su contexto, procurando comprenderlos desde su propia lógica interna. A juzgar por los recursos que demuestran muchas familias de los pueblos de Álvaro Obregón y Cuajimalpa de grupos sociales bajos y tomando en cuenta cuánto cuesta una fiesta de quince años, pareciera bastante absurdo, y aún imposible de llevar a cabo, una fiesta de quince años, ya que requiere de mucho dinero. Sin embargo, adentrándonos en las relaciones de parentesco que refuerza y las redes que se generan a través de los padrinos (el compadrazgo), la celebración deja de ser imposible para los padres de la quinceañera, aunque de todas maneras deben de hacerse esfuerzos para llevarla a cabo. En este caso es preciso investigar por qué llevarían a cabo estas celebraciones tan fastuosas.

Cazenneuve también plantea que todo lo que se propone y se lleva a cabo a partir de un ritual está *naturalizado*, no se problematiza ni se cuestiona lo dado, se da por hecho: casi todos los informantes, independientemente de la edad, consideraban que *quince años se cumplen una sola vez en la vida*, planteando con esto quizás una “*aceptación natural*” de la celebración (del rito de paso) a esta edad, aunque, en rigor de verdad, todas las edades del

hombre y de la mujer se cumplen una vez en la vida. Cabe destacar que las mujeres que no le dieron importancia al asunto de la fiesta de quince años y sobre todo que se llevara a cabo a los quince años pretendían, justamente, *cambiar* esa concepción aparentemente natural.

Por otra parte, Gluckman proponía que el ritual refuerza el orden vigente conteniendo los conflictos sociales: en el ritual se visibilizan los conflictos sociales y de esta manera se contienen dentro de la misma estructura sin modificarla. Una entrevistada me comentaba que su fiesta de quince años fue en el peor momento de su adolescencia, tenía muchos problemas familiares, era muy rebelde y sobre todo no se entendía con su padre, el principal mentor de la fiesta, el segundo protagonista de la misma (ya que luego veremos que es algo así como el “dueño” de la quinceañera). La muchacha me comentaba que ella no quería ninguna fiesta pero que para su padre era muy importante llevarla a cabo porque consideraba que de esa forma a ella se le iba a pasar la “rebeldía”. El resultado de la fiesta no fue tal: la quinceañera se comportó peor que nunca, pero de alguna manera ese fue su límite, la propia fiesta y sus excesos la contuvieron⁵². Otra entrevistada había sido violada por un familiar político y su familia quiso hacerle fiesta de quince años con la intención de resarcirla, de que se sintiera contenida por su familia, a pesar de que en la propia familia se encontraba el agresor.⁵³

En el caso de las quinceañeras, por otro lado, podemos presentar la fiesta de quince como un rito de paso, planteando entonces que éste sería el momento de *presentación en sociedad*, a partir de la fiesta la muchacha ya deja de “pertenecer” a su padre y hermanos y puede casarse con un hombre externo, foráneo, “ladino”. Es interesante traer esto al análisis porque lo que luego veremos es que lo que se da intragrupalmente dentro de los grupos sociales, valga la redundancia, es justamente cierta *endogamia social*: en nuestra sociedad las diferencias socioeconómicas son fundamentales a la hora de la consumación del matrimonio; aun así, el matrimonio también parece ser una factor muy importante para la *movilidad social*⁵⁴. Retomando lo anterior, si tomamos a la fiesta de quince años como un rito de paso en el cual las neófitas se presentan en sociedad y entonces a partir de este rito se

⁵² Mujer, 34 años, reside en París, fue entrevistada por Cecilia Meira vía e-mail (31 de marzo de 2009)

⁵³ Mujer, 39 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 12 de febrero de 2009

⁵⁴ sobre este punto profundizaré en el capítulo 4 y 5

vuelven mujeres casaderas; podemos conjeturar que el festejo de los quince años en la mujer joven es un acto público donde se muestran y se ponen en juego los deberes y las normas que atañen a una mujer, dado que se la estaría preparando, también, para el matrimonio, “motor” de la reproducción cultural, paso “necesario” para la reproducción biológica (y sociocultural). Este rito de paso reforzaría el de su deber ser como niña-mujer.

Según su contexto socioeconómico este ritual puede propiciar cierta movilidad social (desde la adscripción que pueda generar o no) pero en todo caso sería funcional a la reproducción de las desigualdades sociales, a la distancia entre los grupos sociales, sobre todo tomando en cuenta que la movilidad se podría dar a partir del casamiento de las mujeres de cierto grupo social con hombres de otro grupo social; o sea, este ritual puede ayudar a consagrar esta movilidad social, presentando a la quinceñera como una mujer casadera, pero esta movilidad social no atenta contra las desigualdades sociales sino que las acentúa. Este rito de paso *marca las pertenencias a los distintos grupos sociales, no rompe con las diferencias socioeconómicas estructurales*:

Los ritos de paso pueden considerarse formas de negociación de una nueva condición en el seno de una sociedad que presenta un sistema estructurado y jerárquico de posiciones y que asocia grupos de individuos que comulgan con los mismos principios, lo que tendería a reducir la distancia entre posiciones sociales, sin que por ello se lleguen a nivelar. (Segalen, 2005: 52)

En estos espacios de posibles cambios podemos observar qué implicaciones tiene este ritual en las posibles nuevas concepciones sociales de mujer. Por lo tanto, este ritual, ¿problematiza pero no modifica los patrones culturales? ¿Cómo modifica o influye en los cambios en la concepción social de la mujer?

2. 7. Algunas transformaciones en la fiesta de quince años como ritual de paso iniciático

Retomando a Gluckman y la eficacia simbólica de los símbolos rituales, cuando esta concepción social de la mujer se hace evidente perdería su eficacia; de ahí que muchas mujeres decidan separarse de esta “tradición” de llevar a cabo la celebración de los quince años, o, lo que ocurre en otros casos, muchas quinceñeras hacen un recorte de las prácticas que implicarían el ritual y sólo eligen las que ellas consideran “tradicionales”. Algunos momentos del ritual, como la *coronación o la ceremonia del último juguete* muchas

quinceañeras deciden no realizarlos porque es cosa de “*nacos*”, y procuran atenerse a la tradición, es decir, a “su” tradición. Cuando un símbolo ritual se hace evidente y pasa al plano consciente pierde su efectividad; sin embargo, esto puede generar dos posibles respuestas desde las prácticas culturales, el ritual o bien se *refuerza* o bien *se abandona*.

Más generalmente se desarrolla entre los actores sociales un proceso de concienciación de las conductas rituales, proceso que puede modificar o reducir el sentido vivencial inicial; lo que hasta entonces “iba por sí solo” y confería a la costumbre una sacralidad intrínseca es objeto de examen, cuando no de duda. Este proceso induce a un trabajo de dilucidación que puede tomar dos direcciones: la de una sublimación que refuerce los elementos simbólicos y privados de la ritualidad a expensas de los elementos corporales y colectivos; o la de una devaluación más radical tendente a veces a llevar designificancia de numerosos rituales religiosos y laicos a la insignificancia de toda ritualidad. (Maisonneuve, 1991: 143)

Es pertinente investigar en la concepción social de mujer que se construye en el ritual de las fiestas de quince años en tanto *iniciático*, para analizar *qué se propone para el futuro de la quinceañera, para ilustrar qué se espera de ella*. Cabe destacar que, si bien los cambios fisiológicos pueden darse desde mucho antes y aún después de los quince años, también es cierto que las muchachas en general ya tuvieron su menarca, por lo tanto, los cambios físicos son visibles en el *cuerpo* y en la construcción social que se hace del mismo, de ahí la importancia del vestido, que resalta el *nuevo cuerpo* de la quinceañera.

En palabras de Turner, “[Los rituales] exponen los fundamentos de la cultura justamente en el tiempo que transcurre entre la salida y el reingreso en el ámbito estructural.” (Turner, 1997: 122). Por tanto, en los rituales es en donde se pone en juego la reproducción (o producción, desde la novedad) de la cultura. Por lo tanto, este ritual de paso, las fiestas de quince años, es pertinente analizarlo como un producto cultural, proponiendo, también, que ilustra la cultura como un todo, desde una visión normativa y práctica, entendida la cultura como una estructura dinámica, ¿cuál es la concepción de mujer, por consiguiente, que transmite este rito de paso?

Por lo tanto Turner retoma a Van Gennep y a los ritos de paso y se detiene en el margen, en el estado liminal, ubicando aquí las crisis vitales:

Estas ceremonias de crisis no conciernen sólo a los individuos en quienes se centran, sino que marcan también cambios en las relaciones de todas las personas conexas con ellos por vínculos de sangre, matrimonio, dinero, control político y de muchas otras clases. (Turner, 1997: 8)

En este caso que estamos tratando, como las quinceañeras son iniciadas en una nueva etapa, cambia su status. Legalmente siguen siendo dependientes de sus padres, son menores de edad. No obstante, se presentan en sociedad, ya son mujeres casaderas. Las personas que asisten a la fiesta son testigos y partícipes de este cambio de status. En este cambio hay implícita una adaptación social, el ritual sirve para contener socialmente a los individuos desde la cultura: “El ritual adapta y readapta periódicamente a los individuos biopsíquicos a las condiciones básicas y a los valores axiomáticos de la vida humana social.” (Turner, 1997: 47)

Si bien el concepto de adolescente como *rebelde* o como sujeto tendiente a las conductas antisociales es reciente, en la fiesta de quince años podemos observar algunos casos donde este ritual contiene socialmente a la niña-mujer rebelde o distinta en cuanto quinceañera. Esta celebración puede resaltar su condición femenina y su feminidad (si socialmente es o fue juzgada o mutilada su condición sexual y su sexualidad), o puede reivindicar a la muchacha en contextos familiares conflictivos; por lo tanto *este ritual contiene social y culturalmente a la mujer como tal*. Por ejemplo, encontramos un caso en el que una muchacha está organizando una fiesta fastuosa porque busca reivindicarse como mujer, ya que comentaba *que siempre se había identificado con los hombres*⁵⁵. También es menester mencionar la adolescencia como una etapa de *definición sexual y personal*, y esto entonces provoca que las distinciones de género sean tajantes en este ritual, las quinceañeras van a mostrarse más femeninas que nunca, a pesar de que en lo cotidiano sea más laxa la diferencia entre los sexos, y sobre todo entre los y las adolescentes.

Este protagonismo de las quinceañeras, quienes son *princesas por un día*, en primera instancia entraría en contradicción con lo que plantea Turner. El autor propone que durante el estado de liminalidad los sujetos se vuelven *invisibles* socialmente; no son más pero todavía tampoco son: no son ni mujeres ni niñas, son quinceañeras, algo así como *princesas contemporáneas*. Sin embargo, esta premisa soporta la anterior, ya que, justamente, al exacerbar su feminidad con el vestido y las coreografías “provocativas y sexys”, la muchacha queda invisibilizada como sujeto, su personalidad queda anulada. Muchas veces ocurre que las mujeres-niñas son muy tímidas y hasta inseguras de su cuerpo

⁵⁵ Mujer, 14 años, San Mateo Tlaltenango, entrevistada por Cecilia Meira el lunes 30 de marzo de 2009

y de sus cambios, pero eso no siempre se ve en el ritual de las quinceañeras. Pareciera entonces que los bailes y el vestido y todos los momentos de la fiesta (coronación, vals, brindis) son algo así como pruebas que debe superar la muchacha, venciendo sus miedos, penas e inseguridades: pruebas que deberá superar para ser mujer.

Otro punto que destaca Turner para ilustrar un rito de paso es que éste no se trata de una mera adquisición de conocimientos, sino de un *cambio ontológico*; es decir, más allá de las palabras que reciban del sacerdote las quinceañeras en la misa y más allá del discurso que pueda llegar a pronunciar su padre o su madre en su fiesta, la quinceañera no recibe ningún aprendizaje en la celebración de sus quince años; pero desde el momento en que los celebra ya será considerada como una mujer joven estudiante, o como una mujer casadera, en cualquier caso, ya no es más una niña. Como planteábamos antes, no se aprende a ser mujer, lo que sucede es que este ritual hace evidente los cambios corporales y psicosociales propios del crecimiento de la mujer, hayan ya ocurrido para ese entonces o no.

2. 8. El ritual de la quinceañera y la concepción social de la mujer

Como planteábamos antes, los rituales hacen a la producción y a la reproducción cultural. Y, siguiendo a Mary Douglas, no sólo el ritual es un espacio de afirmación, adaptación y reproducción cultural sino que ofrece un *marco de acción* que limitaría la experiencia; en este caso, el ritual de las quinceañeras las contiene y las “instruye” en el deber ser mujer, en cómo comportarse, a pesar de que, como dijimos antes, *el ritual no es un aprendizaje sino un cambio ontológico*. Por otra parte, Douglas postula que *el ritual modifica la experiencia al expresarla*. Entonces, volviendo a las fiestas de quince años, el hecho de procurar instituir una concepción social de mujer desde el discurso (el deber ser) también está implicando una modificación de la misma concepción, quizás haciendo esta concepción evidente se la está sublimando. Quizás esa “instrucción” es una forma de contener a las mujeres que se estarían alejando de dicha concepción social. También puede ser una forma de aproximarse a la concepción social del deber ser de la mujer para reflexionar sobre dicha concepción. Por otra parte, Mary Douglas propone que *los símbolos del ritual sólo pueden tener efecto mientras inspiren confianza* -esta confianza radica en su capacidad de generar adscripción- y luego propone que el origen de *la eficacia de los*

símbolos rituales es la manipulación social. O sea que es propiedad de los símbolos rituales la capacidad de transformación y manipulación social, desde la repetición y desde la confianza. Por lo tanto, si analizamos la justificación de la fiesta de quince años, ¿por qué las quinceañeras deciden hacer su fiesta de quince años?

Cumplir quince años desde el sentido común es “presentar” a la niña-¿incipiente mujer? en la sociedad: la quinceañera, tradicionalmente, ya estaba lista para casarse y para “entrar en sociedad”, por supuesto que al lado de un marido. A grandes rasgos, una fiesta de quince años es un cumpleaños fuera de lo común que realizan algunas mujeres jóvenes cuando cumplen quince años ¿por qué se hacen estas fiestas, tan “pomposas”, tan “gigantes”, tan “vistosas”? Para muchas mujeres los quince años son un momento muy importante en su vida, más allá de la fiesta, del viaje o del auto, pareciera que es menester que este momento, esta edad, no pase desapercibida. Entonces este ritual podría afirmar esa concepción social de mujer que reivindican muchas muchachas jóvenes, o su contexto social, a partir de ellas: las muchachas reivindicándose socialmente como quinceañeras.

Esta concepción social de la mujer parte de una desigualdad estructural con el sexo opuesto, y es menester resaltar en este punto que en nuestra sociedad contemporánea no existe un rito equiparable al de las quinceañeras entre los hombres, quizás existan prácticas frecuentes pero no alcanzan el nivel de institucionalización de las fiestas de quince años⁵⁶. George Devereux ubica esta desigualdad estructural en una negación latente de la diversidad, postulando una tendencia psicologicista:

la tentativa de adaptación a la diversidad inherente a los miembros de un grupo mediante una jerarquización –una desigualdad- de sus derechos respectivos radica en una negación latente de la diversidad (...) los derechos del individuo han sido aumentados o disminuidos en la medida en que se aproximaba o se alejaba de este “modelo” ideal. Este acercamiento a la diversidad ha conducido a la concepción de la mujer como “hombre fallido” (castrado), del niño como hombre pequeño, “enano”, etc. (Debereux, 1989:10)

Según Devereux, la transformación de este esquema desigual consistiría en exacerbar las diferencias propias del sexo, una tendencia sexista:

⁵⁶ Volviendo a la circulación de mujeres y la prohibición del incesto

El valor igual de los hombres y de las mujeres radica en el hecho de que en una especie sexuada el hombre presupone a la mujer, como la mujer presupone al hombre. Su diversidad garantiza el sentido de cada uno de ellos y prueba la igualdad de su valor. (Debereux, 1989:12)

En algunos casos ocurre que la quinceañera decide realizar su fiesta de quince años para reivindicar su rol de mujer, en la actuación propia de las quinceañeras del ser mujer.

Por otra parte, Bourdieu afirma que

La construcción de la sexualidad como tal (que encuentra su realización en el erotismo) nos ha hecho perder el sentido de la cosmología sexualizada, que hunde sus raíces en una topología del cuerpo socializado, de sus movimientos y de sus desplazamientos inmediatamente afectados por una significación social... (Bourdieu, 2002: 20)

Para este autor esta desigualdad estructural de los sexos es una construcción social previa a cualquier manifestación sexista y a cualquier reivindicación de la diversidad. Esta desigualdad se funda en la dominación masculina que busca su justificación y fundamento en las diferencias fisiológicas, socialmente construidas también:

las diferencias visibles entre órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer. (Bourdieu, 2002: 28) La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada. (Bourdieu, 2002: 37)

En esta concepción social de mujer que recrea el ritual de los quince años, la mujer *se presenta en sociedad* porque, en algunos contextos socioeconómicos ya es casadera, en otros también lo es, pero el mandato social es otro. En ambos casos la quinceañera en su contexto social es un *objeto*: a pesar de que muchas veces ella misma “pida” su fiesta de quince años, o sea que ella misma reclame su actuación, socialmente será presentada como un objeto en el sentido de que su actuación social es superado por el rol de su padre, de su madre, de su familia y de su contexto social antes que el de la misma quinceañera:

El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica y amplifica hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y reproducción del capital simbólico (...) Las mujeres sólo pueden aparecer en él como objeto o, mejor dicho, como símbolos cuyo sentido se constituye al margen

de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o al aumento del capital simbólico poseído por los hombres. (Bourdieu, 2002: 59)

Retomando el sentido común, la muchacha es presentada en sociedad por su padre, de una manera u otra el padre es el “dueño” de la muchacha. Esta concepción social de la mujer como objeto también se refleja en las relaciones de compadrazgo que se establecen o se refuerzan a través de la fiesta: o bien el padre recurre a su red social para que lo “ayuden” con la fiesta, o bien el padre renuncia a cualquier tipo de ayuda económica para la fiesta, justamente, reivindicándose como autosuficiente y “pudiente” ante su contexto social. De hecho, en muchos casos, para la fiesta de quince no se contemplan las relaciones sociales de la muchacha, si las tuviera (en algunos contextos muchas adolescentes no cultivan vida social a su edad todavía, muchas veces porque sus padres no las dejan) la quinceañera no siempre invita a “sus amigos” a la fiesta, porque tradicionalmente es para la familia y para el círculo social de los padres (del padre, sobre todo). Una señora, madre de cinco mujeres quienes todas han tenido su fiesta de quince años, comentaba un tanto decepcionada sobre una fiesta de quince años a la que había ido hacía poco:

Hubo muchos amigos de la muchachita. Mis hijas invitaban, a lo sumo, a cinco amigos, lo demás era familia; [en la fiesta] los adultos no bailaban porque era pura música disco para los chavos, al final fuimos a la fiesta a ver cómo bailaban los chavos.⁵⁷

Entonces, o bien la quinceañera se presenta como un objeto o a veces también decide o le permiten decidir, concientemente, y procura hacer de su fiesta algo distinto. La *originalidad* para las fiestas de quince años es un tema muy recurrente entre las muchachas, quienes buscan lucirse ellas por sí mismas, pero este suele ser el caso para las adolescentes más desinhibidas y sin tanta presión social; en algunos casos puede deberse a que la figura de su padre estaba ausente (el padre formó otra familia, no vive con la quinceañera), en otros, la quinceañera misma se definía como rebelde y alborotada, o sea que la intención misma de la fiesta era reivindicarse, lucirse antes que presentarse ante la sociedad; o, mejor dicho, presentarse ella misma ante la sociedad, sin ser intermediada por su padres (ausentes, a veces), y presentándose a lo que ellas consideran su sociedad.

⁵⁷ Mujer, 59 años, pueblo de Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el lunes 30 de marzo de 2009

Por lo tanto *la quinceañera es la protagonista de su propio espectáculo*, aún cuando muchas veces no está cómoda en este lugar (y dentro de esos vestidos), aún cuando la muchacha no presenta dotes “expresivos” y el baile lo debe de hacer muy a su pesar, aún cuando la quinceañera no quiera hacer su fiesta de cumpleaños, pero este protagonismo es mediado por su padre y su familia, ellos son quienes les confieren su protagonismo, ellos son los que le dan el título de “quinceañera”.

La repetición estaría ligada a la tradición ya que es el motor que lleva a las niñas-mujeres a realizar su fiesta, justifican su fiesta porque su madre hizo una, sus amigas también, sus primas, etc. No hay un origen claro para este tipo de fiestas, y justamente en este desconocimiento radica la fortaleza de este ritual apropiado por varias generaciones de mujeres en distintos contextos socioeconómicos. A continuación presentaremos la fiesta de quince años en México desde su historia, para intentar encontrar orígenes tangibles: el hecho de que esto no esté muy claro refuerza la idea de que *la fiesta de quince años es una tradición*.⁵⁸

2. 9. Un poco de historia... ¿De dónde vienen las fiestas de quince años?

La celebración de los quince años es una tradición que viene importada desde Estados Unidos y desde Europa, donde se celebraban los *Sweet Little Sixteen* (la fiesta era a los 16 años)⁵⁹: en esta celebración las clases aristócratas comenzaron a celebrar la incorporación de sus hijas mujeres a la sociedad, entonces esta fiesta respondía a una distinción social, era una manera de marcar una diferenciación social entre las mujeres jóvenes de ciertos sectores sociales altos.

Este origen, sin embargo, no es el que ubican, en general, los actores que participan de este ritual: algunos miembros de la Iglesia, por ejemplo, ubican a este ritual de paso como la continuación de un rito de pubertad que practicaban los indígenas en el México prehispánico (Ereivia, 2004). También, dentro de la Iglesia, otros miembros ubican un posible origen para esta celebración en el voto femenino, reivindicando así entonces la fiesta

⁵⁸ Sobre el concepto de *tradición* ahondaré en el capítulo 3

⁵⁹ La fiesta de dieciséis años en Estados Unidos más “famosa” fue la que tuvo Scarlett O’ Hara en *Lo que el viento se llevó*, donde conoció a su galán

de quince años como una cuestión de género, como un logro en la lucha por los derechos de las mujeres:

La celebración de los quince años es un evento sumamente importante en la vida de las jovencitas y de sus familias, sobre todo a nivel cultural. Y ésta es una fiesta que se empezó a celebrar en México a partir del reconocimiento de los plenos derechos civiles de la mujer por allá por 1952 (...) en el momento en que la Constitución arregló con plena ley los derechos civiles de votar y ser votada y al mismo tiempo se fue abriendo también la sociedad para comprender el valor que tiene una mujer dentro de la sociedad y su aportación, entonces fue el momento en que se empezaron a celebrar los quince años también en la Iglesia, porque antes la Iglesia no tenía nada que estar celebrando⁶⁰

No obstante, insisto, más allá de la explicación o posible origen histórico de esta celebración que pudieran llegar a encontrar algunos de los actores implicados, no existe un origen concreto, motivo por el cual, entonces, se refuerza la idea de que esta fiesta es una *tradición*, ya que, en principio, una de las primeras características de la tradición es que su origen, como práctica, es incierto y anónimo. Tal como plantea Dávalos (1996), *la autenticidad de la fiesta está en su significado, no en su justificación desde la historia.*

García Franco, en su trabajo sobre las quinceañeras, realizó una exhaustiva investigación histórica y hemerográfica y la referencia más antigua que encontró data de 1923⁶¹, donde se anunciaba una presentación en sociedad de una quinceañera en el periódico *El Universal*; planteando que:

Es en las notas del periódico *El Universal* donde se menciona explícitamente que el festejo es motivado por la presentación en sociedad de una quinceañera de clase alta. La sociedad, como señala la nota, se refiere a la “sociedad elegante”, esto es, las clases propietarias y burguesas que, pese al proceso revolucionario apenas terminado, se conformaba en buena medida por las mismas familias del porfiriato, amén de la recién incorporada clase militar y pequeño burguesa, fruto del cambio político (García Franco, 2005: 112)

Entonces el origen de esta particular fiesta en México se remonta al porfiriato, al ascenso de la aristocracia liberal en México. Recién encontramos un anuncio en 1923 porque, a pesar de ser anterior a la fecha

⁶⁰ Sacerdote católico del Rancho de San Francisco, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira y Sofía Córdova Nava el 16 de agosto de 2008

⁶¹ Periódico *El Universal*, sección *La sociedad al día*, martes 16 de enero de 1923

una celebración tan bien definida en sus formas y funciones difícilmente se habría cristalizado durante los turbulentos años de la Revolución, marcados por una gran inseguridad social, económica y política en el ámbito local y nacional (García Franco, 2005: 113)

O sea que quizás esta celebración se lleva a cabo desde el porfiriato pero recién se encuentran fuentes de la misma una vez finalizada la revolución y consolidado el “orden social”.

Por otra parte, desde la simbología misma de la fiesta y desde el lenguaje se denota lo extranjero: el vestido de princesa “europea”, el chambelán, la dama de honor, así como las elaboradas coreografías semejantes a un baile cortesano del siglo XVII; que no se remiten en absoluto a ningún ritual indígena sino a una celebración importada.

Se sugiere por ende que esta práctica la incorporó México desde la aristocracia liberal que imitaba las prácticas europeas. En un principio sólo se practicaba entre las clases altas mexicanas, quienes copiaban las prácticas de las clases altas foráneas. Luego esta celebración la tomó y se la apropiaron las clases populares, las clases bajas, y, por ende, socialmente hoy por hoy en determinados contextos sociales estas fiestas son consideradas en algunos sectores sociales como algo popular, algo naco, muy alejado de aquella tradición elitista y exclusiva originariamente, tal como plantea Nieto:

podemos observar que [la propagación de los ritos de quince años] entre los sectores populares de la ciudad de México coincide con el abandono de esta práctica por parte de los sectores medios y altos de la sociedad. Estos últimos, sin duda vieron con horror cuando las familias de las jóvenes populares se apropiaban y cultivaban masivamente actividades consideradas hasta entonces como aristocráticas y *de sociedad* (...) ahora consideradas no sólo como provincianas, parroquiales o cursis, sino como de *mal gusto, kitsch*, es decir *nacas* (Nieto, 2001: 52)

Sin embargo, la fiesta de quince años se sigue practicando en todos los contextos socioeconómicos⁶² aunque con profundas diferencias. También es preciso insistir en que no todas las quinceañeras deciden tener su celebración de quince años, en algunos casos las quinceañeras piden hacer un viaje o piden su primer coche, pero generalmente esta edad no pasa desapercibida en las mujeres, por lo menos es considerada *una práctica tradicional*, a pesar de que luego la tradición tome distintos significados. Por lo tanto, siguiendo esta premisa, si consideramos la fiesta de quince años como tradición, podemos hacer una

⁶² Retomando las diferencias socioeconómicas entre *grupos sociales “bajos”* y *grupos sociales “altos”*

aproximación general a esta particular celebración, más allá de las diferencias generacionales y los diferentes contextos socioeconómicos donde se lleven a cabo. En el próximo capítulo, por ende, desarrollaré una etnografía de las fiestas de quince años, buscando aquello que es general en todas las fiestas, profundizando en lo tradicional del festejo, para luego profundizar en las diferencias según el grupo social y el contexto del que se trate.

CAPÍTULO 3

3. Princesas contemporáneas: etnografía de las fiestas de quince años

En este capítulo presentaré una etnografía de las fiestas de quince años. La primera dificultad que encuentro es que no es muy clara y tangible la estructura del ritual. Se puede llevar a cabo de múltiples formas, con ausencias y presencias de los distintos elementos del ritual, y sin embargo, la fiesta de quince años sigue siendo un ritual; por lo tanto, *el ritual de las quinceañeras es flexible*. Otra cuestión que va a ser determinante para esta etnografía es que el ritual se celebra de muy distinta forma según el contexto socioeconómico, por ende esto nos estaría demostrando que se festejan distintas concepciones sociales de mujer según los distintos contextos socioeconómicos. Sin embargo, lo que veremos luego, también, es que existe un discurso canónico tradicional sobre el deber ser en la concepción social de la mujer y que según cómo se manifieste en cada contexto se mostrarán distintos discursos autorreferenciales que influirán en el canónico y tradicional, por lo tanto *la tradición no es inmutable*, presenta cambios invariablemente pero no de manera abrupta ni radical.

Propongo entonces que el ritual se divide en *un rito y una ceremonia*, en el primero sucede el cambio que luego la ceremonia reafirmará: para la fiesta de quince años *el ritual es la misa y la fiesta propiamente dicha es la celebración*. No obstante, la misa puede no existir en el ritual y, por otra parte, observamos que aún la fiesta presenta cierta forma, cierta estructura. Retomo a Durkheim y al rito como el marcaje entre lo sagrado y lo profano: *lo sagrado es la misa y lo profano la fiesta: en la misa se pone en evidencia el discurso canónico y en la fiesta el discurso autorreferencial*. Por lo tanto planteamos que existe una concepción social de la mujer canónica y una autorreferencial; sobre esa idea tradicional y canónica, sobre esa concepción social de la mujer tradicional, cada grupo subjetivamente hará uso de su discurso autorreferencial y se lo apropiará como canónico, como objetivo.

Luego de hacer una breve interpretación de los símbolos rituales podemos establecer la siguiente estructura para este ritual de paso, siguiendo las fases que plantea Turner: *la separación es la preparación de la fiesta, el estado liminal es la misa y la reincorporación, la fiesta*. Cada grupo social reincorporará a su quinceañera a su modo, su particular concepción social de la mujer. A continuación entonces analizaré algunos

discursos canónicos sobre la concepción social de la mujer; el de la Asociación Mexicana de Psiquiatría y el de tres sacerdotes de tres Iglesias en tres contextos distintos y, finalmente, analizaré el discurso autorreferencial “tradicional” del deber ser de la mujer en dos casos muy distintos: lo interesante es que veremos que se encuentran más similitudes que diferencias entre los dos casos.

3. 1. Rito y ceremonia en los Quince Años: lo *sagrado* y lo *profano*, el discurso *canónico* y el discurso *autorreferencial*

A grandes rasgos podemos dividir la celebración de los quince años de la mujer en dos segmentos: *el ritual y la celebración*, que podrían ser *la misa y la fiesta*. Ambos segmentos tienen su propia estructura formal, aunque no siempre es rígida. No obstante, en general, el ritual es la misa, que, independientemente del contexto social y del tiempo, siempre es anterior a la celebración, a la fiesta, en donde se pondrán en juego todos los valores y normas propios del contexto socioeconómico al que pertenece la quinceañera y su familia, justamente, por ende, en la fiesta se confirmarán ciertos valores propios de cierta situación socioeconómica.

Durkheim plantea que el ritual separa, marca una diferencia entre lo sagrado y lo profano; y, por lo tanto, *la misa es lo sagrado y la fiesta es lo profano*. La fiesta no es sólo una ceremonia: forma parte del ritual, está incluida en la estructura del ritual, presenta una *secuencia más o menos formalizada*, aunque, insistimos, no es rígida, puede presentarse de las formas más diversas. El ritual separa lo sagrado de lo profano, entonces, *la misa es el “requisito” para que la quinceañera sea legítimamente una quinceañera* en tanto sujeto y “protagonista” de esta celebración –de ahí que sea el ritual-, pero luego, según cómo se festeje este reconocimiento, este nuevo “status” (aunque ya planteamos que en rigor de verdad no hay un cambio en la situación legal, pero sí hay un cambio en el status simbólico) se mostrará, se evidenciará e incluso se resaltarán la pertenencia (o no) a determinado contexto socioeconómico: *la celebración de este nuevo status se festejará siguiendo la tradición de cada contexto socioeconómico*. Sin embargo, lo que observamos es que tampoco es condición para la fiesta de quince años la misa previa, *aún sin misa la fiesta será un ritual*, quizás no tan solemne desde lo religioso, y más flexible, quizás en este caso no

esté tan marcada la diferencia entre lo sagrado y lo profano, pero sí se está cambiando, de todas formas, el status social de la quinceañera, hay un antes y un después, entonces *como hay un marcaje la fiesta será inolvidable*.

Un ejemplo de esta secularización de la fiesta es el caso antes mencionado de la celebración de las quinceañeras en el Zócalo capitalino, actividad organizada por el Instituto de la Juventud del Distrito Federal, organismo dependiente del Gobierno Autónomo de la Ciudad de México. En este evento, el pasado 4 de abril de 2009 (es la tercera vez que se lleva a cabo esta celebración), más de 300 quinceañeras de toda la ciudad de México se juntaron a celebrar sus quince años: bailaron un vals todas juntas, conducidas por un maestro de ceremonias, y luego partieron su pastel. En este evento es interesante ver que el ritual de lo sagrado no es una misa sino el discurso del jefe de gobierno y el circuito que realizan y el baile: viajan en Turibus por la ciudad y luego brindan su baile de quinceañeras (su vals) de manera pública en el Zócalo. Entonces, en este caso, el reconocimiento del status de la quinceañera no se lo da la Iglesia sino que se lo da el Gobierno de la Ciudad de México, en tanto que las presenta el propio gobernador de la Ciudad como las princesas de la Ciudad, resaltando su rol no como fieles –como sería en el caso de la Iglesia- sino de *ciudadanas mexicanas con plenos derechos*⁶³:

*las princesas de esta ciudad le importan a la ciudad, son parte de una familia, y deben tener su fiesta de quince años, aquí en la plaza más grande del mundo, cobijadas por su bandera nacional que aquí tenemos, nada más, la más hermosa de México*⁶⁴

Con esto, por lo tanto, reforzamos la idea que esta tradición no tiene un sustento en la fe y en las prescripciones religiosas sino que es una tradición importada que obtiene su legitimidad a través de la Iglesia, y, desde hace tres años, a través el Gobierno de la Ciudad de México, pero en este caso sólo en algunos contextos socioeconómicos.

Rappaport plantea una diferencia en los símbolos rituales, porque entendiendo el ritual como un acto de comunicación ubica dos tipos de mensajes, *los canónicos y los autorreferenciales*:

⁶³ El slogan del evento era una foto de una quinceañera de espaldas, con un vestido tipo strapless que le dejaba ver sus hombros y parte de su espalda, donde tenía "tatuado" el mensaje *Por mis derechos de juventud*

⁶⁴ Discurso pronunciado por el Lic. Marcelo Ebrard, Gobernador de la Ciudad de México, en el Zócalo capitalino el 4 de abril de 2009

Al distinguir entre lo canónico y lo autorreferencial estamos, entre otras cosas, reconociendo una distinción entre el significado de lo que está codificado en los órdenes invariables de la liturgia por un lado, y el significado de los actos de transmisión de estos mensajes invariables por otro (...) lo autorreferencial representa los aspectos inmediatos, particulares y vitales de los sucesos; lo canónico, por el contrario, representa los aspectos generales, resistentes e incluso eternos de los órdenes universales (...) la corriente canónica se mueve por los aspectos o componentes invariables de estos órdenes, y que la información autorreferencial es transmitida por cualquier variación que la secuencia litúrgica permite o exige. (Rappaport, 2003: 96-98)

A grandes rasgos, lo que estaría planteando Rappaport es que existen en los rituales dos discursos bien diferenciados: los *canónicos*, aquellos que no tienen un emisor claro y concreto, son las voces de la tradición, el deber ser social y todo aquello anterior al ritual, anónimo y “sagrado” y los *autorreferenciales*, la lectura e interpretación personal y subjetiva de aquellos discursos canónicos, estos sí tienen voz, la de los sujetos que llevan a cabo el ritual, conscientes o no de su actuar.

En el caso de las fiestas de quince años es difícil encontrar un orden canónico, ya que la misa de gracias de los quince años no responde a la liturgia de las Sagradas Escrituras, no es un sacramento como el bautismo y el matrimonio. Sin embargo, sí podemos encontrar cierta rigidez en *la misa, parecería ser que este es el mensaje canónico o la fiesta formal y la fiesta propiamente dicha es el mensaje autorreferencial, la interpretación personal (familiar y social, también) de aquel discurso canónico “oficial”*. No obstante, lejos de generar cambios y/o transformaciones sociales, lejos de ser un espacio de liberación transitoria, en la fiesta se refuerza el mensaje canónico original desde cada contexto: *parece ser que la concepción social de la mujer es única y canónica (aunque no es un discurso monolítico sino que se construye con muchos discursos) pero cada grupo social lo recrea a su modo, cada uno con su propio ritual, cada uno desde su propio discurso autorreferencial*. Cabe destacar, así mismo, que esa visión canónica ni siquiera es uniforme aún dentro de la misma Iglesia, ya que las Iglesias también varían sus mensajes según el contexto socioeconómico en el que se encuentre y según a qué grupo social pertenezcan sus feligreses. Por otra parte, este discurso canónico sobre la quinceañera no sólo se construye desde la religión, sino también desde otras instituciones, yo me basaré en el discurso “oficial” sobre la adolescencia “normal” para la Asociación Mexicana de Psiquiatría.

En suma, tanto el ritual como la celebración están atravesados por diferencias socioeconómicas, pero donde se acentúan estas diferencias, donde se reafirman, es en la ceremonia. En otras palabras, la fiesta de quince años es un espacio donde se acentúan las diferencias socioeconómicas, es un espacio donde se marcarán las diferencias sociales desde la pertenencia y la apropiación o no de ciertos rasgos culturales: *cada grupo social hará uso de su concepto de tradición: desde su discurso autorreferencial transformarán ese discurso personal en canónico* y de esta manera se acentuarán las pertenencias a los distintos grupos sociales. No obstante, también es pertinente destacar que pareciera que *sí existe un discurso canónico tradicional* -que es preciso descifrar- por ende, justamente, en cómo se da la adscripción o no a la tradición se están reivindicando en cada caso la pertenencia a los diferentes grupos sociales.

En la misa se llevará a cabo el ritual sagrado. Este momento está *naturalizado*: se desconocen posibles orígenes para esta misa de quince años. Es menester destacar que esta misa no se practica originariamente en ningún otro lugar del mundo, si bien otras religiones, como la judía, practican su rito de iniciación en el BarMitzvá o BatMizvá (dependiendo de si se es hombre o mujer) a los trece o catorce años, no existe tal rito de iniciación asociado a la religión cristiana y/o católica desde las prescripciones religiosas de estas religiones. México es el único país que celebra una misa oficial para los quince años en las mujeres. Los rituales que se practican en todo el mundo que corresponden a la religión católica y cristiana son el bautismo, la primera comunión y el matrimonio; *la misa de quince años es una novedad*, de la que se desconocen posibles orígenes desde la liturgia religiosa. Esta práctica se ha estado exportando al resto de Centroamérica, pero, insisto, no sigue ninguna prescripción desde las Sagradas Escrituras o desde las normas propias de la religión. Recordemos que los orígenes de la misa de quince años son profanos, no responderían a ninguna religión, en principio, sino a un grupo social jerárquico.

3. 2. Los símbolos rituales de la fiesta de quince años

Si abordamos esta fiesta como un rito de paso, estarían implicados ciertos símbolos rituales que a su vez están describiendo, ilustrando y proponiendo una concepción social de mujer, una idea sobre la niña-mujer, la quinceañera.

Turner propone dos tipos de símbolos rituales: *los símbolos de condensación* y *los símbolos de referencia*. Los primeros están saturados de cualidades emocionales, lo segundos son neutros. Los símbolos rituales presentan dos planos: *el polo sensorial o emotivo*, propio de los símbolos de condensación, que responde a los fenómenos y procesos naturales y fisiológicos, a los deseos y sentimientos; y *el polo ideológico o normativo*, donde entran en juego el orden moral y social, el deber ser. Entonces, si analizamos los cambios fisiológicos de la quinceañera, los mismos corresponden al polo sensorial: la maduración propia de la pubertad con el crecimiento de los senos, el ensanchamiento de las caderas, la menarca, etc. En este ritual, precisamente, se muestra una forma particular de hacer visibles estos cambios desde el polo normativo: Turner plantea que *en un ritual hay una yuxtaposición de lo groseramente físico con lo estructuralmente normativo*, motivo por el cual, en este caso que estoy tratatando, el cuerpo nuevo de una mujer joven que se exhibe de manera “sexy” y “provocativa” a pesar de la inseguridad y el pudor que genera la incomodidad de un cuerpo nuevo en crecimiento.

Pareciera que la imagen de la quinceañera estaría naturalizada, apoyándose esta naturalización en los cambios físicos de una niña a mujer. La quinceañera tiene un comportamiento preestablecido, desde su vestimenta hasta su forma de moverse, de llevar su nuevo cuerpo. Lo que intentaremos deconstruir es justamente esta naturalización, observaremos que las concepciones sociales de la mujer que se reproducen en este rito de paso responden justamente a *construcciones sociales*, al polo ideológico de los símbolos rituales que se apoyan, a su vez, en el polo sensorial.

Turner observa en su trabajo sobre los rituales ndembu que existían ciertas preconcepciones tanto para el hombre como para la mujer: en el hombre los ritos de paso son colectivos, en la mujer son individuales; el universo del hombre está en lo silvestre, en la naturaleza, el de la mujer está reducido a la vida doméstica; sobre el hombre recae la disciplina y las penalidades, en la mujer el sexo y la reproducción. No es casual que esta caracterización no diste mucho del ideal de hombre y del ideal de mujer de nuestra sociedad cercana y compleja, tal vez estas ideas se sustenten de ciertas características fisiológicas, de diferencias físicas entre el hombre y la mujer, y a su vez, también, estas diferencias se acentúan y se explican por las diferencias ideológicas. Con esto lo que quiero plantear es que

todos los símbolos rituales pueden explicarse y definirse tanto por su polo sensorial como por su polo ideológico: en el intento por desnaturalizar la idea de niña-mujer no sólo nos apoyaremos en explicaciones sociales, sino que también incluiremos las cuestiones naturales para explicar los aspectos sociales.

A continuación analizaré algunos símbolos rituales propios de este rito de paso. Estos símbolos pueden estar o no en este ritual, no son formales, pero sí corresponden al sistema ritual, tal como lo plantea Rappaport, ya que "...ninguna característica del ritual es peculiar a él. Es la conjunción de sus características la que es única." (Rappaport, 2003: 66). Por lo tanto, estos símbolos pueden presentarse o no en una fiesta de quince años, pero basta con que se presente uno para detectar, a simple vista, la fiesta de quince años: si vemos unos cuantos chavos vestidos igual, con traje o smokin entrando a una Iglesia seguramente están por dar una misa de gracias para alguna quinceañera, lo que refuerza también lo que plantea Rappaport, que una de las características de un ritual es que así es percibido, conceptualizado y analizado por alguien desde afuera, externo.

El vestido: Como planteábamos en el capítulo anterior, el vestido puede ser sexy y moderno u ostentoso a modo de princesa, pero siempre se usará sólo esa noche, luego se guardará, no es una vestimenta cotidiana porque el ritual requiere de un contexto extraordinario. Para la celebración de las quinceañeras en el Zócalo se recibieron muchos vestidos donados por otras quinceañeras que, justamente, entregaban sus vestidos porque "estaban guardados juntando polvo". En una revista para las quinceañeras encontré este "test" sobre los colores del vestido, que pretendía definir a las quinceañeras según el color de su vestido, *Tu personalidad según el color de tu vestido*⁶⁵:

Azul: Las chicas que prefieren este color son personas muy sinceras, les agradan las cosas sencillas, confían en todas las personas y, por tanto, cualquier muestra de traición les afecta mucho.

Verde: Si eliges este color dejas claro que puedes borrar rasgos de niñez, pero siempre mantienes ese detalle de inocencia que agrada a muchos.

Amarillo: Demuestras que eres una chica intelectual, te gusta lo sencillo y elegante, puedes preferir estar rodeada de las personas que te quieren realmente.

⁶⁵ Revista *Eventos y ceremonias*, # 39, *Mis XV años*, Julio de 2008, México

Naranja: Te gusta enfrentar retos, buscas dar a conocer tus puntos de vista, estás involucrada con los grandes problemas del mundo y te involucras para tratar de solucionarlos.

El ramo: Las quinceañeras, además de su vestido, muchas veces llevan un ramo, cual novia, que en general les hace juego con el vestido;

el ramo de la quinceañera sería una especie de entrega simbólica de la virginidad para su custodia a las figuras cargadas de autoridad de acuerdo a las creencias religiosas y que están investidas de paterno-maternidad; la quinceañera tendría que esperar, de acuerdo al rito, hasta el día de su boda para consumar el acto sexual (Ruíz Martín del Campo, 2001: 211)

Es interesante lo que cuenta una quinceañera que le pasó con su ramo, sobre todo porque lo que el sacerdote lo mencionó en su homilía:

El ramo se apachurró porque yo no vi y mi hermano y yo nos sentamos en él, ya lo estábamos ahí arreglando, después llegamos a la misa tarde, porque me acuerdo muy bien que el padre me dijo que el ramo, “el ramo de tus quince años representa tu vida, tu futuro” y yo dentro de mi riéndome porque como lo apachurramos, dije “uy no, si me sucediera lo que le pasó al ramo”⁶⁶

Tal vez el hecho que hubiera llegado tarde a la misa la propia quinceañera y que se le hubiera estropeado el ramo muestra que esta niña-mujer no estaba muy conectada ni con la misa ni con todas las formalidades que implica, lo que nos indica también que este rito no necesariamente es solemne, no todas las quinceañeras y todos los actores en general participan de la misa como un acto sagrado, pero sí reconocen que así es tradicionalmente; en este caso, la quinceañera llegó tarde y lo reconoció como una falta, aunque no grave. La solemnidad no la impone un sujeto sino la colectividad.

La última muñeca, el último juguete: La última muñeca muchas veces es una muñeca Barbie vestida como la quinceañera, y si es un último juguete en general es un peluche gigante. Este juguete simboliza *la despedida de la quinceañera con su infancia*, ya no es más una niña, ya no jugará más. Seguramente las quinceañeras dejaron de jugar con muñecas bastante tiempo antes, pero este símbolo en el ritual hace público esa maduración, ese cambio. Casi siempre lo entrega la dama de honor que es una niña más pequeña que la anfitriona, sería la próxima quinceañera.

Los chambelanes: Los chambelanes pueden ser amigos, compañeros de la escuela, primos, novios, puede ser uno solo, pueden ser seis, hasta ocho. Con ellos la quinceañera preparará

⁶⁶ Mujer, 15 años, colonia La Era, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 8 de marzo de 2009

las coreografías modernas o sorpresa y quizás preparen un “espectacular” vals, a veces ocurre que los “que ponen” (así se dice) las coreografías también rentan chambelanes, o hasta rentan muchachos para que bailen en las fiestas a modo de animadores, entonces si la quinceañera no tiene a quién pedirle que sea su chambelán, o bien prefiere que sean bailarines un poco más profesionales, puede rentar a uno o a los que desee. Los chambelanes acompañan a la quinceañera, representan a *los hombres a quienes se les está “entregando” a la niña-mujer*. También se presentan como “contracara” de la quinceañera: ella se presenta como mujer (o futura mujer) frente a la sociedad y frente al sexo opuesto, sobre todo. La mamá de una quinceañera me comentaba que antes, para sus quince años, se estilaba que a la niña-mujer la acompañaran siete damas de honor y siete chambelanes, así, con la quinceañera sumaban quince; pero que luego se dejaron de usar las damas de honor porque “opacaban” a la quinceañera, quien debía de ser “vistosamente” la protagonista.⁶⁷

La dama de honor y la coronación: La dama de honor, como decíamos antes, es una niña más joven aún que la quinceañera, que en general está vestida como un hada madrina y que será la encargada de coronar a la quinceañera: entonces, *la niña-mujer se convierte en princesa por una día (o por una noche)*, esta es una forma de resaltar la feminidad aún prematura en muchos casos; las niñas dejan de ser niñas para pasar a ser princesas por una noche, una forma exagerada de asumir la feminidad adulta. Turner plantea que en el estado liminal la simbología es exacerbada, exagerada, monstruosa: *El rasgo exagerado en exceso se convierte en objeto de reflexión*. Entonces, en esta coronación, en esta exageración de la feminidad prematura de las quinceañeras hay una reflexión en cuanto a qué implica ser mujer; por tanto, esta noche las quinceañeras serán más femeninas que nunca, más mujeres – desde la concepción social de la mujer- que nunca.

Las invitaciones: Las invitaciones pueden ser de finos papeles, con motivos muy suaves y delicados, pueden estar impresas en vasos, pueden ser muy “fomales”, pueden ser “originales” y proponer una fiesta ad hoc: unas invitaciones se asemejaban a los premios MTV Video Music Awards, etc; puede ser incluso un requisito para acceder a la celebración (en muchos salones “exclusivos” piden “boletos” para entrar a la fiesta), o puede ser un

⁶⁷ Mujer, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevista realizada por Cecilia Meira y Gustavo Eduardo Morales Rosales el 2 de agosto de 2008

adorno para la casa de los invitados. En cualquiera de los casos las invitaciones son algo relevante e importante. Esta forma particular de invitar a la fiesta se explica justamente en que es una manera de *reforzar la celebración como un evento social*; el que ha sido invitado participa de un compromiso social con la anfitriona y con su familia, de aquí que se presente la fiesta de quince años como una fiesta donde se presenta en sociedad a una niña-mujer.

El pastel: El pastel es un componente bastante frecuente en muchas otras celebraciones, y muy diversas. Lo relevante del pastel es el momento de la partida, el pastel simboliza algo que se va a compartir con todos los presentes, como si fuera una especie de comunión. En el momento de partir el pastel se llama la atención a todos los presentes para centrarse sobre la quinceañera, su familia y sus padrinos. Es un momento que contextualiza a todos los presentes: se les recuerda que están festejando los quince años de una niña-mujer.

3. 3. Las tres fases del rito de paso en la fiesta de quince años

Pueden no existir algunas de estas fases, pueden pasarse por alto, pero, en ese caso, esto no pasa desapercibido: muchas fiestas que superan la *tradición* y buscan ser *originales* generan cierto desconcierto en los invitados (los participantes de la celebración). En el momento en que una persona es invitada a participar en una fiesta de quince años se genera cierta expectativa sobre lo que va a suceder, esta idea que se construye en general sobre esta particular fiesta de cumpleaños en las mujeres es lo que refuerza la idea de ritual en tanto sistema, con una forma y estructura particular.

Entonces podemos ubicar tres fases para este rito de paso: la separación que consiste en una preparación, la liminalidad que es la misa y la reincorporación que es la fiesta propiamente dicha, la celebración.

3. 3. 1. Separación: Preparación

En esta etapa la niña-mujer ya no es niña pero tampoco es mujer todavía, es quinceañera. En este momento “asume” su status de quinceañera y decide entonces qué hacer para sus quince años: viaje, fiesta, coche, etc. Esta situación no pasa desapercibida en casi ninguna mujer, al menos las que fueron entrevistadas y otras más, cuando una mujer cumple quince años algo cambia, y ahí es donde interviene la familia, las amistades del

colegio, la familia extensa, sus primas, sus hermanas, etc.; además de la propia niña-mujer, para decidir qué hacer. En la decisión de hacer o no fiesta de quince años pueden intervenir muchos actores, y también dependerá de qué tan segura se sienta la niña-mujer con sus cambios para exponerse en una celebración de quince años.

En algunos casos, como me contaba el cura de San Bartolo Ameyalco, convocan a la niña antes de la misa para que se prepare para la misma:

Aquí el espacio de la misa de quince años es un espacio de evangelización, generalmente antes de llegar a la misa de quince años, como quince días antes, tienen su retiro las quinceañeras aquí en la parroquia, un día domingo, pero una buena tarde, un buen tiempo en la tarde, y pues ahí donde les dan temas de toma de conciencia de su identidad, como jóvenes para la sociedad, esas pláticas la dan desde la información de la escuela de pastoral, de la rama laica de la congregación; después ya se celebra la misa⁶⁸

O también, como cuenta que hacía el cura de la iglesia de San Francisco en el Rancho de San Francisco, en San Bartolo Ameyalco también, sobre el mensaje que le transmite a las quinceañeras:

Cada chica tiene uno propio y uno común, hay uno propio que tiene que ver con su personalidad y con su experiencia, generalmente no doy celebraciones de quince años a gente que no conozco, trato de tener una entrevista con las que no conozco, y entonces nos contamos nuestras vidas, porque tampoco soy un libro cerrado, nos contamos nuestras vidas y nos entendemos, nos hacemos amigos⁶⁹

En el caso de la celebración de las quinceañeras en el Zócalo, también hubo una preparación previa: si bien no era condición para participar de la celebración, las niñas-mujeres se presentaban como mujeres jóvenes con plenos derechos y para tal fin se las exhortaba a participar de ciertos talleres formativos: sobre violencia de género, sobre salud sexual y reproductiva, sobre derechos de los y las jóvenes, etc. Insisto, no era ni es un requisito para participar de la celebración de las quinceañeras que organiza esta institución que depende del Gobierno de la Ciudad de México, pero sí se considera esta etapa previa

⁶⁸ Sacerdote católico, 43 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira el 13 de febrero de 2008

⁶⁹ Sacerdote católico de la Iglesia de San Francisco, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira y Sofía Córdova Nava el 16 de agosto de 2008

una preparación, una separación: estas quinceañeras serán las futuras voceras de los derechos de los y las jóvenes.

Cabe destacar, no obstante, que *esta preparación no debe ser entendida como un aprendizaje*. Recordemos que un ritual es un cambio ontológico, radical: no es un aprendizaje lento y gradual, un ritual genera un cambio de status; pero, justamente, para ese cambio de status en algunas ocasiones es necesario pasar por ciertas “pruebas” y adquirir ciertos conocimientos y habilidades previamente.

Como planteábamos al principio, este estado de separación es la *preparación* para sus quince años; que puede consistir en ensayar con los chambelanes las coreografías, buscar el vestido atinado, el salón, pensar en la comida, cocinarla, idear y entregar las invitaciones; en esta etapa se hace de del cumpleaños décimo quinto de una niña mujer un evento social... *Que todo el mundo sepa que está por llegar una quinceañera.*

3. 3. 2. El estado liminal: La misa

el sacerdote destaca un alto grado de formalidad, manifiesto en la seriedad del discurso mismo y en la forma y lugar en que éste es pronunciado, lo anterior puede comprobarse por medio del silencio y los gestos que realizan los participantes del evento, denotando con la cabeza y signos gestuales un “sí” que *refuerza* el contenido del mensaje (Sarricolea Torres, 2007: 146).

La niña (¿qué está a punto de convertirse en mujer?) se prepara en el atrio de la iglesia. Está nerviosa, viene acompañada de sus padres, de sus padrinos de bautizo, quizás también por sus chambelanes, los jóvenes que la escoltarán en este día tan importante. No muchos irán a su misa, a veces son muy aburridas, muchos cuentan, pero parece que es importante agradecerle a Dios que te dio la vida (nadie quiere que consideren a nuestra quinceañera como una “desagradecida”). La misa dura aproximadamente una hora. En este tiempo rezamos, el padre le lee unas palabras de la Santa Biblia, las Sagradas Escrituras le confieren autoridad a la misa y luego el sacerdote da su homilía; algunas veces la niña dirá su rezo de los quince años⁷⁰ e inclusive sus padres la felicitarán, le dirán lo mucho que la quieren... Pero esto sólo a veces. Durante la misa nuestra anfitriona está en el centro del altar, de rodillas frente al cura, sobre un almohadón especial para la ocasión, quizás hasta

⁷⁰ Ritual para celebrar los Quince Años [http://www.geocities.com/seapadre_1999/quinceanera-rito.html]

tuvo su madrina de almohadón... El sacerdote le está diciendo que debe portarse bien, que no debe irse de pinta, que *hay que alejarse de Satanás*⁷¹, o también que disfrute de su juventud, que debe de ser feliz porque *Dios sólo quiere acompañarla*⁷²...

La misa es el espacio sagrado del ritual: durante la misa la quinceañera estará expuesta en el centro del altar de la Iglesia y todos los invitados guardarán silencio y procurarán escuchar las palabras del sacerdote, o al menos eso aparentarán. Es muy importante este momento porque el sacerdote será quien contenga a la quinceañera desde su homilía, legitimando esta misa con una lectura de las Sagradas Escrituras. El sacerdote será quien le confiera el status de quinceañera. Una vez terminada la misa el ambiente pierde solemnidad y los invitados y la quinceañera y su familia se relajan y se toman fotos, dentro o fuera de la Iglesia, platican, se preparan para la fiesta.

3. 3. 3. Reincorporación: La fiesta de quince años - La celebración

Llegamos entonces a la fiesta de quince años propiamente dicha, esta es la reincorporación porque cada quinceañera se reincorporará a su contexto socioeconómico, a su grupo social. En esta parte de toda la celebración es donde más se muestran las diferencias socioeconómicas y donde se plasman las particularidades de cada familia, los gustos de cada quinceañera; aquí también es donde entran en juego las expectativas de los invitados y sus juicios, la búsqueda por ser *original*... Y este momento será el *único e irreplicable* en la vida de toda quinceañera: con esto se refuerza la idea del *marcaje*, del cambio de status social. Recordemos que *la misa puede no existir en este ritual, entonces en la fiesta propiamente dicha también se presenta la celebración de los quince años en la mujer como rito de paso.*

⁷¹ Palabras pronunciadas en la homilía de una misa de quince años, San Bartolo Ameyalco, Delegación Álvaro Oregón, 5 de julio de 2008

⁷² Palabras pronunciadas en la homilía de una misa de quince años, San Mateo Tlaltenango, Delegación Cuajimalpa, 26 de julio de 2008

3. 3. 3. 1. El banquete

Luego de la misa la quinceañera se tomará fotos en el atrio de la Iglesia (fuera del recinto *sagrado*) con sus padres, con todos los invitados, para luego ir a sacarse fotos con sus chambelanes, o sola, o para ir directamente a la fiesta: a veces los chambelanes y la quinceañera se toman fotos en algún parque para llegar al salón o al lugar donde se celebre la fiesta una vez que hubieran llegado todos los invitados, a modo de *entrada triunfal*. En ocasiones también ocurre que la quinceañera tuvo su sesión de fotos antes de la misa. Muchas veces también sucede que los mariachis están esperando a la quinceañera en el atrio de la Iglesia para cantarle sus “Mañanitas”, y entonces acompañaran a la quinceañera a su fiesta a modo de escolta. La quinceañera puede irse al salón o a tomarse fotografías o bien en un auto adornado para la ocasión, o también puede irse caminando, junto con los invitados, como si fueran su séquito.

Los invitados adultos llegarán y se irán sentando en las mesas, éstas pueden ser desde grandes mesas largas comunes donde puede sentarse el que guste y como guste hasta mesas redondas, con sillas haciendo juego con el mantel, con una lista de invitados sobre la mesa; en todos los casos están todas la mesas adornadas con todo ad hoc, y probablemente todos los adornos de la mesa hagan juego con el vestido de la quinceañera. Vamos a disfrutar de un gran banquete: este puede ser desde un menú diseñado especialmente para la ocasión que consiste en una tabla de quesos y uvas, crema de cilantro y nuez, medallones de filete en salsa marsala, mini papa al horno con verduras a la mantequilla para cerrar con un bocadín de chocolate, merengue relleno de coulis de fresa, crema y frutos con café⁷³; o bien pueden ser unas suntuosas y exageradas raciones de carnitas con arroz, o pollo con mole, cocinado y planeado por la familia con la ayuda de varios de los padrinos... En fin, en ningún caso faltará el alcohol en exceso, o moderado, pero *siempre habrá alcohol*. En algunos casos los chavos y chavas suelen tener su propio espacio y su propia pista de baile, no siempre compartirán espacio con los adultos y los familiares. Muchas veces, para cerrar este momento de convivio, plática y comida, la quinceañera bailará un *vals* –que no siempre serán el ritmo y melodías de un vals tradicional- y una *canción sorpresa*, generalmente con

⁷³ Menú de una fiesta de quince años en Álvaro Obregón, estaba en las mesas junto a los arreglos florales, 15 de noviembre de 2008

una coreografía ensayada y preparada con anticipación por ella y sus chambelanes dirigidos por un maestro de baile. La comida puede durar desde una hasta cinco horas, pero durante este tiempo los comensales son atendidos muchas veces por la quinceañera, sus chambelanes y su familia, o también por meseros contratados por el catering; es un momento para comer y prepararse para la fiesta propiamente dicha, el baile.

3. 3. 3. 2. El baile: el vals y las coreografías sorpresa

En casi todas las fiestas de quince años se baila el *vals*: este es un *baile inaugural*. La quinceañera será acompañada de sus chambelanes y luego bailará con su padre y padrinos. En general bailan un tema *lento*, no siempre es un vals propiamente dicho. Cuando la quinceañera no tiene chambelanes bailará sólo con su padre o con su padre y algunos familiares hombres, eventualmente bailará con amigos. Puede ser desde *El Danubio Azul* hasta *Only you* o *You and me in paradise*. El vals siempre será presentado por el animador de la fiesta, el *dj*, o por el que muchas veces es el que pasa la música, el *sonidero*. En unos quince años que se llevaron a cabo en un salón la madre fue quien presentó el vals porque *se había quedado sin dinero para un presentador*, pero en los quince años de su hija menor, dos años después, “aprendió” (esas fueron sus palabras) y contrató a uno⁷⁴. El presentador es un actor importante durante toda la fiesta y sobre todo en el vals, porque muchas veces será quien se encargue de ordenar y coordinar a los invitados, de pedir aplausos y porras oportunamente: presentará el *show* como un espectáculo, de hecho, sin ir más lejos, antes del inicio irá concentrando a la gente casi siempre al grito de *primera llamada, segunda llamada y tercera llamada*, como un espectáculo teatral.

Este vals es el inicio de una serie de coreografías *artísticas* y “*sensuales*” que previamente han sido preparadas por la quinceañera y los chambelanes, guiados por un *maestro de vals* especialmente para la ocasión. Bailan una coreografía apropiada para el tema pero como está interpretada por adolescentes (o aún niños) está lejos de ser sensible y pasa a ser un poco graciosa por lo exagerada, por momentos: lejos de ver un espectáculo de danza contemporánea vemos cómo una niña es cargada por otros niños con miedo e incomodidad, cada vez que se rozan hay cierta repulsión, ninguno está muy cómodo ni con

⁷⁴ Mujer, 40 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

su atuendo ni con su cuerpo, no están muy seguros, situaciones propias de la edad. Termina la coreografía con una foto: todos los chambelanes cargan de costado a la quinceañera, mientras ella se arregla el escote y evita que la toquen. Muchos fotografían ese momento y luego se van a cambiar: se preparan para la siguiente coreografía, se cambian de vestuario. En algunos casos la quinceañera se muestra segura de su cuerpo, aún en una fiesta de quince hasta una muchacha se animó a realizar una coreografía unipersonal de *danza del vientre* con unos atuendos bastante pequeños. Cabe destacar que en estos casos en que las quinceañeras se apropian del *show* coincide en que las muchachas eran más extrovertidas y también que estaban *relajadas* las relaciones sociales y/ o protocolares. Como mencionaba antes, en los casos en que el padre de las niñas está ausente, que sería el que tiene el rol de *celar* a las muchachas, las niñas se muestran más seguras y desenvueltas con su rol de quinceañeras. También hubo un caso en que la quinceañera hizo su fiesta en el pueblo de sus padres, pero del cual ella no era oriunda: en estos casos quizás la niña se mostró más segura y desenvuelta porque no tenía demasiado vínculo con los presentes, se apropió de la fiesta, la protagonizó a pesar de que sus padres eran quienes tenían la intención de presentar a *su* niña, a *su* hija en *su* pueblo, cuando la muchacha no conocía a mucha gente y el ambiente no le era familiar ni propio y pudo bailar como ella quería con total libertad, a pesar de que a su padre no se lo veía tan cómodo (él sí tenía que responder a los “protocolos” de “su” pueblo).

Entonces a partir de este momento queda inaugurado el baile. Los chambelanes y la quinceañera se cambian y se preparan para la o las próximas coreografías; éstas pueden ser de música *disco, rapidito, reggaeton, cumbia, etc.* Los muchachos se prepararán ad hoc al género: si es disco quizás se pongan unas gigantes pelucas afro, si es rapidito se vestirán con botas y sombrero de vaquero, si es reggaeton se vestirán informales, tipo vestimenta callejera, si es hip hop se vestirán con pantalones holgados y cadenas. El presentador seguirá pidiendo aplausos y paciencia a la audiencia-invitados para que sepan esperar y disfrutar de las coreografías que *han preparado para ustedes con tanto trabajo*. Es menester destacar que muchas coreografías son muy complejas y requieren de mucha concentración, coordinación y fuerza por parte de los bailarines y en muy pocos casos estamos tratando con bailarines profesionales.

En muchas fiestas en donde hay padrinos que apoyaron económicamente la celebración (esto será abordado en el próximo capítulo) la quinceañera tiene el “deber” de bailar con todos y cada uno de ellos, lo que a menudo hace que el vals se vuelva un tanto largo y tedioso, según cuentan los invitados.

3. 3. 3. 3. Coronación – ceremonia del último juguete

Luego de estas coreografías la anfitriona suele tener su *coronación* y su ceremonia del *último juguete*, pero esto algunas veces no se hace porque algunas niñas piensan que es “*naco*” y *poco tradicional*. En la coronación la quinceañera recibe, justamente, una corona, en manos de su dama de honor, que suele ser más pequeña, “la próxima quinceañera”. En la ceremonia del último juguete la anfitriona recibe su “despedida” a su infancia, de ahora en más no jugará más con muñecas ni con juguetes... ¿Jugará?

3. 3. 3. 4. Brindis, pastel y el discurso del papá

Luego del baile, ya terminando la fiesta, es hora del *brindis* y de *partir el pastel*. Mucha veces el brindis suele ser otra coreografía tan importante como el vals y la canción sorpresa. Otras es un momento proclive para que el padre y la madre le digan unas palabras a sus quinceañeras, estos *discursos* son muy importantes en algunos casos, en otros los padres, el padre, sobre todo, dice *Gracias*. Muchas veces los padres suelen agradecer a todos los padrinos que los apoyaron con la fiesta, que hicieron que la fiesta sea posible, o también suelen referirse a sus hijas como “nuevas mujeres”, diciéndole algunas palabras de aliento para su vida, de orgullo también. Hasta puede ser un momento en el que la quinceañera sienta mucha pena al escuchar a sus padres hablar de ella. Lo que es menester destacar de este momento es que el padre de la quinceañera es algo así como el “dueño” de la muchacha, siguiendo al menos las reglas de parentesco; entonces en el discurso *el padre entregará la niña a otros hombres*, hará posible pasar de la endogamia familiar a la exogamia. Muchas veces el padre efectivamente está muy alcoholizado al momento del discurso, ya entrada la fiesta; o también puede ser un discurso que marque a la quinceañera – ya-mujer para toda su vida:

Mi padre dijo que le daba mucho miedo ser padre y que cuando empezó a tener hijos pues se sentía con una gran responsabilidad porque los veía como diamantes en bruto pero que cuando llegué yo dijo “el miedo se me quitó”, porque sólo había tenido, mis hermanos eran varones, y dijo “la vi y desde ese momento yo sentí que todo estaba bien, ella vino a dar paz a la casa”. Y dijo muchas cosas que yo luego pensé “pobre de mis hermanos”, porque dijo muchas cosas, dijo que yo era la alegría de la casa, mi papá era un romántico, era un poeta, era increíble mi papá, dijo cosas muy muy lindas, que era como un piar de pájaros. Yo ya me había ido a Estados Unidos y ya me había regresado y por eso dijo que la época más negra es cuando me había ido, y que cuando regresé fue como revivir.⁷⁵

Mientras lo contaba, la señora se emocionó y se puso a llorar. Como para ella fue muy importante ese momento intentó que sus hijas tuvieran lo mismo, en esto profundizaremos luego. Por otra parte, en el caso de las quinceañeras del Zócalo, el Gobernador de la Ciudad de México fue quién pronunció un discurso para las quinceañeras:

Quiero agradecer a todas, a todas las familias que nos acompañan, y a todas las vecinas y vecinos del distrito federal, gracias por acompañarnos. Quiero ser muy breve. Hacemos esta fiesta por dos razones. La primera: queremos decir que todas y cada una de ellas, que son las princesas de esta ciudad le importan a la ciudad, son parte de una familia, y deben tener su fiesta de quince años, aquí en la plaza más grande del mundo, cobijadas por su bandera nacional que aquí tenemos, nada más la más hermosa de México; normalmente, debo decir que nuestra bandera la retiran a las seis de la tarde, pero hoy les pedimos que la dejaran un poco más porque es el símbolo de nuestra patria y queremos que también nuestra patria también las cobije a ellas toda su vida, por eso está ahí nuestra bandera. La segunda razón por la cual hacemos esta fiesta es porque todas y todos tenemos los mismos derechos, todas tienen derecho a una fiesta, todas tienen derecho a que les vaya bien en la vida, y todas tienen el derecho de tener el respaldo de su gobierno, por eso estamos aquí, y quiero desearles a todas muchas felicidades, y desearles también buen camino, porque de aquí en adelante ya las señoritas pasan a otra etapa en su vida, inician otra navegación, inician otro camino, y queremos desearles buen puerto, que les vaya bien, que sean felices y muchas gracias a todas y a todos. Gracias.⁷⁶

En su discurso el Gobernador se presenta como padre en tanto dueño de las muchachas, pero en su caso, dado su función política y pública, no presenta a las quinceañeras como suyas propias sino como hijas de México y de la Ciudad de México, de

⁷⁵ Mujer, 40 años, Colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

⁷⁶ Discurso pronunciado por el Lic. Marcelo Ebrard, Gobernador de la Ciudad de México en el Zócalo capitalino el 4 de abril de 2009, en un evento organizado por el Instituto de la Juventud del Gobierno de la Ciudad de México, la presentación de las quinceañeras “Por mis derechos de Juventud”

igual modo, proponiendo un estado y un gobierno con características paternalistas. Estos discursos, tanto los de los padres, o las palabras que pueda llegar a pronunciar cualquier actor en su lugar, son *los discursos autorreferenciales del ritual*: es la *lectura personal y subjetiva de ese suceso tradicional*, es la interpretación personal (consciente o no) del discurso canónico tradicional.

Las quinceañeras muchas veces suelen estar incómodas con su vestido, con una vergüenza espantosa a la hora de bailar, aturcidas por ser todo el tiempo fotografiadas y filmadas. También sucede muchas veces que la familia llega a comer y luego se va, y luego regresa al momento en el que llegarán todos los chavos y chavas para bailar. *Es importante reunir a mucha gente, aún si la fiesta es exclusiva*: será una fiesta memorable si los invitados recuerdan la fastuosidad y la cantidad de gente reunida para este evento. La cantidad de invitados puede variar desde cincuenta hasta seiscientas personas, al menos en los casos que registré. Las fiestas cambian según el contexto de cada grupo social, como veremos más adelante, pero en todas se busca, si es atinado encontrar una “función” para estas fiestas de quince años, que este evento sea *involvidable*, porque hay un marcaje, hay un antes y un después bien definido.

3. 4. El discurso *canónico* del ritual: Cómo debe ser una quinceañera, cómo debe comportarse, qué se espera de ella

Planteamos entonces que es difícil establecer una estructura para este rito de paso, que no existe o es muy poco frecuente identificar una forma constante; no obstante, sí ubicamos *un mensaje canónico y un mensaje autorreferencial en este rito de paso: un ritual y una ceremonia, un espacio sagrado y uno profano*. A continuación analizaremos los distintos discursos aparentemente canónicos para desnaturalizarlos. Observaremos que, así como no existe un origen único y reconocible para estas celebraciones, tampoco existe un único discurso canónico e inalterable: analizaré el discurso canónico *oficial e institucional* que proponía la Asociación Mexicana de Psiquiatría en 1982, para ilustrar una “*adolescencia normal*” en México y, por otro lado, el discurso canónico desde la Iglesia, en tres casos, que, en teoría, sería la institución que conferiría el status de “quinceañera” a la niña-mujer. Esta deconstrucción de discurso canónico nos permitirá luego profundizar en las

diferencias que presentan las celebraciones según el grupo social al que pertenezcan, porque, como luego veremos, en todos los casos se festejan los quince años de la niña-mujer pero se festejan por motivos distintos y de diferente forma, lo único que es constante es que esta fiesta será inolvidable o al menos eso es lo que se buscará, y *tal vez, en este marcaje, también se esconda un discurso canónico no visible o inconsciente.*

3. 4. 1. El discurso canónico oficial e institucional: la adolescencia normal

La Asociación Mexicana de Psiquiatría editó en 1982 un manual que se titulaba *Adolescencia normal en México*. Más allá del discurso, que a continuación analizaremos, me llama la atención que se plantee un patrón de conducta “normal”, esta idea de márgenes de conducta aceptada y legítima; por lo tanto, en cuanto las conductas esperables de un adolescente, esta institución sostenía que la adolescencia es

una etapa intermedia, de paso, por así decir, entre la infancia y la adultez. Si le aplicamos la medida del tiempo, en lo que a su inicio se refiere, veremos que se trata de aquel proceso que se presenta paralelo con la pubertad. Constituye una reacción de adaptación en lo emocional de lo que ocurre en lo biológico, y a su vez, en lo social, que se retroalimenta de dichas áreas y que forma nuevas estructuras psicológicas, con modos funcionales distintos a los utilizados previamente, durante la infancia. Por lo tanto, va más allá de ser un mero proceso de adaptación (...) emergerán: la identidad de sí mismo, la del grupo, la sexual, la social y la vocacional, entre otras (...) En otros casos se torna angustiante, por el cuerpo que cambia y se transforma; la aparición de senos, de vellos, el crecimiento de los genitales, la vergüenza y la timidez, nacidos de la idea de que tanto cambio pueda ser apreciado por otros (...) Luego pueden también tornarse violentos, en la defensa de nuevos ideales; recordemos por ejemplo a Tlatelolco en 1968⁷⁷.

O sea que lo normal, lo esperable de un adolescente es la *incomodidad con su cuerpo*, que se suele observar entre las quinceañeras, es cierto; pero, por si acaso alguna niña-mujer estuviera segura de su cuerpo y de su femineidad y disfrutara de vestirse “provocativamente” y de bailar “sensualmente” ¿eso sería “anormal”? Lo más insólito es que este discurso institucional y oficial ubique el movimiento del 68 como una irrupción “violenta” de ciertos adolescentes, pero este tema sería digno para otro trabajo.

⁷⁷ Asociación Mexicana de Psiquiatría, *Adolescencia Normal en México*, pág 1-2

Luego define a la adolescencia como un *torbellino*, o sea que está dando por sentado que esta es una *etapa conflictiva por excelencia*:

debido tanto a la presencia de cambios bruscos, como a la intensidad de sus manifestaciones. La adolescencia ocupa un espacio en el desarrollo normal, donde las funciones como el escoger una vocación u oficio, afirmar la identidad se sí mismo así como la sexual, ingresar al mundo de los adultos, adaptarse al nuevo cuerpo, al nuevo modo de pensar, abandonar a las figuras de los padres como fuente primaria de sus satisfacciones, funciones que, proviniendo de mandatos y circunstancias tanto del adentro como del afuera, plantean el que cada adolescente deberá encontrar un modo muy particular de resolver “su adolescencia”, lo que en un momento dado dependerá de sus capacidades tanto innatas como adquiridas, así como de las de los otros, como sus padres, su familia, su comunidad y su cultura⁷⁸.

Más allá de las diferencias según el sector social, el discurso oficial y “normal” ubica a la adolescencia como una etapa conflictiva que deberá resolver el adolescente *por su cuenta*, no existe un deber ser “normal”, o al menos no se plantea, *lo “esperable” es un momento de conflicto para esta etapa de la vida*. En todo caso, lo “normal” radica en la forma de resolver dicho conflicto, evitando una conducta “violenta”. A grandes rasgos, *el deber ser de una señorita consiste en el respeto a los padres, el recato y la responsabilidad*.

Este es *el discurso oficial desde lo legal*, ya que, considero que no tiene más legitimidad que el discurso de la Iglesia; por lo pronto, el discurso canónico de la Iglesia tiene mayor alcance, está más generalizado.

3. 4. 2. El discurso canónico heterogéneo de la Iglesia

El discurso canónico de la Iglesia es muy heterogéneo: no sólo las órdenes religiosas sino que también el lugar en donde estén trabajando, el tipo de feligreses que acudan a sus Iglesias. Por otra parte, también encuentro una diferencia entre lo que plantean que dicen o dirían los sacerdotes en la misa de gracias para la quinceañera y lo que efectivamente dicen en la homilía, o lo que piensan y llevan a cabo en el día a día. Lo que caracteriza al discurso de las Iglesias como canónicos es la presentación del mismo como *dogma*, como algo naturalizado que no admite réplica ni cuestionamientos. Por otra parte, como el ritual de las quinceañeras no está contemplado en las Sagradas Escrituras ni siquiera

⁷⁸ Asociación Mexicana de Psiquiatría, *Adolescencia Normal en México*, pág. 3

tiene una justificación desde la filosofía de la religión, este ritual se suma al dogma de una manera muy versátil, adaptándose a los contextos, a los intereses y a los criterios de cada quien que lo lleve a cabo y lo profese en diferentes Iglesia. Presentaré a continuación *tres discursos canónicos: la quinceañera como pobre y agradecida, la quinceañera como “un” posible delincuente y la quinceañera como una mujer (joven).*

3. 4. 1. La quinceañera como una mujer pobre pero honrada, agradecida...

Este discurso ubica a la quinceañera en una situación *pasiva*: partiendo de este punto se insiste en la “deuda” que la niña tiene con la divinidad y con la familia, muy pocas veces se hace evidente y se reconoce el rol de la quinceañera en la continuación de su propia vida y casi nunca se mencionan los esfuerzos, dificultades y/o habilidades de ella misma para llegar a ser la persona que es.

El sacerdote de la nueva Iglesia de Santa Fe, construida por un patronato a través de la Asociación de Colonos de Santa Fe nos comentaba que en su Iglesia no habían habido fiestas de quince años y que:

Estas fiestas son muy mexicanas, eso no pasa en ninguna parte del mundo, es algo muy típico de México; y más orientado, me parece, a las clases medias. Es una costumbre ancestral, no sé quién la inventó, pero es un acontecimiento familiar que marca todo, se gasta mucho. Claro, si la pide la gente, entonces hay un compromiso con la niña, cuidaremos a la niña, la trataremos con mucho cariño, la presentaremos en sociedad: ya es mayorcita, ya es una señorita, ya es como un cambio de época, aunque los quince años no quieren decir nada: me interesa que la gente, pues, con ese motivo, conozca algo de la fe. A la niña le diré pues, que se porte bien, que sea una buena estudiante, una buena hija, que agradezca todo lo que ha recibido, que tiene que madurar mucho más, que ya no es niña, que ya tiene que empezar a ser adulta. En esta zona no hay muchas fiestas, o no hay muchas quinceañeras, o también hay muchas extranjeras, muchos vienen a misa pero no tienen la costumbre de quince años. Los quince años no son importantes [como la boda o el bautizo], fue un invento de alguien que fue muy bueno y sigue siendo muy bueno para catequizar a los papás. México es un país fiestero, y si esas fiestas te sirven para ayudar a esas personas, pues, que bueno. Para las jovencitas es importante porque les hacen fiesta, son las reinas por un día, le toman fotos, la visten muy bien, baila su vals, le hacen regalos, es cortejada por sus chambelanes, eso es único, [irónico] luego en la boda hay uno solo. Los quince años de niñas de clases más modestas son más folklóricos, o sea, hay comida, cena, baile, orquesta, ahorran durante años para eso; si una niña de quince años de una familia

de clase media alta tiene su misa de acción de gracias pero es menos folklórico, no me imagino una calabaza con unos chambelanes vestidos de verde [irónico] En todas estas fiestas folklóricas derrochan su dinero me parece que inútilmente, porque me parece que no dejan mucho, es un dinero gastado más con el sentimiento que con la cabeza. Esta es una Iglesia moderna, del siglo XXI. Tu vez a su alrededor y vez que hay estilos muy de avanzada, la Iglesia no es antigua, siempre es joven, trabaja con la gente del momento: no es una Iglesia barroca porque es familiar para la gente que trabaja en Santa Fe.⁷⁹

Es interesante porque este cura se refiere a la *clase media* y la caracteriza como distinta de la *clase modesta*: en Santa Fe colonia nueva no existe la clase media, vivir en ese lugar implica disponer de muchos ingresos y recursos, llevar la vida que se lleva por esos lugares directamente pertenecería a la “clase alta”, si hablamos en términos de *clases sociales*⁸⁰. Este sacerdote asocia *lo popular como lo folklórico, lo ostentoso, y también lo innecesario*. Entonces, en su discurso canónico, la quinceañera no debería de hacer fiesta, porque eso sería comportarse como una muchacha de una clase modesta, y la intención del sacerdote y de sus feligreses, aparentemente, al menos desde su discurso, es separarse de esas tradiciones “folklóricas”. Entonces el deber ser en este caso es no ser quinceañera, inclusive la misa de acción de gracias es prescindible, en todo caso serviría para evangelizar, y, dado que este sacerdote y esta Iglesia pertenecen al Opus Dei, se transmitirían los intereses de este nuevo sector socioeconómico que se está estableciendo en Santa Fe. Es menester destacar entonces que, en el caso del sacerdote de Santa Fe, no está indagando en el ser mujer, ni en la misa de quince años como un rito de paso, ni tampoco está problematizando los quince años como la entrada o la puesta en evidencia a la juventud. Para este contexto, *para este sacerdote, para esta Iglesia, el status de quinceañera es un status de clase, de clase baja, más precisamente*. Este sacerdote, por otra parte, propone este “gastadero innecesario” (tal como él lo define) como un rasgo propio de las clases bajas, no registra el gasto ostentoso (y mayor en volumen de dinero y recursos) que realizan las personas de “clase alta” para este evento. Entonces, el ser pobre responde a conductas irracionales (gastos innecesarios) y a la religiosidad popular vacía y también irracional.

⁷⁹ Sacerdote católico de la Iglesia de Santa Fe (Corporativo), entrevistado por Cecilia Meira y Rocío Ruiz Lagier el 25 de agosto de 2009

⁸⁰ En el capítulo 3 explicaré porqué no uso el término clase social sino *grupo social*

Por otra parte, el padre de la Iglesia de San Mateo Tlaltenango también hace cierta diferencia entre las prácticas directamente relacionadas con la Iglesia y “dirigidas” y “monitoreadas” por él y las fiestas patronales, o cualquier evento externo pero relacionado con la fe y la religiosidad popular. Este sacerdote no acepta las prácticas que no están institucionalizadas dentro de la Iglesia, al igual que el sacerdote de la Iglesia de Santa Fe, para él y para su par esas prácticas están del lado de lo profano más que de lo sagrado. Sin embargo, con respecto a las fiestas de quince años, el padre de San Mateo Tlaltenango plantea que:

La fiesta de quince años es un agradecimiento a Dios y a los padres de estar vivo, es un agradecimiento, se agradece la vida. La misa de los quince años, la tradición de las quinceañeras nace cuando la niña que cumple quince años a esa edad se hace señorita, entonces su familia le da gracias a Dios por la vida, es por la vida, pero ya nada más peculiar es la misa. En el pueblo tienen mucha fe, pero no saben como explicarla, la Iglesia tiene mucha culpa de eso. La gente es muy tradicional, tiene fe pero no tiene conocimiento de la religión, nadie sabe quien fue Cristo, quiénes fueron los apóstoles, quién fue San Mateo. La Iglesia esta muy atrasada, más bien es un servicio.⁸¹

Tanto el sacerdote de la Iglesia de San Mateo Tlaltenango como el sacerdote de la Iglesia de Santa Fe, a pesar de encontrarse en contextos muy distintos con fieles de orígenes socioeconómicos muy distintos, de grupos sociales distintos, plantean que la fe que profesan los *sectores populares*⁸² no es sagrada, no responde al discurso canónico, planteando que los feligreses no tienen conocimientos religiosos pero practican la fe con bastante fervor.

Esta idea retoma lo que Mary Douglas definía como *anti-ritualismo*:

la conformidad ritual no constituye una forma válida de conducta religiosa y es incompatible con el desarrollo completo de la personalidad, y que al reemplazar esa conformidad por una adhesión racional, la vida de los cristianos adquiere un sentido mucho más profundo. Más aún, que si queremos salvar la cristiandad para las generaciones futuras, debemos extirpar el ritualismo como si se tratara de una mala hierba que ahoga la vida del espíritu. (Douglas, 1978: 23)

El sacerdote de Santa Fe ubica este fervor religioso como algo propio de la clase baja, desconoce que dentro de las “clases medias” tal como él las define también se practica

⁸¹ Sacerdote católico, San Mateo Tlaltenango, entrevistado por Cecilia Meira el 7 de julio de 2008

⁸² En el próximo capítulo profundizaré sobre este tema

este ritual con bastante fervor religioso pero de una manera mucho muy distinta, o tal vez no lo concibe en su ideario, y que, en todo caso, también hacen gastos innecesarios de dinero para la celebración de los quince años y para muchas otras cosas, la “clase media” que él ilustra no se caracteriza por su “austeridad”. Lo interesante del caso es que tanto un sacerdote como el otro procuran desarticular esta religiosidad popular pagana alejada de la Iglesia para concentrar y contener la fe desde la Iglesia y su discurso canónico: el sacerdote de Santa Fe porque reivindica a sus feligreses como de otra clase, “austeros” y capaces de generar muchos recursos, reivindica lo extranjero de sus prácticas como de su idiosincracia, ubicando lo extranjero por encima de las prácticas populares; y, por otro lado, el sacerdote de la Iglesia de San Mateo Tlaltenango intenta reivindicar la fe estrictamente religiosa para poder ejercer cierto control sobre las prácticas del pueblo, él no estaría interfiriendo en cuestiones de status, en un primer momento, sino por el monopolio de los recursos.

El sacerdote de San Mateo Tlaltenango llega a brindar hasta cuatro misas de acción de gracias de quinceañeras por día cada sábado, y siempre profesa, justamente, el agradecimiento a la vida:

Por eso Evelyn, estamos dándole gracias a Dios, pues yo quería decirte que Dios te ama, que Dios simplemente quiere entrar en tu vida, estar contigo, y acuérdate que el amor de Dios es un amor gratuito: Dios te ama y no te pide nada a cambio⁸³

Entonces en este discurso, la quinceañera debe ser *agradecida* con Dios por su vida, se espera que ella le dé las gracias a su familia y a Dios, debe de ser *obediente* y un *buen ejemplo*, tal como comentaba una quinceañera sobre lo que recordaba que le había dicho el sacerdote en su misa de gracias:

Recuerdo que me dijo que gracias a Dios yo estaba ahí porque yo era un buen ejemplo para todas mis amigas porque no muchas van a dar gracias a Dios por cumplir quince años⁸⁴

La quinceañera, entonces, siguiendo este discurso canónico, se destaca por ser obediente, no tiene mucho espacio de acción, quizás la que no es así, la que no se comporta tan bien ni es tan obediente ya no se consideraría una quinceañera ejemplar. Cuando le

⁸³ Homilía de la misa de una quinceañera en San Mateo Tlaltenango, 26 de julio de 2008

⁸⁴ Mujer, 15 años, colonia La Era, Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 8 de marzo de 2009

pregunté a una quinceañera si salía su mamá (y no ella) me preguntó si yo me refería a “antros y esas cosas”, ya que su hija no salía porque era una *niña de bien*.⁸⁵

Este agradecimiento también lo vemos en las propias quinceañeras, tal como manifiesta una niña-mujer en la invitación para su fiesta de quince años:

*Jesús Mío: Hoy cumpla XV años, hoy se cumple mi anhelo de encontrarme ante ti para decirte: Gracias por el milagro de la vida, gracias por el Ángel que me acompaña día con día, gracias por los padres que me diste, gracias por la salud que disfruto, gracias por mi juventud dichosa, gracias por la familia y los amigos que me rodean, para quienes te pido derrames fe, esperanza y todas tus bendiciones e éste día y siempre.*⁸⁶

3. 4. 2. La quinceañera como joven sin género, como una futura-posible-mujer descarriada que hay que educar

Durante la ceremonia la niña le reza a Dios para renovar su compromiso bautismal, para fortalecer su fe, para pedir una bendición para esta nueva etapa en la que está entrando, para agradecer haber llegado a sus quince años, y para honrar a sus padres. La ceremonia se centra en la relación entre los padres y su hija y entre Dios y la familia (Dávalos, 1996: 109)⁸⁷

Dávalos, en su trabajo con quinceañeras chicanas en Chicago, observaba que la misa sirve para “educar” a la quinceañera sobre su conducta sexual y de género, para “recordarle” que *debe de llegar virgen al matrimonio*.

El sacerdote de la Iglesia de San Bartolo es extranjero, es keniano, y esto hace que se relacione con el pueblo de otra manera: no llega a ser un personaje familiar entre los nativos y vecindados y siempre busca seguir estrictamente con su orden religiosa antes que intentar participar de las actividades del pueblo y aún inmiscuirse en sus prácticas, si participa en ellas sería sólo para poder subordinarlas. En San Bartolo han habido más de diez casos de suicidios de jóvenes, y este sacerdote ha reaccionado agresivamente sobre los adultos del pueblo, directamente culpándolos por estas tragedias, y no les ha brindado misa a los suicidas, los ha enviado directamente al panteón por considerar ese acto como satánico. Con respecto a las quinceañeras y a su misa:

⁸⁵ Mujer, 36 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 14 de julio de 2008

⁸⁶ Invitación para una fiesta de quince años en Álvaro Obregón, 15 de noviembre de 2008

⁸⁷ La traducción es mía

*en la misa hacemos un gran esfuerzo de darles un buen mensaje: que han sido llamados por Dios, que sepan que Dios los ama, como si fuera cada quien el único en este mundo, que fuera de él no tienen a nadie más que amar, que ellos son valiosos, que tienen que prepararse bien para asumir responsabilidades, ellos, que van a ser padres de familia mañana, que van a ser gobernadores de estado, van a ser jefes delegacionales, van a ser jefe del distrito federal, presidente del país, obispos*⁸⁸

Me llamó la atención que también ha brindado misa de gracias de quince años para muchachos, que no han sido muy frecuentes, de todas formas, pero lo interesante es que este sacerdote no resalta el status de ser mujer sino de *ser joven*:

*La juventud como algo digno, como algo bueno, no desperdiciarla en drogas, en prostitución, en malas cosas, su juventud se debe a Dios: cerca de la iglesia, acercarse en nombre de Dios hacia los demás jóvenes, no estar con las drogas, una persona que consume drogas no puede asumir responsabilidades, respeto a sus papás, saber seguir los consejos que les den, no quiero decir que cuando uno tiene quince años no necesita pedirle permisos a sus papás, al contrario, es cuando tiene que pedir más permisos porque es una etapa delicada la adolescencia, para no cometer errores fuertes en la vida. La misa de quince años es importante porque es una misa de acción de gracias, y la acción de gracias es la respuesta que tiene tu corazón del bien que ha recibido, la quinceañera reconoce que la vida que tiene se la dio Dios, la quinceañera tiene que poner sus preocupaciones entre paréntesis y tiene que estar con sus cinco sentidos en la misa*⁸⁹

Nótese que el sacerdote plantea la contención social de este torbellino propio de los adolescentes en sus padres: cuanto más “rebelde” se muestra el muchacho, más cerca tienen que estar los padres. Entonces, para este sacerdote en este contexto, la misa es muy importante para *educar, instruir a la quinceañera* (o al muchacho), sobre todo para “asustarla” sobre lo que le puede llegar a pasar si se aleja de Dios, menciona a Satanás como ejemplo del mal, planteando así un discurso maniqueo (y obsoleto, para mi criterio):

Muchos jóvenes están viviendo como si Dios no existiera, están viviendo en el puro libertinaje. Hay que vivir como Dios quiere que se viva. Dios quiere que te pongas a su servicio. A partir de ahora tienes que venir a misa, Dios quiere que vivas de acuerdo a su voluntad. No puedes hacer lo que quieras. Tienes que pensar, reflexionar. Nada de flojera, nada de ir de pinta. Estudia. Los

⁸⁸ Sacerdote católico, 43 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira el 13 de febrero de 2009

⁸⁹ Sacerdote católico, 43 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira el 13 de febrero de 2009

*jóvenes tienen la mala fama de ser rebeldes. La virginidad de María es un ejemplo a seguir, María es el ejemplo del servicio a Dios (...) Hay que renunciar a Satanás.*⁹⁰

El sacerdote de la Iglesia de Santa Fe no direccionaba la atención sobre la quinceañera sino sobre sus padres, en todo caso, para “transmitirles la palabra de Cristo” a ellos, no a la muchacha, porque en definitiva busca feligreses adultos que puedan seguir “enriqueciendo” su orden religiosa. A diferencia, el sacerdote de la Iglesia de San Bartolo Ameyalco centra toda su atención en las y los jóvenes, pero, lejos de contenerlos, exhortándolos a modificar sus prácticas y “satanizando” cualquier diferencia y/o conducta anómala entre ellos, generando miedo más que contención por parte de la Iglesia.

Es preciso señalar que este discurso canónico de la Iglesia que caracteriza a la quinceañera como una mujer joven “sin género” frágil de caer en conductas antisociales o delictivas, el sacerdote de San Bartolo Ameyalco lo profesa en un contexto de vida doméstica y “pseudo” rural, donde no debería de haber ese tipo de problemas porque las niñas son “obedientes”.

3. 4. 3. La quinceañera como una futura mujer “libre”

De los sacerdotes que entrevisté para analizar el discurso canónico de la Iglesia con respecto a la misa de acción de gracias de los quince años, el único que indagó en el *ser mujer* fue el sacerdote del Rancho de San Francisco. Esta Iglesia está dentro del Rancho de San Francisco, un fraccionamiento muy exclusivo en los límites del pueblo de San Bartolo Ameyalco. El público es vasto: no sólo concurren los vecinos del Rancho de San Francisco sino que también acuden nativos y vecindados de San Bartolo Ameyalco, generando un espacio amplio y “aparentemente” inclusivo. Este sacerdote insiste en que la Iglesia es independiente del Rancho y que lo que él ve y atiende son fieles, personas; pareciera que no percibe las diferencias socioeconómicas entre sus fieles, a pesar de que sean muy profundas. Este sacerdote propone a la misa de quince años como una reivindicación de la mujer, de ahí que ubique su origen con el sufragio de las mujeres:

⁹⁰ Homilía de la misa de acción gracias de una quinceañera, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, 5 de julio de 2008

llega la niña, la ponen por ahí en un rinconcito, le enseñan a bordar, si tiene suerte le enseñan a cantar o a tocar el piano, le enseñan a cocinar y le enseñan a obedecer al hombre, aunque sea su hermano menor; “¿por qué le tengo que obedecer a semejante escuincle?, pues porque es hombre”. Y eso a partir de 1952, 1953 empezó a cambiar, nosotros lo vimos ya. El fenómeno de la igualdad de derechos es un fenómeno de este siglo, del siglo XX, entonces así era, y todo eso ha cambiado muy rápido, hasta demasiado rápido⁹¹

Entonces la misa de gracias no consiste simplemente en dar gracias a Dios por la vida, sino agradecerle a Dios la condición de mujer:

Darle gracias a Dios en primer lugar por lo que eres, identificarte plenamente con tu condición femenina, que no eres un hombre mutilado, sino que tienes una condición femenina que significa muchos talentos que el varón no tiene, que significa también una actitud frente a la vida que es incomparablemente más grande y más profunda que la que tiene un varón. Que tienes una forma de inteligencia intuitiva que es mucho más profunda que la inteligencia racional, una forma de inteligencia intuitiva superior a la inteligencia varonil. También le damos gracias a Dios porque están vivas, porque están en un momento de la vida en que ya se hacen plenamente responsables o casi plenamente responsables de sus acciones, las iniciativas son tuyas pero también es el tiempo de la responsabilidad, es el día en que las chicas, asumiendo la responsabilidad de la vida entran de lleno en un modo nuevo de vivir y de contar la realidad y que para eso necesitan una buena estructura moral y también una estructura ideológica. En uno de los excesos en que se ha caído ahora es el libertinaje y en el fondo la desestima de sus cualidades femeninas, de sus aptitudes femeninas y esa desestima repercute en la realidad, lo mismo sirve para vender aceite o cualquier cosa, para nada sirve la reproducción, entonces dado que el cuerpo de la mujer es mucho más atractivo que el del hombre entonces se han hecho a la idea de que eso es lo único que cuenta. El crecimiento de una mujer como tal consiste en el desarrollo de sus facultades intelectuales y emocionales, de sus actitudes ante la vida, la fortaleza de su carácter del valor de su convicción, la mujer está muy por encima de sus convicciones, por eso en la mujer no existe la corrupción, una mujer es incapaz de ser corrupta. Entonces es una forma de evaluar y reevaluar la mujer ante todo, pero ante todo ante sus propios ojos: entiende lo que eres, no lo que esperan que seas, no lo que te obligan a ser, para que no participen, no formen parte ni sean cómplices del patriarcalismo y de la frivolidad⁹²

⁹¹ Sacerdote católico del Rancho de San Francisco, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira y Sofía Córdova Nava el 16 de agosto de 2008

⁹² Sacerdote católico del Rancho de San Francisco, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira y Sofía Córdova Nava el 16 de agosto de 2008

El sacerdote de la iglesia de San Francisco entonces no está haciendo una valoración socioeconómica ni moral de la misa de acción de gracias, no está juzgando al grupo social que la practica ni a sus forma de llevar a cabo su vida religiosa, pareciera ser que el sacerdote intenta contener a todos los grupos sociales y a todas las manifestaciones de fe desde el *ser mujer*, este discurso es el que más se acerca al discurso canónico tradicional que analizaremos a continuación.

3. 5. La fiesta de quince años como *tradición* y el discurso *autorreferencial*: la *ilusión* de las *quinceañeras* se mantienen *viva*

La *tradición* no es una cosa esencial e invariable que llega desde un pasado lejano y remoto. Si bien es cierto que el origen es *incierto*, partimos de la premisa de que la tradición se alimenta de esos discursos canónicos y se apropia de ellos y se los *reinventa* en cierto contexto a través de los actores sociales. El origen de estas prácticas puede ser lejano y remoto, pero en el momento en que se ejecuta y se reorigina y se actualiza. El discurso canónico se nutre del discurso autorreferencial para luego volver a legitimarse como canónico. *El discurso canónico se alimenta y se enriquece de los aspectos particulares y subjetivos, es decir, los discursos autorreferenciales*. La tradición es algo *dinámico* que se renueva y reinicia en y a partir de los actores sociales. Retomo a Thompson quien propone lo siguiente, caracterizando a la tradición como “costumbre”:

lo que se perdió, al considerar las costumbres (plurales) como reliquias, fue todo sentido claro de la costumbre en singular (aunque con muchas formas de expresión), la costumbre, no como post-algo, sino como *sui generis*, como ambiente, mentalité y como vocabulario completo de discurso, de legitimación y de expectación (Thompson, 1995: 14-15).

Por otra parte, Hobsbawn plantea que *la tradición es una invención* y que su práctica “sirve” para inculcar valores y normas de comportamiento:

Para Hobsbawn (1983), una “tradición inventada” implica un conjunto de prácticas normalmente gobernadas por reglas –implícitas o explícitas- insertas en rituales que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición. Con ello se establece continuidad en el pasado (Portal Ariosa, 1997: 207).

O sea que los rituales son los motores a través de los cuales se inculcan los valores y normas: en el caso que estamos tratando, *la fiesta de quince años inculca cierta*

concepción social de la mujer. La tradición se construye entonces a través de las personas de carne y hueso, de la cultura viva, ciertos componentes de la tradición están naturalizados y aun esencializados, pero también se encuentra cierta voluntad, cierto quehacer en la tradición, *una intención de mantenerla viva*, como si estuviera cosificada, aunque no lo está.

La fiesta de quince años es una tradición: se inventa según el grupo social desde la repetición, se diversifica a partir de los mismos, se reinventa y se repite; no obstante, además de la voluntad del quehacer humano, también existe cierta naturalización en las tradiciones que hace que ciertos componentes sean invariables, inmutables. Es menester remarcar entonces que ... *la costumbre es por su propia naturaleza conservadora* (Thompson, 1994: 59) En otras palabras, si bien la tradición se va reinventando en el ritual a través de la repetición, esta reinvención tiene ciertos parámetros, *el cambio en la tradición es lento pero invariable*.

Me propongo entonces tomar dos casos de mujeres que fueron en algún momento quinceañeras y se preocupan por *mantener viva la tradición*: ambas tuvieron un marcaje importante por y a partir de su fiesta de quince años, en un caso fue un recuerdo inolvidable por lo sublime, en el otro por lo nefasto. De todas formas, ambas mujeres se preocuparon por transmitir ese sentimiento sobre la tradición de las fiestas de quince años en sus hijas y en general; cabe destacar que ambas son de dos contextos socioeconómicos muy desiguales, pertenecen a dos grupos sociales claramente distintos, y, por tanto, la tradición para cada una tendrá significados diferentes. Aun así podemos encontrar muchas similitudes en sus discursos, y en estas similitudes se plasma *el discurso canónico tradicional de la quinceañera*.

Entonces, partimos de la base que estos dos casos que voy a tratar son contextos socioeconómicos desiguales pero afines desde el discurso canónico tradicional de la quinceañera: para ambas mujeres es una *ilusión, una emoción* llevar a cabo la fiesta de quince años. Las dos recuerdan sus quince años con mucho sentimiento, las dos lloran cuando relatan esa experiencia, en ambos casos triunfó *la eficacia de las emociones*, según lo que plantea Rappaport:

Sea o no este el caso, es indudable que en muchos rituales las emociones son estimuladas regularmente, que estas emociones pueden ser fuertes y que pueden ser persuasivas. No es

absurdo, por lo tanto, considerar que son una fuente del “poder” del ritual o de la capacidad de los participantes para producir las situaciones por las que luchan, y también una fuente de la eficacia real, así como supuesta, del ritual (Rappaport, 2003: 90)

Para Rappaport la eficacia simbólica también es la eficacia de las emociones y de los sentimientos, en esto se instituye el poder del ritual. Y, por lo tanto, en este caso, como ambas mujeres recuerdan sus quince años con muchísima emoción, para ellas será muy importante llevarlo a cabo. *Ambas consideran que las fiestas de quince años son un momento muy importante y que marcan una etapa*; las dos tienen una ilusión por la cual luchar, quieren generar esos estímulos en los otros, he aquí la voluntad, el quehacer subjetivo en la historia de la tradición de la fiesta de quince años.

También muchas veces esta eficacia de las emociones radica en que el ritual hace a las mujeres conscientes de su situación de “paso”, ya no son niñas y se sienten distintas, aunque tampoco todavía adultas:

*Te das cuenta de que ya no eres una niña, ya vas aprendiendo más de la vida, en todo lo que pasa a nuestro alrededor. Físicamente me siento distinta, ya no es lo mismo, antes con las muñecas, con tus primas y la familia, ya después de los quince tus amigos, las fiestas y el novio.*⁹³

A continuación analizaré estos dos ejemplos de dos quinceañeras que nunca olvidarán su fiesta de quince años, por cuestiones distintas, en un caso será un hermoso recuerdo, en el otro será un recuerdo nefasto. Lo interesante es que ambas le hicieron fiestas de quince años a sus hijas y ambas profesan el mismo sentimiento sobre el ritual y *para ambas es muy importante transmitir ese sentimiento, mantenerlo vivo en otras quinceañeras*.

3. 5. 1. Caso 1: Cuando la fiesta de quince años es un resarcimiento, una cura, una escapatoria para la quinceañera

Cuando esta señora cumplió quince años, vivía en una barriada⁹⁴ con su madre, su padre y sus nueve hermanos. Estaba estudiando en una secundaria y fue violada por su cuñado. Su familia se conmovió por la situación pero no la supieron resolver legalmente. Por

⁹³ Mujer, 15 años, colonia La Era, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 8 de marzo de 2009

⁹⁴ Este concepto lo tomo de Adler de Lomnitz, Larissa (2006), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI

problemas familiares decidieron contener la situación dentro del seno familiar; y por lo tanto decidieron festejarle los quince años a la niña, quien estaba muy emocionada. La señora no recuerda sus quince años como un momento grato ni tampoco recuerda el esfuerzo de su familia por llevarla a cabo como una contención, pero sí “sufrió” un marcaje, claramente hubo un antes y un después en su vida: después de su violación la quinceañera abandonó sus estudios. La señora se esforzó mucho para que los quince años de su única hija mujer fueran inolvidables y también apoyó los quince años de varias de sus sobrinas y de la novia de su hijo. Podría decirse que esta señora es una “militante” de la celebración de los quince años en las mujeres, para ella es muy importante que vivan esa *emoción*, no como ella la vivió, sino como a ella le hubiera gustado haberla vivido.

Cuando cumplí quince años todo fue bien raro, bien raro, porque, primero, no tuve asesoría, no tuve quién me aconsejara, no tuve quien me apoyara en ese aspecto como mujer, porque me dijeron “se van a hacer los quince años” y punto, tú hazte bolas y ahí vez cómo le haces: quien te enseña el vals, vas a ver el vestido tu sola, o sea, yo todo sola, ¿no? Entonces pues yo no sabía ni qué. Mi mamá fue la de la idea. Entonces, cuando me dijeron que fuera a ver lo de los padrinos y todo, pues yo me acuerdo que casi no tuve padrinos, yo me acuerdo que nada más unos cuantos, entre ellos, una de mis primas con su hermano, fueron los dos primos, ellos fueron de medalla, no recuerdo quién fue de misa, quién fue de pastel, los demás, no recuerdo, y una de mis hermanas fue de vestido [la esposa del hombre que la violó]; pero yo siento que todo lo hicieron de mala gana. Como yo nunca he tenido confianza con mis hermanos yo nunca me había animado a decirle, “¿sabes qué? Yo no quiero ese vestido, quiero otro”, y después los zapatos no me combinaban con el vestido (...) Hasta la fecha no me hablo con mi hermana, pues, preferible, ¿no? Ella fue la que me compró el vestido. Cuando cumplí mis quince ya nada fue igual. Todavía me acuerdo que mi hermano, cuando estaban adornando la casa, me decía “Recuerda que esto se está haciendo con mucho sacrificio, y yo no quiero que defraudes a mi mamá” pero yo ya traía eso, cómo le hago, cómo le hago, yo ya no quiero nada.

Para mí, sí son importantes [los quince años] cuando tienes la ilusión, cuando nada estropea tu felicidad. Es una gran ilusión y es irreplicable. Yo no podía dormir de la ilusión, de que me fuera a salir bien mi baile, quería quedar bien con la gente, ya me veía yo en el sueño y soñaba, ojalá todo el mundo me va a voltear a ver a mí, porque yo soy la quinceañera, y tenía yo muchas, muchas, muchas ilusiones, pero es como cristal que se rompe pero ya no queda igual. Pero sí, tiene mucha ilusión en tener sus quince años. Y para la mayoría de las niñas pues sí ¿no?, yo creo que la mayoría de las niñas su anhelo es llegar a cumplir quince años con su fiesta, sus chambelanes, en la actualidad, ahora, por el baile, es más que nada eso. Para Janet fue

*muchísima ilusión, muchísima la ilusión de llegar a ponerse un vestido de quince años , yo sí estuve todo el tiempo con ella. Yo al principio no quería porque no teníamos las posibilidades, pero buscamos padrinos de una cosa y de otra, y nosotros ponemos esto y su papá me convenció. Con mis sobrina así estuve también, como si yo fuera la mamá. Desgraciadamente, para el cumpleaños de Janet, ya estábamos algo distanciados y no recibí apoyo de ellos, de ninguna de mis hermanas, y yo estuve sola con mis amigas. Me dejaron sola, en los peores momentos me dejan sola. Bueno, ni modo, así aprende uno, con todas esas malas experiencias uno aprende a salir adelante solo.*⁹⁵

La señora cuenta que su hija estaba muy ilusionada con los quince años, pero la muchacha cuenta otra cosa, más bien quizás fue su madre quien le generó la emoción. A grandes rasgos, lo que importa y rescata esta señora de sus quince años es *el protagonismo, la fiesta como un evento social: hacerse visible entre el grupo social*. Por otra parte, la señora no parecía tener vida social ni tampoco parecía sentirse muy cómoda afectivamente hablando con su familia, *quizás lo que le emocionaba era justamente ser presentada en la sociedad para que la conocieran y a la vez para que ella pudiera conocer otra cosa*. Después de la fiesta la señora se enteró que estaba embarazada y su familia la mantuvo recluida un tiempo para que nadie supiera lo de la violación y la obligaron a abortar. La señora dejó de estudiar en la secundaria y se puso a trabajar en una maquila y se casó pronto; esto parecería indicar, justamente, que luego de esa experiencia tan traumática ella quería escapar de su vida doméstica y familiar, entonces, quizás, *los quince años fueron el origen de su vida social*, un origen traumático que quizás iban en contra de los deseos de la muchacha, pero el origen al fin.

3. 5. 2. Caso 2: Cuando la fiesta de quince años es una maduración personal, un protagonismo, una actuación, una autoconcientización de la propia quinceañera

En este caso la quinceañera vivía otras experiencias y se encontraba en otras condiciones socioeconómicas. La muchacha vivía en una zona residencial, iba a una escuela particular muy costosa, y un año antes había sido enviada a Estados Unidos a estudiar inglés. La señora recuerda los quince años con mucha emoción porque parece que también fueron *el inicio de su vida social*: esa noche se puso de novia con su primer novio. También para ella

⁹⁵ Mujer, 39 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 12 de febrero de 2009

fue muy importante hacerles la celebración de los quince años a sus hijas, quería que sus hijas sintieran lo mismo que ella sintió aquel día. Como en el caso anterior, esta señora también podría presentarse como una “militante” de las fiestas de quince años y; al igual que el caso anterior, también lo que buscaba generar en sus hijas, que fue lo que a ella le emocionó es *la presentación en sociedad, que la quinceañera se hiciera visible en el grupo social, que la muchacha fuera consciente de sí misma y de su vida*, tal como ella sintió. La señora considera que sus hijas no tuvieron la infancia feliz que tuvo ella misma, por distintas cuestiones, considera que sus hijas por momentos sufrieron situaciones traumáticas y *no la pasaron tan bien*; por un lado, la separación de sus padres (la señora se divorció hace ocho años), luego el abandono total del padre y la negación de sus hijas por parte de él (por varios años no supieron nada de él, y hasta el día de la fecha sus hijas no tienen relación, no se vinculan con el señor) y luego la señora se volvió a casar con un hombre que era alcohólico y padecía problemas psiquiátricos, lo que generó situaciones muy conflictivas para ella y para sus hijas. En el caso anterior la señora se esforzó para que su hija y las quinceañeras de su grupo social no vivieran el abandono que ella vivió, siempre busca y buscó acompañarlas en todo momento. Contrariamente, en este caso, la señora se esforzó para que sus hijas vivieran y sintieran lo mismo que ella vivió, porque sus hijas “la pasaron mal”, según ella, y ella no, o sea que los quince años de sus hijas fueron también para ella tal vez un *resarcimiento* para con sus hijas, una manera de hacerse responsable de sus errores como madre en la crianza de sus hijas.

Mis quince años no fueron así tan espectaculares como los de las chicas, que tenían así su súper sonidos, y rayos láser; los míos fueron una misa, en una iglesia muy muy antigua (...) y luego la fiesta estuvo muy linda porque fue todo mi salón, me dejaron invitar a todo mi salón. Fue muchísima gente, estaba en prepa, acababa de entrar a esa escuela nueva, no conocía a nadie, entonces fue muy padre porque fue como la manera de que todo el mundo me conociera y como que me apreciaron un poco más después de mis quince años, antes no sabían ni que yo existía y ya cuando los invité a mis quince años y fueron y me conocieron y como que se dieron cuenta de que yo estaba por ahí, y antes pues no. Y yo la verdad es que durante el tiempo he evolucionado mucho pero antes no hablaba mucho (...) era como más del tipo callado, sí hablaba cuando ya tenía confianza pero me costaba un poquito. Entonces, como era una escuela de muchos niños, realmente que yo pasaba desapercibida, pero después de la fiesta como que me conocieron un poco más y ya empecé a desenvolverme mejor, entonces estuvo padre. Es

como una emoción, no sé, a lo mejor es medio tonto, es una emoción como que eres, como que es tu día, o cuando te casas, como que es tu día pero también es el de tu novio, pero acá no, acá es tuyo, solo tuyo, y es como cuando eres rey por un día, así. Eres como la princesa del día, es un momento muy muy especial, como un reconocimiento social que a lo mejor pues sí, puede ser un poco frívola, si tu quieres, pero como que es muy emocionante y cuando eres adolescente el reconocimiento es muy importante, bueno yo creo que toda la vida, pero en esa época creo que más, lo necesitas más, necesitas como probarle más a la gente, como que necesitas más aceptación, como que a lo mejor necesitas un poquito más de seguridad. Ya cuando eres más grande ya tienes otras herramientas para poder probarle a la gente, como tu profesión, tu desempeño, ya te miden por otros lados; y acá como que la fiesta como que te... es como una plataforma como para presentarte, entonces es importante, la verdad es que te sientes muy bien, y yo creo que fue uno de los días más felices de mi vida, ese día también tuve uno de mis primeros novios, ese día también salí con novio de quince años, ya lo conocía de antes pero ese día él decidió que quería ser mi novio y yo estaba muy emocionada, él no me reconocía por el maquillaje, me dijo "estás preciosa" [Hacerles las fiestas de quince años a mis hijas] es como un deber de mamá. Yo cuando estoy deprimida me acuerdo de mis 15 años, son mis recuerdos más bonitos. La gente me critica pero para mi no es una frivolidad, al papá de mis hijas no le parecía hacer tanto gasto por una fiesta. Es un momento en que te pones a reflexionar, que dices "pues se acabó hoy", dices "ya llegué", es un impasse en el cual como que te haces presente, como que nadie te toma en cuenta y a partir de los quince como que te empiezan a tomar en cuenta, bueno, eso así yo lo veo. Con mis hijas creo que es diferente porque mis hijas fueron tomadas en cuenta desde mucho antes, por mi situación tal vez diferente, puras viejas [desde que se separó vive sola con sus hijas, antes con sus hijas y con su madre], entonces todo el mundo opinábamos, siempre hay votación, desde más chicas pero en mi caso ya a los quince como que ya te toman en cuenta tu familia, tu entorno. [A mis hijas] Yo lo que quería era darles una alegría, un rato alegre, una alegría para guardar para siempre; esa era mi intención: que guardaran, que tuvieran ese guardadito para después, y también como que no se la han pasado muy bien entonces también para compensarlas un poco también, por todos los errores que he cometido y por su padre, por los errores de su papá, y también por mi segundo marido que se ponía como loco y las asustaba, había situaciones violentas a las que las expuse. Yo tuve una infancia increíble, yo la verdad que no tuve un evento traumático, la verdad es que yo fui muy afortunada, y sí me duele mucho que mis hijas hayan tenido que pasar eventos traumáticos que yo quisiera que no hubieran pasado nunca. Yo sé que la boda es importante, pero la boda es diferente, y quién sabe si se casen, uno nunca sabe, quién sabe si yo esté viva para cuando se casen, entonces por eso es que es ahora, es por eso es que es tan importante, y darle también gracias a Dios por haberme permitido sacarlas adelante, gracias a mi madre también, se ve

*como una acción de gracias, y de ellas también, que reflexionaran y que también dieran gracias de todo lo que tienen para hacerlas conscientes, un poquito, de su situación*⁹⁶

Esta señora insiste mucho en los *quince años como un estado liminal de reflexión*. A grandes rasgos, por lo tanto, podemos concluir que *la fiesta de quince años es una emoción, una ilusión para las quinceañeras*: lo emocionante del ritual es que ellas mismas son protagonistas, no siempre eso es algo placentero, pero sí es emocionante, aquí parece ser donde radica la eficacia de las emociones del ritual. No todas las quinceañeras lo vivirán igual y quizás no todas sean conscientes de ese sentimiento, pero justamente el poder de éste parece ser el marcaje propio del ritual, un antes y un después claramente definidos. Este sentimiento se va generando en las quinceañeras desde la tradición: desde lo que cuentan sus madres y las mujeres mayores en la familia, las primas, y luego las amigas, las amigas, los novios. Esta ilusión propia de las quinceañeras está presente en los dos grupos sociales con los que trabajé, a pesar de las grandes diferencias socioeconómicas, y por ende las muy distintas prácticas sociales de cada grupo, pareciera que *la ilusión de las quinceañeras está presente*, sobre todo porque sigue esta tradición canónica sobre la concepción social de la mujer.

A continuación, en el próximo capítulo, haré una comparación entre las fiestas de quince años que se llevan a cabo en cada grupo social, encontrando diferencias y también puntos de confluencia entre los dos grupos y sus formas de festejar los quince años en las mujeres. Lo que veremos a continuación es que esa caracterización bien diferenciada que hice entre el grupo social “bajo” y el grupo social “alto” con sus respectivas vida doméstica “pseudo” rural y vida social y consumista tienen muchos puntos de intersección a partir de la celebración de los quince años y su concepción social de mujer.

⁹⁶ Mujer, 40 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el domingo 22 de febrero de 2009

4. Cómo se vive la fiesta de quince años en cada grupo social según cada sistema de prácticas

Concluimos en el capítulo 1 que *muchas veces los grupos sociales adoptan sistemas de prácticas propios de otro grupo social*: en algunos casos los grupos sociales bajos se esfuerzan por apropiarse del sistema de prácticas del grupo social “alto” para generar así cierta movilidad social a partir de los hijos e hijas, esto lo podemos ver claramente en las fiestas de quince años.

los que más tienen, acceden a más y mejores bienes de consumo, derrochando grandes cantidades de dinero para costear una opulenta fiesta; en contraste, los que menos poseen intentarán, con frecuencia, hacer del festejo un medio para disfrutar, aunque sea de manera extraordinaria, de bienes y lugares que ordinariamente no están incluidos en sus formas de consumo (Sarricolea Torres, 2007:155)

A continuación, en este capítulo caracterizaré dos tipos de fiestas y cómo cada grupo social según su sistema de prácticas se va apropiando de ciertas prácticas y deslegitimando y rechazando otras y cómo influye esto en la movilidad social, sobre todo porque, como venimos planteando, este rito de paso marca un cambio de status entre las mujeres, la mujeres ya son casaderas y; por más que no se casen a esa edad en todos los contextos sociales, recordemos también que *el matrimonio de la mujer es uno de los casos en donde puede darse cierta movilidad social entre los grupos sociales*.

También es menester destacar que en México, en general, por lo que yo veo, se marcan mucho las diferencias entre los grupos sociales -esto lo planteo como extranjera, lo que a veces me permite tener una mirada desde afuera a todas las cosas- y entonces esto, como veremos, muchas veces impide la comunicación y el vínculo entre los distintos grupos sociales.

Hay casos en donde se dan intercambios pero siempre se están marcando las diferencias socioeconómicas desde el sistema de prácticas, aun cuando se pertenezca al mismo grupo social: una señora comentaba que la novia de su hijo vivía en una situación muy “humilde” pero que eran muy buenas personas⁹⁷, y, a juzgar por lo que se veía, la diferencia socioeconómica entre ambas viviendas era prácticamente nula, y luego contaba

⁹⁷ Mujer, 39 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 6 de febrero de 2009

que a su hijo una vez lo persiguió un auto porque lo habían confundido con un ratero y querían atropellarlo, o sea que *las diferencias en los grupos sociales se marcan desde afuera y desde adentro*. A propósito, veremos que *los quince años nos sirven como ejemplo para observar estas distinciones porque se hacen evidentes en la apropiación y en la deslegitimación de ciertas prácticas relacionadas con la celebración*.

4. 1. La “gran” celebración de los quince años en las niñas-mujeres mexicanas

Todas las fiestas de quince años a las que asistí fueron grandes, en todo eran *mucho*: mucha comida, mucho alcohol, mucho tiempo (en general son largas), mucha gente, etc., y también, mucha, muchísima *variedad*. El hecho de ser extranjera, insisto, me permite observar todo con cierta distancia, y debo confesar que las fiestas de quince años me han maravillado por lo fastuosas, aunque quizás aquí en México y específicamente en los contextos en los que trabajé lo fastuoso es la regla, es lo normal.

Un dato interesante es que nunca pude asistir a una *fiesta urbana* (ahora explicaré porqué este término) porque nunca me invitaron a una; la gente del grupo social “bajo” se mostraba muy abierta conmigo y con mi investigación, me invitaban a sus fiestas y luego accedían a las entrevistas sin problemas; en cambio, en los grupos sociales “altos”, salvo algunos casos, si no era por gente conocida directamente no accedía a ellos, se ponían muy nerviosos conmigo y con el hecho de que yo estuviera haciendo una investigación, no entendían la pertinencia de la misma. Por lo tanto, estas caracterizaciones se basan en los datos etnográficos que recogí en las *fiestas populares y urbanas* (ahora veremos por qué las defino así) y en videos que compartieron conmigo las familias de las fiestas urbanas y en los relatos de los jóvenes de ambos contextos.

Entonces voy a definir *dos tipos de fiestas: fiesta popular urbana y fiesta urbana*, según la caracterización que hace Gilberto Giménez que es retomada por Portal y por Sevilla (2005), para ilustrar la fiesta de quince años que practica cada grupo social. Cabe destacar que estas fiestas de quince años pueden ser muy distintas, pueden mostrar diversas lecturas e interpretaciones de la tradición, tal como lo definíamos en el capítulo 2, pero también, no obstante, pareciera ser que existe una tradición “única” detrás de toda esta

celebración. Eso lo veremos en cómo cada grupo social reivindica ciertas prácticas “tradicionales”.

Entonces retomo la diferencia para dos tipos de fiesta que propone Maria Ana en la antropología urbana en México, que a su vez retoma a Gilberto Jiménez (Portal Ariosa, 2005: 352)

Fiesta Popular Urbana	Fiesta Urbana
Carácter colectivo del fenómeno festivo, sin exclusiones de ninguna clase, como expresión de una comunidad total	Carácter fundamentalmente privatizado, exclusivo y selectivo de la fiesta
Consecuente necesidad de desplegarse en grandes espacios abiertos y al aire libre (plazas, jardines, atrio de la Iglesia)	Consecuente necesidad de desarrollarse en espacios íntimos y cerrados
Carácter fuertemente institucionalizado, ritualizado y sagrado (la tradición es indisoluble de la religión)	Laización y secularización de la fiesta, mayor espontaneidad y menor dependencia de un calendario estereotipado
Impregnación de la fiesta por la lógica del valor de uso (de donde fiesta- participación y no fiesta-espectáculo)	Penetración de la lógica del cambio: fiesta espectáculo, concebida en función del consumo y no fiesta-participación

A partir de esta caracterización describiré los dos tipos de fiesta de quince años. Una caracterización apresurada ubicaría a la fiesta popular urbana como propia de la vida doméstica y “pseudo” rural, mientras que la fiesta urbana sería la propia de la vida social y consumista. No obstante, veremos que existen casos de movilidad social entre los grupos sociales y que no siempre se celebra la fiesta según el grupo social originario.

Nieto propone lo siguiente para explicar las diferencias en las fiestas a partir de los grupos sociales, proponiendo que este ritual se estaría abandonando en el grupo social “alto”:

Tal abandono del ritual significa, para quienes lo dejaban, mantener la diferencia social intacta; por el contrario, su generalización en el otro lado de la sociedad, entre otros sectores, se puede explicar porque tal ritual representa una manera de resolver simbólicamente la desigualdad presente en la vida urbana; y esto puede ser así precisamente porque una de las propiedades genéricas del ritual consiste en que permite, mediante su desarrollo, ubicar simbólicamente al sujeto en un lugar distinto a aquel que poseía antes de iniciar el ritual. Los sectores altos, al abandonarla, deslegitiman esta práctica para mantener su distinción (Nieto, 2001: 53)

O sea que para Nieto esta celebración no se llevaría a cabo entre los grupos sociales “altos” con la misma frecuencia que en los grupos sociales bajos justamente para marcar y profundizar en las desigualdades sociales. Sin embargo, he encontrado muchos casos en donde se lleva a cabo la fiesta de quince años en los grupos sociales altos, si bien es cierto que nunca fui cordialmente invitada a ninguna, o sea que se refuerza la idea de que esta fiesta urbana es *exclusiva*.

4. 1. 1. La fiesta de quince años popular urbana: La fiesta “naca”, “kitsch” o “folklórica”

A partir de su estética excesiva y recargada, la fiesta popular y urbana muchas veces es caracterizada por los grupos sociales altos como “naca” y kitsch”, inclusive como “vulgar” y de “mal gusto”:

Las fiestas de quince (...) cumplen con un de las características del kitsch, “lo cursi”, representada en la cursilería desbordada en ese acostumbrado festejo, porque sus excesos determinan el mal gusto, las ostentaciones en sus actos fijan la búsqueda de un status socio cultural cada vez que se celebra a lo grande. (Gallegos González, 2006: 133)

Según esta autora, las fiestas de quince años son kitsch y se caracterizan por su “mal gusto”, pero, siguiendo a Bourdieu, plantear que existe un buen gusto y un mal gusto es una especulación ya que *el gusto no es más que una expresión distintiva cuyo valor distintivo se determina objetivamente en la relación con expresiones engendradas a partir de condiciones diferentes*, o sea que si existe un mal gusto no es porque así sea naturalmente por sí solo, así está construido socialmente, así está caracterizado desde el “buen gusto”, para asegurar la perpetuación del buen gusto “de distinción” de un grupo social.

El término “naco”⁹⁸ surgió porque una quinceañera del grupo social “alto”, cuando me mostró el video de sus quince años, al preguntarle porqué no habían tenido ceremonia de coronación y de último juguete, al principio su mamá se explicó contándome que ellas eran

⁹⁸ La carencia de capital económico y cultural socialmente valorado –en términos de Bourdieu- son los elementos con los que el “naco” es identificado por las élites, quienes de esta forma encuentran la manera de legitimar su poder y dominación sobre la amplia masa de mestizos urbanos de clase baja, quienes serán también identificados como “nacos” (Oemichen, 2003: 329)

“muy tradicionales”, que les gustaban las costumbres de antaño y la muchacha remató que *a nosotras esas cosas nos parecen un poco nacas*.⁹⁹

Entonces estas fiestas populares urbanas se describen como “nacas” o “kitsch” desde afuera: así son descritas por el grupo social “alto” (y medio) porque *estas fiestas, en general, son las que practica el grupo social “bajo”*. Por lo tanto, estas fiestas son “kitsch” y “nacas” no porque lo sean per se sino porque entonces hay otra fiesta, la del “buen gusto”, la “cool y fashion”, la de los grupos sociales “altos”. En suma, caracterizando cada fiesta según su grupo social: la fiesta urbana, la fiesta “cool y fashion” será el ideal para la celebración de los quince años en el grupo social “alto”, que mirará con desaprobación la fiesta de quince años del grupo social “bajo”, conceptuándola como “naca y kitsch”. El sacerdote de la Iglesia de Santa Fe describía a estas fiestas como *folklóricas*.

Para estas fiestas el vestido es siempre vistoso y grande, de vívidos colores y muchas veces con arreglos de flores incrustadas y brillantes, no es un vestido que podría usar una mujer adulta en cualquier fiesta, se distingue visiblemente de la ropa cotidiana y hasta de los vestidos de noche que podrían usar las mujeres adultas, podría decirse que el vestido es como de “otra época” porque además tiene crinolinas.

a través de la calidad del vestido, su forma, su color, diseño, lugar de compra, etcétera, se generan ciertos gustos de clase, de no ser así se critica al vestido y en especial a la quinceañera se la cataloga como vulgar (Sarricolea Torres, 2007: 94)

El vestido siempre se compra, no se manda a hacer: casi siempre los compran por el Centro, en la Lagunilla; de hecho, la asociación de comerciantes de la Lagunilla fueron quienes donaron los vestidos para el evento de las quinceañeras en el Zócalo capitalino. También es distinguible la vestimenta de los chambelanes: en estas fiestas los muchachos se visten de smokin y en general traen algún distintivo (ya sea la faja, una flor en la solapa o una camisa) que combina con el color del vestido de la quinceañera.

La fiesta propiamente dicha, la celebración, lo profano del ritual se lleva a cabo en la propia casa de la quinceañera, y como muchas veces los invitados no caben en la casa (porque en general suelen ser pequeños los hogares de estos grupos sociales bajos) montan una lona y llevan la fiesta a la calle, que como suelen ser espacios no muy urbanizados no

⁹⁹ Mujer, 15 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

generan problemas en el tráfico, y de hecho los vecinos aprovechan para participar de la fiesta, hayan sido formalmente invitados o no. También muchas veces se improvisa un espacio para la fiesta no en la calle sino en algún jardín o terreno grande, en esos casos también se cubre el espacio con una lona para resguardarse de la lluvia, pero la fiesta sigue siendo al *aire libre*.

En estas fiestas concurren muchos invitados de los padres, sobre todo muchos invitados de los padrinos. Los padrinos son amigos o parientes que apoyan a los padres en la organización de la fiesta, colaboran con los padres en la organización de la misma, ya sea proveyendo recursos o con trabajo voluntario, esto sobre todo en el caso de las madrinas, porque las mujeres son las que cocinan y preparan la fiesta en general. Este *compadrazgo* establece unas relaciones y vínculos propios y característicos de este grupo social, tal como plantean Robichaux y Carrasco Rivas sobre las fiestas de quince años en Tlaxcala:

las relaciones de parentesco son importantes más allá del grupo doméstico y el compadrazgo no reemplaza en absoluto el parentesco; más bien cumple funciones distintas y específicas. Asimismo, las fiestas y su creciente fastuosidad suscitan la cooperación y sirven para estimular, fortalecer y cimentar relaciones entre parientes (Robichaux y Carrasco Rivas, 2005: 462)

Entonces los padrinos pueden ser de *velación*, lo que pagan la misa, de sonido (los que contratan al *sonidero*), de *medalla* (la que le entregan a la quinceañera en la misa), de *recuerdos* (los que se llevan los invitados al terminar la fiesta), de invitaciones, de pastel, de vestido, de video, de fotografía, de mariachi, etc. Gracias a este compadrazgo se pueden llevar a cabo este tipo de fiestas porque son muy costosas, una sola familia del grupo social bajo nunca podría costear todos estos gastos.

Así en estas fiestas indefectiblemente se lleva a cabo *el vals con los padrinos*. Este baile consiste en que los chambelanes y la quinceañera bailan con todos los padrinos y madrinas que apoyaron a la fiesta, cada pareja (en general los padrinos son matrimonios) pasa a bailar con la quinceañera y el sonidero pide aplausos y agradece en nombre de la quinceañera y su familia el apoyo. La quinceañera baila con el padrino y los chambelanes con la madrina. Estos bailes suelen ser muy largos (dependiendo de la cantidad de padrinos) y un poco aburridos, según cuentan los asistentes.

Por otra parte, para estas fiestas las invitaciones y los recuerdos suelen ser artesanías que realiza alguna mujer de la familia o amiga de la familia, que muchas veces

son objetos funcionales adaptados como invitación: suelen ser vasos decorados, velas, etc. Esto es interesante traerlo a colación porque también responde a la vida doméstica: muchas mujeres de estos grupos sociales realizan artesanías en sus casas como parte de sus quehaceres domésticos, y el hecho de que tanto los recuerdos como las invitaciones sean vajilla es porque también se considera la utilidad en los objetos. Las mujeres que colaboran con la organización de la fiesta son las que adornarán el lugar con globos y guirnaldas, decorarán todo con los mismos colores del vestido de la muchacha, y, en muchos casos también decorarán los servilleteros, los saleros, los centros de mesa y toda la mantelería también combinando con el vestido de la quinceañera. En general en estas fiestas se utiliza vajilla descartable, pero que también se decora.

Luego, así como las mujeres se juntan a decorar y a preparar los recuerdos y las invitaciones, también se reúnen a cocinar: la comida la prepara la mamá con ayuda de las madrinas y de los familiares. Este es un momento de convivencia de puras mujeres; suelen preparar pollo con mole y arroz, carnitas, barbacoa, etc., pero siempre serán platos *tradicionales mexicanos*.

La comida es algo también muy importante a la hora de caracterizar a los grupos sociales y su sistema de prácticas, *se marca la diferencia social entre los grupos aún sobre lo que se come y cómo se come*. Por ejemplo, esta señora pertenecía al grupo social “bajo” pero trabajando mucho y esforzándose ha podido enviar a sus dos hijas a colegios particulares muy costosos y exclusivos, y para ella valió el esfuerzo porque permitió que sus hijas no se juntaran con la gente del *pueblito* donde viven:

la gente del pueblito a lo mejor no come como nosotros comemos, y eso, viviendo en el pueblito, relacionándote con gente del pueblito no creo que se adquiera, no viajando tampoco creo que se logre. Entonces hay que viajar, hay que leer, hay que vivir, hay que relacionarse, para mí eso es importante. Por supuesto que hay un sacrificio económico pero para mí era bueno, fue bueno eso... No sé, no creo que las escuelas me hayan dado los principios y los valores de mis hijas, no, eso yo se los dí, pero sí se mezclan las cosas y entonces eso me da un resultado positivo, eso a mí me resulta muy positivo. Hoy por hoy me enorgullece mucho, me pone muy contenta que, por ejemplo, Carla, en agosto, estuvo casi un mes en Dallas vacacionando, me da mucho gusto que pueda comer, se fue con una gente de mucho dinero, que pueda comer salmón, este... comidas exóticas, que pueda vestirse para un evento especial y que sepa ver qué ropa va para

*cada lado. Estas son las cosas que veo, entre otras... Como que tenga ganas de seguir preparándose, de seguir estudiando, por conocer, por conocer muchas cosas.*¹⁰⁰

O sea que para esta señora es muy importante que su hija “aprenda a comer”, que deguste platos exóticos, los que se consumen en el grupo social “alto”. Otro caso es el de una señora que trabaja en una casa como empleada doméstica en Villa Verdún, y que me cuenta que está muy complacida porque en su trabajo “le enseñan a comer muchas cosas”:

*Ellos comen otras cosas, me enseñan a comer muchas cosas. Cuando estamos solas en su casa yo le digo “Erica”, pero si hay alguien de su gente le digo “señora”. El otro día una amiga de la señora me saludó y a mi me dio mucha pena, yo soy su muchacha.*¹⁰¹

La misma señora me comentó muy orgullosa que los quince años de su nieta habían sido en un salón muy elegante donde trabaja el papá de la quinceañera y que la comida que habían servido era muy rica porque la había cocinado justamente el padre de su nieta que es chef, quien también tuvo que esforzarse mucho para poder festejar los quince años de su hija en ese lugar tan fastuoso. O sea que *la comida exótica y gourmet es propia del grupo social “alto”*, y el grupo social “bajo” buscará acercarse al alto aún “aprendiendo a comer”, como si el grupo social “bajo” no supiera. Traigo a colación lo que me comentaba una señora del grupo social “alto”: cuando fue la fiesta de quince años de su hija mayor el catering había preparado pasta y carne y los muchachos dejaron la carne, no comieron el “plato gourmet y exótico”, y me dijo que *después aprendí y puse bocadillos de varios sabores y espiropapas y tacos para no desperdiciar ni gastar tanto.*¹⁰² O sea que los que pertenecen al grupo social “alto” no necesitan mostrar su origen o pertenencia al grupo social y pueden “relajarse” en ciertas prácticas sociales, quizás los adolescentes del grupo social “alto” tampoco desgutan comidas exóticas, pero ellos ya forman parte del grupo, no necesitan “aprender a comer”. De hecho, los propios muchachos del grupo social “alto” me comentan que, en general, en las fiestas de quince años a los jóvenes y adolescentes les sirven tacos, espiropapas y a veces hay fuentes de chocolate, lo mismo que se disfruta y come en una fiesta patronal de cualquier pueblo. No obstante, para los adultos, en las fiestas del grupo social “alto”, sí se sirven comidas exóticas y gourmets.

¹⁰⁰ Mujer, 45 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

¹⁰¹ Mujer, 60 años, colonia La Era, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 8 de marzo de 2009

¹⁰² Mujer, 40 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

Estas fiestas “nacas y kitsch” son *multitudinarias* porque se invita a toda la familia y luego los padrinos hacen su invitación por su cuenta, también, o sea que la quinceañera no tendrá muchos invitados de su edad, de pronto las niñas-mujeres invitan a sus compañeros de salón pero muchos no van, o si van, van a fiestas de quinceañeras que no conocen, eso es muy común. Pero, insisto, lo que prevalece en estas fiestas son los invitados por parte de los padres: la familia, los padrinos y madrinas, los amigos de los padres, etc. Todas estas fiestas tienen su misa antes de la fiesta propiamente dicha y suelen durar como mínimo doce horas, las misas suelen ser al mediodía y la fiesta se prolonga hasta las dos de la mañana, quizás hasta más tarde. También sucede que al día siguiente se juntan todos de nuevo para *la recalentada* y se come y se bebe todo lo que sobró del día anterior.

Lo que sí es constante en estas fiestas de quince años, tanto de las “nacas” como de las “cool”, es *el exceso de alcohol*, que a veces lleva a situaciones conflictivas entre los presentes. Además, como mencionaba antes, estas fiestas se caracterizan por un *sonidero*, considerado como músico (entre las personas dicen “Va a tocar XX”, como si efectivamente fuera a tocar un instrumento musical), quien no sólo estará pasando música sino que también estará animando la fiesta, pidiendo aplausos y porras para la quinceañera, para los padrinos. En fin, *el sonidero es el que conduce el ritmo de la fiesta*. Oportunamente, a la noche, como a las 22 hs, se suele contratar un *conjunto musical* que tocará música en vivo, reemplazando al sonidero: puede ser de banda, de salsa, de cumbia, etc.

En resumen, estas fiestas van a buscar convocar a mucha gente: cuanta más gente se reúna, más prestigio tendrá el padre, el presentador de la quinceañera en sociedad. No importa que los invitados sean desconocidos para la familia, lo importante es reunir a mucha gente, tal como comentaba la mamá de una quinceañera:

*En la fiesta hubo como 300 personas. No conocíamos a todos los invitados: muchos fueron invitados por los padrinos. No hubo más gente porque ese día había muchas fiestas –fin de clases, comuniones, etc.- pero sino hubiera venido más gente, mi marido es muy importante.*¹⁰³

Por ende, para esta mujer, la ingerencia de su marido era fundamental, su hija y su protagonismo pasaban a un segundo plano. Para estas fiestas, entonces, como se busca que sean masivas y que reunan mucha gente, aunque sea desconocida, se accede sin boleto y sin

¹⁰³ Mujer, 37 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 14 de julio de 2008

ningún requisito de vestimenta, lo único que se “espera” es que el invitado llegue con ganas de comer, de beber y de pasársela a gusto.

Otro elemento importante para estas fiestas es la *Iglesia*, puede ser éste un espacio de diferenciación social; por ejemplo, en San Bartolo, algunas quinceañeras, mejor dicho, sus familias, optan por hacer la misa no en el pueblo, como la gran mayoría, sino en la Iglesia del Fraccionamiento del Rancho de San Francisco, que es más nueva y, aunque no tenga vínculo con el rancho y sus vecinos, es una forma de acercarse a sus viviendas, a sus “lujos”, nunca a sus prácticas directamente. En general, todas las Iglesias de estas delegaciones brindan misas para fiestas “folklóricas”, las misas que se celebran para las fiestas “fashion y cool” (si es que se celebran) son en otras colonias: en la del Valle, en Polanco, etc. Cada grupo social buscará la Iglesia que lo identifique más, o también buscará una Iglesia para diferenciarse del resto del grupo, como sucede a veces con la Iglesia del Rancho de San Francisco.

En estas fiestas, además, la quinceañera no será la protagonista en cuanto a ser la agasajada o la consentida sino en ser *la anfitriona*, deberá atender a los invitados como corresponda. En una fiesta de quince años a la que asistí la quinceañera se quedó sola porque sus padres habían ido a comprar hielo y cuando la encontré en el baño, donde intentaba esconderse de su propia fiesta, una señora llegó a regañarla diciéndole que tenía que ir a atender a los invitados.¹⁰⁴

4. 1. 2 La fiesta de quince años urbana: La fiesta “cool”, “fashion” y “moderna”

El grupo social “alto” sigue modos o patrones de conducta y consumo de otros países en donde los cambios son más acelerados. Al imitarlos demuestran su filiación a las nuevas tendencias y abandonan las propias, buscan una estética “discreta” antes que la estética exagerada y exacerbada propia de las fiestas “folklóricas”.

Estas fiestas son “cool y fashion” porque responden a los intereses de los jóvenes del grupo social “alto”, quienes profesan intereses *extranjerizantes*: todos quieren estudiar en el extranjero porque dicen que es mejor pero ninguno sabe por qué, y de hecho los muchachos utilizan muchas palabras foráneas en su discurso. Por otra parte, esta tendencia

¹⁰⁴ San Mateo Tlaltenango, delegación Álvaro Obregón, 26 de julio de 2008

extranjerizante también la percibimos en el discurso del sacerdote de la Iglesia de Santa Fe, quien responde a los intereses del grupo social “alto”. O sea que *estas fiestas se destacarán por ser modernas, por ser innovadoras, muchas suelen ser temáticas*: una muchacha organizó su fiesta de quince años inspirada en los MTV Video Music Awards, otra en los 70’ y la música disco, otra inspirada en medio oriente y convocó a todos los invitados a que fueran disfrazados de árabes. Además, estas fiestas son “cool” porque la fiesta de quince años permite que la muchacha sea la protagonista, que se haga conocida entre su grupo de amigos, *hacer una fiesta de quince años en este contexto es sinónimo de popularidad*, de tener cierta “reputación” entre el grupo de compañeros y amigos. Como comentaba un muchacho:

Mis compañeras tienen pensado tener su fiesta de quince años. Es como muy padre, o sea, presumen mucho, si tienen su fiesta. Es como un privilegio porque es la fiesta más grande que tienes a esta edad, algunas no tienen fiesta porque no quieren, pero la mayoría porque no puede. Hacer una fiesta de quince es algo muy cool, se sienten bien ellas¹⁰⁵

Para estas fiestas no se contrata a un sonidero sino a un *dj*, que quizás son funcionalmente lo mismo pero justamente aquí se marca una diferenciación social: contratar un sonidero es de mal gusto, un *dj* es cool, a pesar de que muchas veces cuenten con el mismo equipo de sonido y que pasen la misma música.

Estas fiestas en general se suelen llevar a cabo *en antros y en salones* que se rentan, *siempre se renta un espacio para las fiestas*, nunca es en la casa de la quinceañera. También se pueden hacer en *hoteles* muy exclusivos, en los salones de los mismos. Por lo tanto, la comida no la prepara la familia sino que se contrata un servicio de catering. En general, como comentábamos antes, se suelen servir platos muy elaborados, para los adultos, al menos. A veces se contrata todo el servicio: el catering, el salón y el *dj*. Los *dj* aprovechan que la fiesta se lleva a cabo en espacios cerrados y suelen hacer juegos de iluminación con rayos láser y con humo. Indefectiblemente las mesas traen adornos florales que no fueron hechos “en casa” sino por un servicio contratado exclusivamente para eso, así como para la decoración del salón, siempre “discreta” y “elegante”. Cuando la estética de una fiesta no es

¹⁰⁵ Hombre, 14 años, colonia Contadero, delegación Cuajimalpa, entrevistado por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2008

discreta y es en cambio excesiva corre el riesgo de ser acusada de “vulgar” y de “mal gusto” y confundida con una fiesta “kitsch”.

En estas fiestas, a diferencia de la fiesta “naca y kitsch”, el vestido *se manda a hacer*; puede ser muy vistoso o discreto y elegante pero siempre es largo, las quinceañeras no visten crinolinas ni flores ni brillantes, sino que van a buscar verse como adultas y elegantes. A grandes rasgos, sus vestidos no llaman tanto la atención como en las fiestas “nacas y kitsch”. Los chambelanes se visten de traje, como si fueran adultos, y si llegaran a usar smokin usarían uno propio de adulto. *El hecho de mandar a hacer el vestido también es distinción social*, una señora del grupo social “bajo” reivindicaba que ni a ella ni a su marido les gustaban los vestidos comprados, remarcando que todos los vestidos de sus hijas se habían mandado a hacer.¹⁰⁶

Por otra parte, *para poder acceder a estas fiestas es indispensable disponer de un boleto*. Como mencionaba antes, yo nunca pude acceder a una fiesta, cuando me enteré de alguna como no estaba invitada formalmente no pude asistir, y muchas otras veces cuando me intentaba “autoinvitar” a las fiestas todos se mostraban reacios, incómodos, y no me invitaban. Las invitaciones son también muy importantes para estas fiestas, pero, a diferencia de las fiestas “folklóricas”, se invita a las personas con tarjetas, no en vasos ni en velas. De hecho, *en las invitaciones es donde también se pone en juego la creatividad y “originalidad” de la quinceañera y de quienes organizaron la fiesta*, porque pueden ser muy formales, del tipo evento social protocolar, hasta innovadoras, como las de la muchacha que organizó su fiesta como una entrega de premios. En todos los casos, a la fiesta se accede con boleto: muchas veces la invitación viene acompañada de boletos que luego serán requeridos en la recepción de la fiesta. Es pertinente traer a colación el caso de una fiesta en un pueblo que, extrañamente, se llevó a cabo en un salón de fiestas, y que, al parecer, pedían boleto en la entrada. Cuando entré con la madre de la quinceañera el guarda de la entrada se burlaba de la madre de la quinceañera y de que pidiera boletos, refiriéndose a la familia de la señora como “nacos” y que “esos no traen nada, ni ropa”¹⁰⁷ haciendo referencia a los boletos; al parecer, la señora venía de una familia “muy pobre” y quería reivindicarse ella y

¹⁰⁶ Mujer, 59 años, pueblo de Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 30 de marzo de 2009

¹⁰⁷ Fiesta en San Mateo Tlaltenango, el 26 de julio de 2008

a su hija haciéndole una fiesta de quince años en un salón con boleto, intentando que su fiesta fuera más exclusiva. Volviendo a las fiestas “modernas”, estas fiestas también pueden caracterizarse por ser exclusivas y multitudinarias, pero sobre todo *exclusivas*.

Estas fiestas son “cool” también porque *los adolescentes tienen más protagonismo*, y por momentos son más importantes que los adultos. La quinceañera es la protagonista de la fiesta entre su familia y sobre todo entre sus amigos. Se nota la mayor participación de los muchachos en la fiesta desde la música, el lugar donde se hace, etc., *no son tan familiares*. Por ejemplo, se hacen de noche y tienen una duración planificada: hay una organización de tiempos pautados entre la comida y el vals, las coreografías y el baile; las fiestas “nacas” son más informales, no hay momentos tan marcados (aunque sí los hay), son más laxas en ese sentido. Las fiestas “cool” duran menos, a lo sumo duran seis horas (se atienen al tiempo que les permite la renta del salón) mientras que las “kitsch” ya mencionamos que hasta tienen inclusive su recalentada. Por otra parte, el hecho de que las fiestas “modernas” sean más juveniles que familiares permite que se lleven a cabo de noche, y no durante el día.

Por otra parte, algo importante destacar: *no es tan común la misa previa a la fiesta, la tradición se observa en otras cosas, no tanto en la religión*.

Cabe destacar, además, que en estas fiestas se bebe tanto o más alcohol que en las fiestas “nacas y kitsch”. Una muchacha me contó que uno de sus chambelanes llegó borracho a su fiesta y que sus amigos le pagaron a los meseros para que les sirvieran alcohol, ya que la madre de la quinceañera había prohibido el alcohol para los muchachos.¹⁰⁸

Por último, en estas fiestas la quinceañera sí será la protagonista y tendrá su *actuación estelar*, se busca que la fiesta sea espectacular y los invitados, más que invitados, espectadores. Este protagonismo y “agasajo” que recibe en la fiesta también se muestra en los regalos: hay quinceañeras que suelen poner su lista de regalos en tiendas departamentales y en exclusivas casas de regalos, donde se ponen las listas de regalos de las bodas.

	Fiesta “folklórica”	Fiesta “moderna”
Diferenciación social	Grupo social “bajo”	Grupo social “alto”

¹⁰⁸ Mujer, 15 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

Vestido	Se compra: vistoso y recargado	Se manda a hacer: elegante, discreto y moderno
Lugar	Hogar de la quinceañera, jardín: <i>espacio abierto</i>	Salón, antro: <i>espacio cerrado y de acceso limitado</i> (entrada con boleto)
Evento social	<i>Masivo</i> y familiar exclusivamente: relaciones de compadrazgo	<i>Exclusivo</i> y social: relaciones sociales y “popularidad”
Estética	<i>Casero</i> (hecho en casa): exagerado, vistoso y tradicional “mexicano”	<i>Profesional</i> (servicio contratado): discreto, moderno, extranjero y original
Duración	<i>Largas</i> : mínimo doce horas, siempre hay <i>misa</i> antes	<i>Más breves</i> : tiempos pautados y “casi” cronometrados
Quinceañera	<i>Anfitriona</i> y respetada, servicial	<i>Agasajada</i> y popular, actuación “estelar”

4. 2. Lo que dicen las quinceañeras

A continuación traeremos algunos discursos de las quinceañeras, intentando encontrar en ellos el discurso canónico y tradicional de las fiestas de quince años: observaremos que existen muchos más puntos de confluencia que de diferenciación, y, sobre todo, observaremos que muchas veces lo que se dice se contradice con la acción, justamente porque a veces la diferenciación es desde el discurso y no desde la práctica o viceversa. En el discurso no encontramos signos de diferenciación social pero sí los detectamos en la práctica. Intentaré explicar estas cuestiones con los siguientes ejemplos:

Tenía mucha ilusión, quince años se cumplen una sola vez en la vida. De hecho yo no tenía ganas de tener quince años, porque mi papá me preguntó si quería fiesta de quince años o qué quería, y yo dije que quería un viaje a Argentina o Japón, pero era muy caro el boleto, y como estaban en una época un poco apretados de dinero me gustó más el vestido, los padrinos, los chambelanes, yo quería mi vestido, mejor la fiesta de quince años, sale más barata que un boleto de aquí a Argentina, y tuve muchos padrinos, casi todos por parte de la familia de mi papá. Después de haber tenido mis quince años me arrepentí de haber tenido mi fiesta porque me quedé con la ilusión de conocer otro país pero no se pudo¹⁰⁹

¹⁰⁹ Mujer, 20 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 12 de febrero de 2009

La madre de esta muchacha me comentaba que su hija estaba muy emocionada con su fiesta de quince años, aunque ella misma, en realidad, dice otra cosa. La muchacha me comentó luego que sus padres no la dejan irse de viaje ni siquiera a Aguascalientes a visitar a su tía y que tampoco la dejan regresar tarde cuando sale con su novio. Entonces, quizás lo que sucede en este caso, es que la madre de la muchacha buscaba formarla como una “mujer de bien”, que continuara con su vida doméstica. De todas maneras, en este caso, también es importante destacar que pudieron hacerle la fiesta de quince años por el apoyo de los padrinos, ya que no hubiera sido posible concederle un viaje a la muchacha, según lo que cuenta.

En primera, no me gusta esa idea de hacer una fiestota, invitar a mucha gente, ¿para qué? Si puedes celebrar cualquier otra cosa. En segunda, decidí algo chiquito porque no por los quince años sino porque cumplí años, no importaba la edad, no importaban los quince, importaba reunirme con mi familia y estar con mis amigos; pero era muy chiquita para ir a un antro o a una discoteca pero tampoco quería que pasara mi cumpleaños así como nada. Una de mis amigas sí hizo fiesta de quince años, pero igual sí estuvo un poco... Sí fue en salón pero no fue en calle, fue decente, fue nice, no hubo chambelanes no nada, por eso fue como una fiesta, como una fiesta así, de noche. Todos estábamos de vestido, pero porque fue formal, y ahí estaba su familia, y fue en un salón, hubo sólo como aperitivos. No se me hace lógico hacer una fiesta a los 15, a los 17 o a los 20 años, a los quince es para presentar a la hija, pero ¿presentarla ante quién? Cuando he ido, lo que me da risa lo que veo, es el baile que hacen, las coreografías que se preparan, se visten diferente; no me gusta el discurso, y me ha tocado que pasen a bailar todos los tíos, el tío que nunca ha visto, ese también pasa a bailar, para mí no tiene ningún sentido. No me gustan las fiestotas grandes, no se me hace como inteligente, porque pudiendo gastar ese dinero, porque, primero, gastas mucho dinero; y segunda, no hay por qué invitar a tanta gente, como aquí que invitan a todo el pueblo, yo creo que si tú festejas es algo, que vas a estar con la gente que más quieres, no para que invites a todo el pueblo, es la idea que yo tengo. Era mucho dinero, yo no tenía tanta gente para invitar y prefería gastarme ese dinero en otras cosas, en viajar, en salir, con los amigos¹¹⁰

La madre de esta muchacha es quien ha trabajado duro para enviarlas a escuelas particulares (incluso paga universidades privadas) con la intención de que puedan cambiar de grupo social. A la muchacha las fiestas “nacas” de su pueblo le parecen un despropósito, un gasto innecesario, pero la de su amiga, que quizás implicó muchísimo más dinero, le

¹¹⁰ Mujer, 19 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 12 de agosto de 2008

parece “nice” y “decente” porque fue en un salón y no en la calle. Además, por más que la muchacha hubiera querido tener una fiesta “decente” como la de su amiga, su madre cuenta que no hubiera podido costearla.

Me pareció una experiencia padre, porque al principio yo no quería, yo le decía a mi mamá que no quería ser el centro de atención de mucha gente, entonces después mi amiga me invitó a sus quince años, y fui a varios, y se me hizo algo bonito, por eso me decidí a hacerlo. Lo que mas me gustó de mi fiesta fue mi familia, que me acompañaran en ese momento.¹¹¹

La muchacha es del grupo social “bajo” y es la primera en su familia en inaugurar la fiesta de quince años: la primera entre todas las hermanas (tiene cinco) y primas. En este caso vemos como se va haciendo esta práctica algo común y general: parte de su círculo de amigas y luego el objetivo es reunir a la familia.

[Va a fiestas “nacas y kitsch” y a fiestas “cool y fashion”] pero me gustan más las de San Bartolo; no me gustaba que pusieran cumbia porque yo no lo sé bailar muy bien. Me gusta porque casi siempre van todos tus amigos, porque casi siempre la quinceañera va a tu salón. Cuando tuve quince años era muy padre, yo ya empezaba a ir más a fiestas, y me acababa de cambiar de escuela, en la escuela a la que iba antes no era tan feliz, o sea, sí me gustaba pero todos eran muy cerrados, pues no eran mucho como yo, los de allá eran como muy presumidos, como que les importaba mucho el dinero, acababan de tener dinero, como que toda su familia venía de familia no tan rica y les había empezado a ir bien, yo por eso digo que tal vez presumían tanto y así, los de la secundaria de San Bartolo a mi me caían todos mejor, y a parte en la otra escuela que iba no estaba tan adaptada, no salía tanto con mis amigos, y así, y en la nueva como que estaba más adaptada, entonces salía más, y así. Fui dama de honor.¹¹²

Ella es la única muchacha de las que entrevisté que ha tenido contacto con los dos grupos sociales: iba a una secundaria particular muy exclusiva y decidió cambiarse a la pública de San Bartolo porque no se adaptaba. Es pertinente lo que menciona, que sus compañeros eran muy “presumidos” porque “recién acababan de tener dinero”, o sea que las diferenciaciones deberían de ser muy fuertes, no podrían mostrarse “relajados” en cuanto a la pertenencia al grupo social. Llama la atención de este caso que su vida social comenzó cuando empezó a ir a la secundaria pública del grupo social bajo, donde supuestamente los jóvenes que tienen vida social son posibles o futuros “delincuentes”.

¹¹¹ Mujer, 15 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 12 de agosto de 2008

¹¹² Mujer, 16 años, Santa Rosa Xochiac, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 11 de marzo de 2009

*Son importantes porque te queda el recuerdo, mi fiesta, se junta mucho la familia porque yo siento que cooperan todos, entonces a mi se me quedó mucho eso de mi fiesta. Igual faltó mucha familia. En mi fiesta nadie se peleó, no hubo borrachos ni nada de eso, estuvo muy bien.*¹¹³

Para esta muchacha era muy importante la cooperación de todos, tal vez para ella era una forma de reunir a su familia, de fortalecer y reforzar sus vínculos sociales; la muchacha es del grupo social “bajo” y en estos contextos a veces sucede que los vínculos sociales son más importantes y hasta a veces imprescindibles para la vida cotidiana.

*Mi hermana tuvo también fiesta de quince, entonces cómo yo no voy a tener, siempre he querido una fiesta así como la de mi hermana. Mi hermana y yo queremos de la época teatral, estamos planeando el vestido y así, el vestido lo queremos de terciopelo y así, de las épocas anteriores, queremos una fiesta padre. Quiero chambelanes, estos quince, los de ahora, son como equis, yo sí quiero una fiesta buena, yo sí quiero vals y coreografías. Yo quiero fiesta y viaje. Me encantan las fiestas, mi vestido, quiero que estén todos conmigo, es la única edad que se hace una fiesta así “guau” y nunca la vas a olvidar, es una experiencia muy padre. Si no haces fiesta de quince años, no pasa nada, pero algo te falta. Tengo que, mi papás tienen amigos, y me dijo que tengo que ir a hablar con ellos por las coreografías y los bailes, y luego sus amigos también se quieren meter. Por ejemplo, hay un conductor que es amigo de mi papá, Eduardo Narvárez, y él me dijo “por favor, yo te tengo que presentar en tus quince”. El año pasado, en el cumpleaños de mi papá, fueron así como muchas personas importantes, y todos decían “yo hago esto”, “yo hago eso”, y mi mamá se emocionó un poco, todo el mundo se emociona, creo que más que yo, es que nos gusta hacer fiestas.*¹¹⁴

Esta muchacha es del grupo social “alto”, su padre es gerente de una importante empresa y conoce mucha gente propia de su grupo social. La niña-mujer quiere hacer una fiesta de quince años más parecida a una “naca y kitsch” que a una “cool y fashion” propia de su grupo social, lo que vemos en este caso es que su situación socio-económica le permite hacer y proponer la fiesta que le guste porque no depende de la aprobación de su grupo social.

Y también quiero fiesta de quince años, quiero que sea en un antro, con música, que haya diferente tipo de comida, con un vestido largo elegante rojo, a lo mejor, con ondas de la mitad para abajo, que vayan todos mis amigos, que no haya invitaciones, que todos estén invitados,

¹¹³ Mujer, 16 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 26 de febrero de 2009

¹¹⁴ Mujer, 14 años, nueva colonia Santa Fe corporativo, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

*que no haya restricciones, que haya música, que haya pista de baile, que haya asientos donde se puedan sentar, sin familiares, porque me cohíbo cuando estoy con ellos, cuando estoy con la familia de mi mamá yo no bailo, yo soy muy buena bailando; como que siempre me conocieron como la que era deportista, la que no le gustaban las cosas de niña y así. Yo creo que muchas niñas quieren hacer su fiesta de quince años porque de muy chiquitas le platicaron, como la boda, “ay, mi boda”, “ay, mi fiesta de quince”, como algo como muy importante que los iba a marcar y así, pero para mí no, para mí una fiesta de quince es una fiesta especial porque es como ya tengo quince, y después ¿qué? Si voy a hacer una fiesta de quince va a ser como yo quiera, una fiesta normal, no le veo el gran alboroto que muchas personas le hacen, no me da lo mismo, a lo mejor es social, como “fui a los quince años de Samara, estuvo muy padre”.*¹¹⁵

Esta niña-mujer es del grupo social “alto” y con esto nos ejemplifica que en su grupo social su vida social está por encima de la familiar, si bien la niña-mujer cuenta tener una relación muy cercana con sus padres, se lleva mejor con su papá, y por esto ella cuenta que siempre se identificó como niño en lugar de como niña; quizás su familia materna lo desapruaba por eso ella busca “reivindicarse” con una fiesta de quince años. Para esta muchacha la fiesta de quince pasa por una cuestión de género y por algo social, para hacerse conocida y reconocida en un grupo.

Fue muy muy grande, mi papá quería hacer una fiesta muy grande, fue en Polanco, en un hotel, en el Camino Real, y me mandé a hacer un vestido, iba con la modista, era rosa como muy flasheante, estaba muy padre, me pinté el pelo negro, me regañaron porque no me dejaban pintármelo porque dicen que soy muy chiquita. Invité a todos mis amigos, a todos los de mi escuela del Alexander, y como era la primera que cumplía quince años, porque siempre soy la más grande, invité a todos y estaba muy padre pero estaba muy nerviosa, mis papás invitaron a mucha gente y yo sólo quería que fueran mis amigos, y no me la pasé muy bien porque yo tuve que cuidar a mis amigos que se pusieron muy mal en vez de divertirme yo, tomaron mucho. Mi papá le echó muchas ganas, entonces como que aprecio mucho eso. Yo quería fiesta en lugar de viaje porque es más típico y yo quería hacer algo así, y mi papá también quería porque es muy fiestero y entonces pues decidí hacerla. Fueron 300 adultos y 300 niños. Lo más importante de mi fiesta fueron mis amigos, yo estuve más con mis amigos. Tenía que estar saludando mucho y me seguía la cámara y no me gustaba, me sentía muy incómoda. Muchos creen, bueno, antes era para presentarte en sociedad, pero ahorita es como por tradición, yo digo, y más, a mi me encanta ir a fiestas y hacer fiestas, entonces lo hice para divertirme y como que hacer algo

¹¹⁵ Mujer, 14 años, San Mateo Tlaltemango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

*diferente en una fiesta. Fue mucho más grande a las que normalmente hacía en mi casa, que iban mis amigos y ya.*¹¹⁶

Esta muchacha es del grupo social “alto” también y tuvo unos quince años bastante suntuosos, por lo que cuenta. Ella plantea que lo que más le gustó de la fiesta es que se la pasó con sus amigos pero luego confiesa que en lugar de divertirse los tuvo que cuidar porque se habían emborrachado mucho, o sea, quizás lo que sucede es que su vida social es muy importante pero no la contiene, para ella también es muy importante no quedar mal con su papá, quien le echó ganas a su fiesta. Todos los muchachos y muchachas recuerdan esta fiesta como la más “padre”, la mejor que tuvieron, y la propia agasajada en este caso no disfrutó mucho de su fiesta: parece que tuvo que ser la anfitriona, tuvo que cuidar a sus amigos y no defraudar a su familia, como en una fiesta “naca”.

4. 3. Lo que se dice de las quinceañeras

En esta parte analizaré lo que las mujeres y hombres adultos dicen sobre las fiestas de quince años, y veremos que ese discurso “formador” se ve luego en los jóvenes.

Se me hace una burrada, es una condición, pero yo no le veo ninguna importancia, es una cuestión religiosa, ya viéndolo bien, que fue la virgen María, a los quince años, que fue la presentación que tuvo, no sé por qué de hecho es tradición, a mi me importa un demonio. Aquí como lo toman [en el pueblo], que es hasta un poco triste el asunto, porque lo que vemos aquí mucho es que a los quince años es como la presentación en sociedad y ya eres una señorita, es como “ya eres un adulto”, y nosotros ya lo vemos, ya eso es como mala leche nuestra, como “aquí está, ya está a disposición” porque al año están embarazadas. Yo creo que es una cuestión muy religiosa en ellos, me imagino que también es un poco ya pertenecer al mundo adulto, creo también que como no hay más allá que venga para muchas de estas personas, en el sentido profesional, o un futuro más promisorio, porque no tienen recursos ni posibilidades, es como ya lo último que queda antes de que salgan de la familia, es como yo lo veo. Es impresionante como aquí la mayoría de la gente acaba sólo la primaria, otro poco acaba la secundaria, y hasta ahí quedó. Entonces ¿qué sigue? La fiesta de quince años, ¿y qué sigue? El embarazo y el casamiento a los 16 años. Eso se da muchísimo aquí. Nosotros al pueblo no bajamos, nos relacionamos con los vecinos de esta calle. Aquí [en el nivel alto] una fiesta de quince años es una fiesta más, a lo mejor un poquito más importante como evento cultural como “los quince años”, aunque no lo sienta, aquí [en el pueblo] sí es algo muy significativo, es “La

¹¹⁶ Mujer, 16 años, Villa Verdún, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 9 de marzo de 2009

fiesta” porque sí tiene simbolismo para ellos porque a lo mejor es “su momento” en la vida, ya lo mejor es el último, y es muy real eso porque el 90% de las chavas de aquí a los 16 ya están embarazadas y se juntan con algún chavito de 17 y ahí empieza su triste vida hasta que mueren, entonces es “el” evento y quizás el último, entonces toda la ilusión está depositada allí, los ves que aquí algunos tienen su casa de cartón, de lámina, y se pueden hacer una fiesta de 100.000 pesos, porque es el último evento de su niña, que ya sale de la familia¹¹⁷

La señora no se identifica ni con el grupo social “alto” ni con el “bajo” ni con ninguno de sus sistemas de prácticas. A juzgar por sus recursos, la mujer pertenece al grupo social “alto”: sus hijos van a escuelas particulares, viven en una casa con las comodidades propias de este grupo social. En su caso vemos que su hijo no se relaciona con ningún grupo social: no se siente a gusto con sus compañeros de colegio pero tampoco se identifica con los muchachos del pueblo, a través de él entendí cuán importante es para un adolescente identificarse con algo. *En el caso de las muchachas del grupo social “bajo” se sienten contenidas en sus casas con sus madres, en el caso de los jóvenes del grupo social “alto” es muy importante ser aceptados por su grupo de amigos, identificarse con ellos.* La señora, quien juzgaba las fiestas de quince como “nacas”, también comentaba que ella tampoco se identificaba con el grupo social “alto”.

Mis hermanas y mis primas, casi todas han tenido su fiesta de quince años, es algo típico. Te digo que es importante para todos porque es un signo, en primero porque se dice que es una etapa en la que la niña pasa de ser una infante a ser pues, una joven, ese es uno de los pensamientos que se tiene acá, antaño se decía que era la edad en que ya podía casarse, entonces se pensaba en ese tipo de fiesta, era como para presentarla ante la sociedad y decirle a los demás “pues mi hija ya está lista para casarse”. Ese era con anterioridad uno de los motivos de la realización. Pues después se fue quedando ya como un acto de celebración tanto para presentarla en sociedad como para dar gracias, pues es una fiesta religiosa, para dar gracias que la niña ha llegado a esa edad y que va a seguir adelante con sus proyectos, entonces es importante en la comunidad porque, te digo, en cierta manera es una forma de mostrarle a la comunidad que tu tienes el poder adquisitivo y demás para presentar a tu hija. Es la edad en la que están en la secundaria las niñas y es así como contagioso, una tiene su fiesta y las demás quieren fiesta también, pero luego de pronto también hay gente que no quiere, que no quiere

¹¹⁷ Mujer, 49 años, Santa Rosa Xochiac, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 16 de febrero de 2009

*fiesta, y no pasa nada. Lo que destaco es la importancia de la cooperación voluntaria para la organización de la fiesta, sin goce de sueldo y con trabajo físico.*¹¹⁸

Este adulto joven pertenece al grupo social “bajo” pero ha estudiado dos licenciaturas y eso le ha permitido acceder a otros modos de vida, pero, a diferencia de muchos otros casos, él sigue viviendo en el pueblo. Ha intentado llevar a cabo ciertos trabajos con jóvenes en el pueblo pero todos han sido boicoteados por los mismos vecinos del pueblo por lo que yo planteaba antes: en estos contextos no hay lugar para la vida social joven porque eso sería sinónimo de delincuencia. No obstante, lo interesante es que él rescate que la fiesta de quince años, así como otras fiestas (me comentaba también de las fiestas patronales de su pueblo) generan cooperación voluntaria sin goce de sueldo y con trabajo físico, o sea que también este podría ser otro motivo por el cual las fiestas de quince años sean mal vistas por el grupo social “alto”: *no sólo son un gasto innecesario sino que motivan una organización voluntaria de trabajo improductivo en términos económicos.*

*Bueno, yo creo que es una cuestión tradicional, mi papá nació y creció hasta la adolescencia en una muy pequeña ciudad, casi pueblo, en Veracruz que se llama Orizaba. Los quince años supongo que tienen una importante historia en nuestra historia pero de alguna manera yo creo que no quería que quedara desapercibido pero desde luego eliminaron la cursilería porque si creemos que es algo recargado y fastuoso y bofo que es esta festividad*¹¹⁹

Esta mujer pertenece al grupo social “alto” y le parecen un despropósito “fastuoso y bofo” las fiestas de quince años, y, por más que su familia fuera tradicional, eliminaron la “cursilería”. Luego me contó que cuando cumplió quince años su padre la llevó a ella y a toda su familia a Viena a bailar el vals de Strauss en su ciudad de origen, su tía le había confeccionado un vestido especial para ese día y para ese momento. Con este ejemplo vemos que el concepto de “cursi” también es una construcción social que sigue un patrón de distinción: el gusto de la elite considera “cursi” y recargado bailar un vals con seis chambelanes pero bailar el vals en Viena con su papá no lo es, entonces su caso es un ¿lujo exótico?

[Mi marido], su familia acostumbraba mucho, mi familia no tanto, pero ellos sí acostumbraban las fiestas de quince años. Entonces como que él se sentía, yo pienso, como comprometido a que

¹¹⁸ Hombre, 35 años, San Bartolo Ameyalco, delegación Álvaro Obregón, entrevistado por Cecilia Meira el 31 de agosto de 2008

¹¹⁹ Mujer, 46 años, colonia Contadero, delegación Cuajimalpa entrevistada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2008

sus hijas tuvieran fiesta, pero las hijas no querían pero él si quería, él decía “no, pues que van a decir que yo no les quiero hacer fiesta”. Yo pienso que el quería quedar bien con su familia y con sus amigos. Invitamos a mucha gente, es que yo me doy cuenta que siempre en una fiesta de quince años se invita a más gente que los papás queremos a los que la quinceañera quiere, mi esposo invitaba a su familia, tiene mucha familia, entonces invitaba a toda su familia y a conocidos, a vecinos. A mi esposo nunca le gustó, a los dos nunca nos ha gustado que madrina de eso, o de esto, no, a nosotros no. Solamente algunos padrinos pagaron las misas. No son importantes las fiestas, se debe de hacer así algo que no pase desapercibido, porque hay de fiestas a fiestas. Por tradición se dice que es una edad especial pero que ya después me he dado cuenta porque mis hijas me lo han hecho ver que cumplir 15 años es lo mismo que 20 o 30, nada más que es una tradición generalizada, no porque pase algo especial a los quince años, son cambios. Pero yo los cambios los empiezo a notar desde los 12 años, hay niños que tienen novio desde los 13 años, no esperan a los 15 años para tener novio. A los quince años, por decir, terminas la secundaria; eso es importante, que a los 15 años terminas, es una edad en la que terminas, no es tan bueno que termines después de los 15 años porque te alargas en la secundaria¹²⁰

La señora cuenta que para su esposo estas fiestas eran muy importantes para su familia; aunque sólo una de sus cinco hijas quiso hacer fiesta, él les organizó las fiestas a todas lo mismo. Es interesante que la señora comprenda y registre a los quince años como una etapa de cambios en la vida de la mujer (igual ella plantea que los cambios en la mujer empiezan antes) pero que la fiesta de quince años, al menos las que ella organizó, no tenían mucho que ver con esa situación propia del crecimiento en sus hijas. La fiesta que todo el mundo recuerda como la mejor fue la peor experiencia para la anfitriona, que, de todas formas, marcó una etapa en su vida: ese día fue el inicio de su rebeldía para con su familia, la muchacha plantea que:

Para mi nunca fueron importantes las fiestas de quince años, nunca creí en el vestido de princesa y no encontraba caso el hacer una fiesta con la familia (la de mi padre en mi caso). Sé que para ellos ese tipo de fiestas es para reunirse, emborracharse , etc. Y la quinceañera al final no la toman mucho en cuenta. No encontraba caso al evento. Sé que ese tipo de fiestas son para presentar en sociedad a una hija que es ahora adolescente o mujer, sé que es una manera de iniciación a la vida adulta, pero no sé si de verdad la gente está consciente de eso. La idea de

¹²⁰ Mujer, 59 años, pueblo Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 2 de marzo de 2009

*bailar un vals u otra música para dar un espectáculo siempre me pareció un poco ridículo y sin sentido, pero sé que a las chicas les encanta y de verdad se sienten princesas por un día.*¹²¹

La madre de la muchacha también reconoce que las fiestas de quince años de sus hijas las llevaban a cabo ellos para ellos mismos, que invitaban más gente ellos que la quinceañera. De todas formas, la señora tampoco se siente muy cómoda con las fiestas “modernas” donde *pareciera que uno va a ver cómo bailan los chavos*; la fiesta tampoco debe de ser un evento social de la muchacha, parece ser.

Con estos relatos podemos concluir que los quince años responden a una tradición, a un discurso canónico, que cada grupo social lo interpreta y se lo apropia de formas muy distintas. Los discursos autorreferenciales son vastos, cada quien festeja a la quinceañera por motivos muy diversos, a pesar de que, aparentemente, todos estén festejando los quince años de una niña-mujer. Los quince años y la fiesta de quince en las mujeres jóvenes nos están mostrando distintas concepciones sociales del *ser* y *del deber ser mujer* en estos contextos.

¹²¹ Mujer, 34 años, reside en París, esta entrevista fue realizada vía e-mail por Cecilia Meira, 31 de marzo de 2009

Conclusiones

Los jóvenes de hoy en día
ya no distinguen el mal del bien
ya no hay ley, ya no hay derecho:
¡No hay derecho a que la pasen tan bien!
Les Luthiers

Una tradición de todas

Como primera conclusión, planteamos que los rituales de las quinceañeras no modificarían la concepción social de la mujer, más bien, y en este caso sí lo podemos evidenciar, *el cambio lo pueden promover las mujeres que deciden abstenerse a no celebrar sus quince años, separándose de aquella concepción social de mujer conocida e instituida a partir del ritual*. También se presentan los casos de algunas niñas-mujeres que buscan separarse de esa “tradición” canónica y buscan ser “originales” y “modernas”, llevando a cabo una fiesta, con o sin chambelanes, con o sin misa previa, etc. Por otra parte, también existen casos de niñas-mujeres que buscan escapar de su contexto “moderno” y procuran hacer una fiesta “tradicional” como “las de antes”, acercándose más a las fiestas populares urbanas que a las fiestas urbanas. A grandes rasgos, lo que propongo, entonces, siguiendo a Rodrigo Díaz Cruz es que “La vida ritual conserva algo de la tradición sin esclavizarse a ésta, pero también potencia su transformación: gesta en ella lo diverso.” (Díaz Cruz, 1998: 320)

Hemos visto, entonces, que la fiesta de quince años se puede llevar a cabo en todos los contextos sociales, al menos en el grupo social alto y en el grupo social bajo. También hemos visto que, a pesar de que se presentan muchas diferencias en el modo y en la significación de la fiesta y sus componentes, en los dos contextos está presente la misma idea de tradición, se impone el mismo discurso canónico sobre la quinceañera y su ritual, aunque se interprete, desde el discurso autorreferencial, de múltiples maneras.

Por lo tanto no podemos afirmar que la celebración de los quince años sólo se practica en los grupos bajos porque hemos visto que también se lleva a cabo en los grupos altos, y por consiguiente, que la adscripción o no a esta práctica también era resultado de los intereses de los actores sociales, con el objetivo de no ser considerados socialmente como

“nacos” en ciertos contextos sociales. En algunos contextos, no hacer fiesta de quince años significa no adscribirse a las prácticas propias de los grupos sociales “bajos”, implica pertenecer a otro grupo social, tener otra “mentalidad”. Pero por otra parte, en el grupo social “alto”, aunque también hay otras posibilidades de festejo para los quince años, como un coche o un viaje, no acceder a ninguno de estos “grandes regalos” por los quince años también es motivo de marginación social. En el grupo social “alto” quien hace una fiesta grande y suntuosa es “cool”, y el que no es “cool” pareciera que no existe, es relegado.

En ambos casos es muy importante la familia y las relaciones sociales de la misma: la familia, tradicionalmente, es el primer espacio de contención. Sin embargo, en la fiesta “naca” son más importantes las relaciones sociales de la familia a través del padre que las de la quinceañera y en las fiestas “cool” están a la par, es tan importante que el padre presente a su hija en sociedad como que la niña-mujer “quede bien” con sus compañeros y amigos, y aun hay casos donde la quinceañera dedice hacer fiesta únicamente para compartir ese espacio con sus amigos.

Por otra parte, retomando a Bourdieu, en un ritual se legitima e institucionaliza un aspecto sociocultural; entonces, en este ritual, al ser privativo de las mujeres, lo que se está consagrando es a la niña-mujer como “mujer de bien”, a pesar de que las diferencias de género se hayan alivianado y relajado, este ritual reivindica esa diferencia. *El ritual presenta a la mujer como una “mujer de bien”, con todas las acepciones que “mujer de bien” pudiera llegar a tener según el grupo social: ser “cool”, ser reservada, ser “calladita”, ser “buena onda”, ser obediente, etc.* También observamos que algunos contextos son más flexibles que otros para contener a las diferencias, pero en lo que respecta a la fiesta de quince, al menos en los dos grupos sociales en los que trabajé, parece ser un mandato social importante el llevar a cabo una fiesta o presentar algo que “marque” el inicio de una “nueva etapa” en las mujeres.

Entonces, a grandes rasgos, fuimos observando que sí existe una concepción social de la mujer única y canónica en estos contextos en los que trabajé, y que, por más que discursivamente se pase por alto y todos tendieran formar otra cosa, esta concepción social de la mujer se contruye en oposición a la del hombre. Si bien es cierto que cada grupo social recrea a su modo esta tradición sobre el *deber ser* mujer, y que incluso a nivel individual se

elige adscribirse o no a “las buenas costumbres”, es pertinente resaltar que las costumbres tradicionales siguen existiendo y se siguen reproduciendo. Lo que veremos a continuación es que *este discurso canónico y tradicional no es inmutable*, cambia, se renueva, se transforma, y, por más que los rituales no sean espacios que modifiquen la cultura radicalmente, sí son espacios donde se evidencian estos cambios sociales.

LaS concepcionEN socialES de la mujer y sus cambios

Es interesante también rescatar que en este ritual se observa el quehacer de los sujetos: en el hecho de adscribirse o no a los rituales están tomando decisiones conscientes sobre la cultura y sus roles sociales, y por lo tanto están haciendo conscientes conductas supuestamente inconscientes; a pesar de que, por momentos, no haya correspondencia entre el discurso y la práctica.

Yo estuve realizando mi investigación en dos contextos socioeconómicamente distintos, incluso podría decir que extremos y observé que al parecer no existía un espacio social que contuviera a los que estarían “en el medio”. Por otra parte, tampoco podemos decir que el ritual de las quinceañeras es universal y es un momento importante para absolutamente todas las niñas-mujeres de la ciudad de México, en muchas los quince años deben pasar completamente desapercibidos. En este punto quisiera destacar *la importancia de la educación pública*, sobre todo de la universidad pública, porque pareciera que es el único espacio donde pueden generarse espacios “intermedios” donde reflexionar sobre la tradición y los roles sociales, en estos espacios observo que es posible gestar y apropiarse de otras concepciones sociales de mujer. En los dos contextos en donde trabajé, a pesar de que claramente algunos tenían muchísimas más posibilidades que otros, todos seguían claramente patrones de conducta según su grupo social, muy pocos se aventuraban a imaginarse nuevos rumbos, a “empezar la aventura de la vida”. Lo que estoy queriendo decir es que, en estos casos en los que trabajé, el hecho de que algunos adolescentes dispusieran de muchísimas más oportunidades que otros, esa situación, no obstante, no los hacía más libres, sobre todo observé eso en las mujeres.

Así, el ritual de las quinceañeras consistiría, a primera vista, en que el padre presente debidamente a su hija en sociedad para hacerla socialmente casadera. Además, este espacio de reflexión permite a la muchacha ser consciente del ser mujer, o al menos ser consciente

de que le falta madurar ciertas cosas en su vida para ser consciente de serlo... A continuación analizaremos esta concepción social de la mujer y sus cambios en el tiempo y desde las diferenciaciones sociales.

Hace todavía unas décadas, para la mayoría de las mujeres que llegaban a la edad adulta, el matrimonio era el puerto de arribo, el destino final. Hoy en día, en las sociedades modernas, el paso de adolescente a mujer se da en el ámbito de un mucho mayor espectro de posibilidades: elección de profesión o de campo de trabajo, asunción del matrimonio o de otras formas de vida social, opción por la maternidad o decisión de no tener hijos, etc. Esta ampliación de posibilidades coloca, sin embargo, a muchas mujeres en una situación de conflicto entre las exigencias del trabajo creativo y los deberes familiares, entre la atención a sus deseos de autorrealización y el sentirse responsables por otros. (Ruiz Martín del Campo, 2001: 197)

Observé muchos cambios generacionales y según los grupos sociales sobre la concepción social de la mujer, ser mujer, hoy día, y en la Ciudad de México en estos contextos, significa muchas cosas: *las mujeres se sienten realizadas por muy diversos motivos*; por ser madres, ser esposas, independizarse económica y afectivamente, ser exitosas profesionalmente, ser atractivas, ser buenas personas, etc. Observé también que muchas veces las mujeres podían sostenerse ellas mismas como mujer con ciertos valores inalienables pero que no los podían transmitir o llevar a la práctica en su familia o en su grupo social. Las mujeres reflexionan su deber ser mujer a la hora de, por ejemplo, educar a sus hijos, tal como comentaba una señora sobre su experiencia como madre de adolescentes:

Conforme van creciendo, a partir de la adolescencia, es muy rico porque ellos te confrontan, te confrontan muy fuerte, es una edad de revelación, de juzgarte, de desprenderse de ti y eso lo hacen ellos de una manera en que te confrontan contigo misma en aspectos que a lo mejor hasta te hacen dudar si realmente tu escala de valores, o tus estructuras o tus conceptos realmente son válidos, por ejemplo, una creencia, la virginidad, lo que era valioso cuando yo era jovencita, hoy por hoy sería absurdo y estúpido que yo siguiera defendiendo eso, a todas nosotras nos hacían creer que era la joya más preciada que había que guardar para el príncipe que te viniera a rescatar, y era una idea común, nos hacían creer que si una perdía la virginidad antes de tiempo nadie la iba a querer, para mi mamá. Y yo lo traté de repetir inconscientemente, sin darme cuenta, como repitiendo un patrón, en automático. Para mi mamá la hora era muy importante, la hora de llegada, si llegabas antes de las doce ya era garantía de que nadie me había cuchiplanchado, pero después de las doce ya había peligro, lo cual es una risa, y yo me di cuenta de que era inconsciente hasta que ellos me confrontaron, era otra vez ese afán de

*manejar ese mismo concepto de hora que mi mamá, porque después de esa hora ya no me daba tranquilidad, y en este caso puede ser por drogas y alcohol, o de riesgos en la ciudad o lo que fuera hasta que mis hijos me hicieron entender después de muchos pleitos de que era lo mismo, hasta que dije ya, suelto esto, seamos flexibles en esa parte*¹²²

Esta mujer cuenta que le sirvió mucho que sus hijos la confrontaran para cuestionar sus valores tradicionales como mujer, le sirvió para cuestionar ese patrón de conducta debido y ponerlo en tela de juicio para darse cuenta de que ciertos valores son obsoletos y retrógrados, como la preciada virginidad de la mujer. Sin embargo luego, por otros problemas que mencionaba, se volvía a “refugiar” en la tradición, quizás en aquello conocido y vivido:

*Aquí [en el pueblo] todavía existe, se defiende o guarda mucho este concepto de “la familia”, la familia todavía se respeta, al gente todavía vive aquí con los abuelos que son los patriarcas, cuya palabra es importante y la unión familiar sigue siendo primordial, tu ves aquí la gente sin dinero, jugando al fútbol todos contra todos, los abuelitos echando porras, gozando la vida con poco, la familia es importante todavía, en este nivel no [nivel alto], aparte de las tonterías que hacemos los papás los chavos son los que nos dan las instrucciones y las órdenes, entonces ellos te dicen “sí, quiero hacer una fiesta, pero no quiero que estés tú” y los papás acceden cuando tienen quince años, “no me supervises porque ya sé que me vas a molestar”, los chavos son los que dan las órdenes y aquí [en el pueblo] todavía los papás mandan.*¹²³

Entonces, por un lado, le parece enriquecedor que a través de sus hijos puede ser consciente de sus valores tradicionales, y por tanto capaz de deconstruirlos, pero tampoco acepta los cambios como legítimos. A esta misma señora le parecían una “burrada” las fiestas de quince años porque significaban el “fin” de la niña-mujer que cumplía quince años ya que, según ella, era muy probable que cayera embarazada a los meses y se casara y ya no siguiera estudiando. No es menor que esta mujer habita en un pueblo pero no vive en él: su casa queda en los terrenos privados en las afueras de un pueblo y se encuentra en una zona muy poco urbanizada. Por más que reivindique ciertas prácticas del pueblo en el que habita, no vive en él: no participa de las prácticas del pueblo, sólo las observa (y las

¹²² Mujer, 49 años, Santa Rosa Xochiac, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 16 de febrero

¹²³ Mujer, 49 años, Santa Rosa Xochiac, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 16 de febrero

reivindica, a algunas). Por otra parte, tampoco acepta las prácticas propias del grupo social al que pertenece:

Antes nos divertíamos con menos, no necesitábamos tanto, no existía el alcohol, en las fiestas, o sea, a nadie se le ocurría tomar alcohol, nos divertíamos cantando o contando chistes, bailando, ¿no? Éramos como más inocentes, también en ese sentido. Hoy yo lo que veo por lo que me cuentan los chavos, ahora yo no sé decirte en comparación, porque este es otro nivel, yo no era de este nivel, este nivel es de mucho dinero, pero hacen algunas cosas que a mi juicio son excesivas porque rentan salones, ponen música en vivo, alcohol a menores de edad, comida y a veces hasta parece que hacen competencias, a ver quién es el que da más, invitan, no como en mis tiempos que invitábamos a los amigos, a nuestros familiares, ahora invitan y llegan hasta quién sabe ni quiénes son, son como open house. Yo creo que los papás estamos haciendo cosas equivocadas, como un niño de quince años por qué tiene que hacer una fiesta tan grande, antes ese tipo de fiestas era para alguien que se había graduado, por merecer algo. Yo creo que estamos haciendo las cosas equivocadas, desde dar alcohol, es como qué más te doy, qué más te cuesta, qué más quieres. Las de estos chavos a mi se me hacían patéticas, yo no he ido a fiestas de gente de mi nivel, de gente de nivel medio, por ejemplo, una fiesta a lo mejor de cien chavos donde no hay más que dos adultos, en donde había mil broncas de alcohol, en donde acababa en violencia, ahora, lo mismo sucede aquí [en el pueblo] aleatoria la fiesta todo acaba en alcohol y en violencia, entonces yo creo que es un mal ahorita que está sucediendo por el exceso de alcohol en los chavos y hay mucha violencia entre los chavos, también, como se matan, se golpean, algo estamos haciendo mal los adultos.¹²⁴

O sea que tampoco considera que los cambios en las prácticas sean atinados y enriquecedores.

Entonces, con esto estoy planteando que pareciera que existe cierta reticencia y cierta apertura al cambio en las prácticas, no se cuestionan las prácticas desde lo que son y cómo podrían ser sino que *se rememora ese pasado obsoleto, por momentos también criticado*. Por lo tanto, observo que la tradición -en este caso las fiestas de quince años- es un discurso canónico, plantea un “deber ser” instituido sobre la mujer y la pertinencia del ritual de paso. Se lo puede cuestionar y reivindicar, se lo puede transformar desde lo personal pero también, parecería ser que es la referencia, el horizonte, es la basamento; *parecería que es muy difícil proyectar más allá de la tradición, más allá del universo conocido y tangible (no siempre consciente)*.

¹²⁴ Mujer, 49 años, Santa Rosa Xochiac, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 16 de febrero

Por lo tanto, lo primero que podría afirmar es que *la tradición es conservadora*, y, a pesar de que no es perenne ni inmutable, ya mencionamos que cambia invariablemente, es la referencia que contiene las prácticas sociales, es la “autoridad”, sobre todo porque “... está en la naturaleza del ritual el investir su contenido de moralidad...” (Rappaport, 2003: 61)

Por ejemplo, otro caso: esta señora tampoco aprueba y además juzga las fiestas de quince años “modernas” y también procura reivindicar la vida doméstica y pseudo rural ante sus hijos, quienes buscan una vida más social y consumista:

Las amigas de mis hijos casi nunca vinieron aquí porque ya no es algo que les parezca atractivo ni a ellos ni a ellas estar en una casa, lo cual me parece muy triste porque en una casa puedes platicar, bailar, oír música, contar chistes, o sea... Yo aquí les abro las puertas y lo que quieren es estar fuera en estos restaurantes, antros, no sé qué, lo cual me parece terrible para unos menores que ni 18 años tienen.¹²⁵

La misma señora recordaba con recelo cuando vivía lejos de la ciudad y no podía tener vida social, ya que siempre tenía que estar en su casa porque no la dejaban viajar en transporte público. También contaba que pudo tener su primer novio a los 16 años, y que sólo le dejaban estar a solas con él en la calle dos horas una vez por semana. En fin, para ella, cuando adolescente, realmente no encontraba divertido o interesante pasar un rato en su casa con amigos, cuenta que no tenía privacidad y que se hizo mujer cuando le dieron su primer coche a los 19 años porque consiguió su “ansiada” independencia... Entonces, ¿por qué no puede comprender que su hijo prefiera la vida social antes que la doméstica y pseudo rural? Tal vez como madre le debe de parecer importante transmitir ciertos valores inmutables y, en ese caso, recurre a lo que ella conoce, *lo seguro*.

También hay casos en que la mujer, en contra de su voluntad, es reticente al cambio: *no sólo por seguridad se recurre a la tradición, también puede ser por elección propia*. Esta señora, al contrario de la anterior, tuvo que independizarse a la fuerza cuando se divorció de su ex marido. Cuenta que cuando tuvo a su primera hija, se sentía muy niña todavía (la tuvo a los 21 años) pero que luego

poco a poco se me fueron dando las cosas muy fáciles, como que todo era muy lógico, muy natural, como que no lo sufrí, los labores de la casa no me pesaban, era muy lo mío, yo era muy feliz ama de casa, toda mi vida me había estructurado para tener mi esposo y mis hijos. Pero

¹²⁵ Mujer, 46 años, colonia Contadero, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

*luego mi ex marido empezó a andar con otra y me empecé a sentir un poco sola, lo empecé a extrañar muchísimo.*¹²⁶

En su caso tuvo que independizarse cuando ella no quería, era feliz con su vida tradicional, obediente y doméstica, tuvo que buscarse una independencia económica que quizás no estaba en sus planes para realizarse como mujer. Contrariamente, espera que sus hijas sí se independicen y no desaprobe la intensa vida social de sus hijas, al contrario, la impulsa. Tal vez esta mujer no necesita recurrir a esa tradición “segura” porque a ella no le resultó así, siendo ella una mujer que seguía la tradición por gusto y elección descubrió que el discurso canónico estaba vacío de contenido, lo tuvo que suplir con su propia experiencia. Ahora lo único que les transmite a sus hijas es seguridad en ellas mismas, quizás porque es lo único que considera que puede transmitirle: sus hijas deberán construirse sus propios valores solas.

Por lo tanto, no existe un deber ser mujer único y canónico, *no podríamos afirmar nunca que una mujer se hace, se consagra de alguna “única” manera en particular, no hay cierto patrón de conducta o ciertas pruebas necesarias para ser mujer.* Los quince años “marcan una etapa”, pero no son lo único y definitorio que transforma a una niña en una mujer. *Lo que sí es interesante destacar es que a través de este ritual muchos aspectos del discurso canónico tradicional se hacen visibles:* se hace visible la femeneidad esperada en una mujer, en que sea delicada, “de buena familia”, etc. Lo que veremos a continuación es que este discurso puede considerarse anacrónico y obsoleto por muchos pero en sus prácticas lo manifiestan: *cuando hay cierta reticencia al cambio se revilitiza el discurso canónico tradicional.*

Un ejemplo, una señora, madre de cinco hijas quinceañeras, todas por insistencia de su padre, en contra de la voluntad de varias, comentaba que, para cuando ella tenía quince años, tuvo muchas más responsabilidades que sus hijas, ella trabajaba y lo que ganaba se lo daba a su mamá y no vivió “la época de la secundaria” como sus hijas:

Mi marido decía que mis hijas eran rebeldes, y yo le decía que es una etapa que todos tenemos a esa edad, a lo mejor en nosotros no fue muy notoria porque ya trabajábamos, tanto mi esposo como yo empezamos a trabajar muy chicos, entonces tienes el trabajo y como que no hay

¹²⁶ Mujer, 40 años, colonia La Florida, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 22 de febrero de 2009

tiempos de... Pues de ser así como eran mis hijas. Mis hijas le rezongaban, no querían ir a la misa, querían irse con sus amigos a una fiesta o a alguna reunión. A veces a escondidas de mi esposo yo las dejaba salir. A los amigos de mis hijas [mi esposo] les pedía la credencial “a ver quién es”, pasamos cada pena, y sí, ahí le enseñaban la credencial.¹²⁷

O sea que la señora entendió los cambios en la conducta de sus hijas, aunque quizás el contexto social o su esposo juzgaban la conducta de sus hijas como “rebelde”. La señora pudo entender el cambio desde la práctica, entendió a sus hijas ya en su forma de comportarse, no las juzgó ni las reprendió. Esto es interesante destacar porque es pertinente recalcar que *hay contextos que se adaptan mejor que otros a los cambios sociales*. Muchas veces hay cambios en la conducta pero la concepción social sigue siendo la misma, tal como comentaba que le pasaba al adulto joven de un pueblo, que intentó organizar un espacio para las bandas de su pueblo pero ya el hecho de que hubiera un convivio de jóvenes con música un poco “alta” era razón por demás para que los vecinos del pueblo se “asustaran” y clausuraran el espacio por considerarlo antisocial o delictivo. La misma señora, también me comentaba que tanto ella como su esposo se preocuparon mucho por la educación de sus hijas: su esposo, a pesar de no comprender que sus hijas no se interesaban por la religión (porque cuando iban a misa no se concentraban y hacían travesuras, según cuenta la señora) las apoyó en que fueran jóvenes profesionistas y que, por tanto, pudieran ascender de grupo social (movilidad social). No obstante, la señora cuenta que su marido no dejaba que sus hijas se reunieran a realizar trabajos en grupo con compañeros hombres; es decir, el señor estaba interesado en la movilidad social de sus hijas pero le preocupaba la reputación de las mismas, lo que entonces muestra que quizás el señor sólo se imaginó a sus hijas como “buenas mujeres”, tal vez con un poco más de dinero que él. En este caso el señor desaprobaba la vida social y consumista de sus hijas pero sabía que era la única forma posible de movilidad social.

Otra situación que presenta otra señora: es madre de dos adolescentes, los tuvo de muy joven. Su hija tuvo su fiesta de quince años recientemente, la fiesta se la organizó su papá. Ella no quiere que sus hijos repitan su historia, sobre todo teme que su hija salga embarazada, por eso le genera desconfianza que tenga vida social, no la aprueba, pero, por

¹²⁷ Mujer, 59 años, pueblo Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, entrevistada por Cecilia Meira el 2 de marzo

otro lado, también la impulsa porque considera que así sería la única manera de salir de su situación, quiere que sus hijos estudien y que no corran la misma suerte que ella. Esta madre envía a sus hijos a escuelas públicas de otras zonas, justamente, porque busca acercarse, aún desde la escuela pública –o sea que hay grupos sociales diferentes dentro de la escuela pública-, al grupo social “alto”:

Yo quiero que mis hijos sepan como están las cosas ahorita en el mundo, en la actualidad, que es muy difícil, que si ellos no estudian, que si ellos ni hacen una carrera o algo, pues la verdad no van a salir nunca de... Pues como yo, que no terminé mi carrera, si yo la hubiera terminado, yo estaría ahora dentro de una empresa, de secretaria, contestando teléfonos o algo, no vendiendo quesadillas, que bueno, que no es ninguna vergüenza ni nada pero es un trabajo bien pagado. Hablo más con Ana que con Ángel, Ana porque es mujer y puede salir embarazada, son dos personas muy diferentes. Ángel es un niño muy tranquilo y Ana es una niña muy destrampada, a ella la tengo que tener aquí para que no... Porque si la dejas sola, así, rienda suelta, se vuelve en el despapayo y Ángel no, si tu lo tienes todo el día en la computadora, ahí se la pasa él en la computadora. A Ana la dejas libre, le dices una hora, y no llega. Te dice que va algún lado y no va a ese lado, no tiene mucha responsabilidad. A Ana le hablo más, le grito más, la regaño más. A Ana le digo 10:30 y llega a la once, su hermano en cambio respeta los horarios. Controlar a dos adolescentes es muy difícil porque Ana me dice que a Ángel lo dejo hacer cosas que a ella no, pero ahí voy, ahí los estoy sacando.

También puede suceder que, *con el objeto de profundizar en el cambio el discurso canónico tradicional se haga a un lado*, sobre todo en lo que compete a la movilidad social, como en este caso: esta señora tiene dos hijas mujeres, no tuvieron fiesta de quince años porque no las aprueba, no se identifica con el *pueblito* en el que viven. Como mencionaba antes, esta señora ha estado trabajando duro para que sus hijas estudiaran en escuelas particulares y aun en universidades privadas y busca que no se “junten” con gente del pueblo. Me llamó la atención cómo se comportó con respecto a los noviazgos de sus hijas:

Carlita acaba de terminar una relación con un muchachito dos años menor que ella, lo conoció en la universidad. Chiquito, más chiquito físicamente también que ella, muy muy muy morenito, en aspecto físico; aquí no lo estoy relacionando como en acuerdo o en desacuerdo, no, no, sino te estoy describiendo la relación. Era un niño morenito, es un niño morenito, chiquito, de tamaño y chico de edad, sin carro, todavía con la semana que le dan los papás, ok, si es estudiante está bien. Él estudió en el poli, primer semestre de la carrera. Y entonces ella me pedía el coche, para ir al cine, para ir a lugares. Y entonces algunas veces sí, pero luego ya dije

que no. Con el novio de Daniela no tuve ningún problema, ya era un chico de la edad de ella, duró un tiempo, cuatro años, decidieron que esto no, él se fue a vivir a Australia, está por llegar, es abogado, ya titulado, egresado del Lasalle. La relación de ellos no me gustó. Yo siento que Dani sufría en esa relación, porque el chavo bebía mucho, él no era responsable a la hora que tenía que traerla, ella tenía que manejar a la noche, teníamos que ir por ella a algunos lugares porque no se responsabilizaba. En fin, muchas cositas, cositas ¿no? Que tenía, hasta que ella solita decidió separarse¹²⁸

Por lo tanto la señora aprobaba el noviazgo de su hija con un muchacho aparentemente alcohólico porque era de otro grupo social (era del grupo social “alto”), a pesar de que el joven no se comprometía con su hija ni con la relación “no se metió” y “dejó” que saliera con él cuatro años. Podría ser que ella fuera una madre “liberal” que no interviene en las relaciones afectivas de sus hijas, pero no: a su otra hija directamente le prohibió que saliera con su novio porque no tenía dinero suficiente para costear las salidas. O sea que para esta señora quizás era más importante que sus hijas se juntaran con gente de otro grupo social que con “buena gente”, no importaba si el muchacho era una persona “con valores” o que fuera “de buena familia”, lo importante era que tuviera dinero, que fuera del grupo social “alto”. La misma señora comentaba que sus hijas no tienen problemas con el alcohol, pero que muchas de sus amigas sí:

[Mis niñas] son niñas atentas, que no agarran cosas que no son de ellas, que si necesitan algo pueden pedir “por favor” o “permiso”, y si necesitan las cosas pues hay que luchar para obtenerlo, cómo, pues vamos a platicarlo de qué forma lo podemos adquirir, pero de una forma bien, de una forma sana, correcta. Si ellas me dicen que vienen a una hora pues, bueno, estar pendientes de esa hora, que procuren estar bien, que no beban cuando no están bajo el cuidado de alguien, ¿Sí? No son de esas costumbres pero hay jovencitas que sí, amigas de ellas que sí, entonces tampoco vamos a sufrir por eso, pero sí estar como al pendiente de esas cosas que para mí no me gusta, no me gusta, quien lo haga pues hay que respetarle, y quien está así pues cuidarle, atenderle, ver que esté bien.¹²⁹

En este caso sus hijas son “mujeres de bien” pero mucha gente con la que se juntan no, y la señora propone que hay que respetarlo lo mismo, pero, es preciso destacar que lo aprueba porque son del grupo social “alto”: los muchachos que tienen vida social y que

¹²⁸ Mujer, 45 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

¹²⁹ Mujer, 45 años, San Mateo Tlaltenango, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 10 de febrero de 2009

beben de su pueblito para ella son “delincuentes”. En este caso, la vida social y los excesos están justificados según el grupo social.

Otro caso que traigo para ejemplificar esta tensión entre el cambio social y el discurso canónico tradicional es el de esta señora, que cuenta que se realizó como mujer cuando empezó a trabajar, cuando nació su cuarto hijo, de 18 que tuvo. La señora, de 78 años, contaba que ella vivía en el centro y que conoció a su marido a los 14 años y se fue a vivir con él a Cuajimalpa cuando nació su primer hijo, a los 15 años. Contaba que cuando llegó se sintió muy mal porque la familia de su esposo era muy pobre, que ella era “pobre” pero que trabajaba y que “no sabían ni comer”; entonces se fue a trabajar.

yo cuando llegué aquí no me dejaba que mi suegra me hiciera a su manera. Mi suegra quería que yo me levantara a las cinco de la mañana, ya las tortillas hechas, a lavar, yo decía ¿por qué? Yo no vine a servirle a ella.¹³⁰

Sin embargo, para poder irse a trabajar, dejaba a sus hijos al cuidado de su suegra, quien hizo a sus hijos “a su manera” y sus hijas se identificaron más con la vida doméstica y “pseudo” rural que con la vida social y consumista que la señora buscaba para ella y para sus hijos.

A modo de cierre...

Para finalizar, observamos que el ritual de las quinceañeras es un ejemplo de discurso canónico tradicional sobre el deber ser de la mujer y vemos que muchas veces se lo desconstruye, se lo sigue, pero sirve para seguir marcando, consagrando diferencias entre los sexos, hacerlas visibles: *las mujeres circulan y los hombres las casan*. También sirve para marcar diferencias socioeconómicas desiguales, sirve para la movilidad social pero tampoco es la seguridad, aunque vimos que, ante la diversidad del presente, ante la amenaza de la diferencia y de lo desconocido, el pasado es la tradición conocida y se la abraza.

Por otro lado, los quince años pareciera que es una edad importante en las mujeres, las mismas lo van manifestando por distintas razones: algunas consideran que a partir de sus quince años le empezaron a “echar más ganas” a la escuela y que empezaron a tener más consciencia de su futuro y de sus proyectos de vida; otras planteaban que se empezaron a volver más conscientes de sus relaciones sociales y sobre todo de sus relaciones con el sexo

¹³⁰ Mujer, 78 años, pueblo de Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa, entrevistada por Cecilia Meira el 17 de febrero de 2009

opuesto algunas manifestando miedo a recibir abusos (una muchacha me contaba que empezó a ser más consciente de sus relaciones con hombres a partir de que una amiga suya fue abusada por unos compañeros de curso) otras aprendiendo a no mostrarse vulnerables con sus amigos hombres, etc.

El deber ser mujer y el ser consciente de eso también implica un discurso canónico desde cierto grupo social, y entonces en la mujer está la posibilidad de seguir con lo conocido o lanzarse a “*la aventura de la vida*”, ya que, hoy por hoy, no sólo se puede acceder a la movilidad social desde una alianza matrimonial, también existen las carreras abiertas al talento, ya no es tan importante ser madre para “convertirse” en mujer. Estos cambios, estas nuevas situaciones impactan de manera muy distinta los grupos sociales:

La vida moderna coloca a los y las jóvenes en el proceso de preparación para entrar en el sistema productivo y autonomizarse respecto de sus familias de origen. La juventud pasa a ser objeto de discusión y análisis cuando los mecanismos de tránsito etario no coinciden con los de integración social, vale decir, cuando aparecen comportamientos definidos como disruptivos en los jóvenes, porque los canales de tránsito de la educación al empleo, o de la dependencia a la autonomía, o de la transmisión a la introyección de valores, se vuelven problemáticos. Conflictividad o apatía política, deserción escolar, postergación de la procreación, desempleo masivo, crisis normativa o conductas de riesgo pasan a ser parte del lenguaje que la sociedad usa para referirse a la juventud. Desde la perspectiva de los jóvenes, la identidad es una fuente de tensión entre imperativos de integración y pulsiones de individuación. Paradójicamente, la modernidad les coloca el doble signo de prepararse para la inserción social productiva y definir sus propios proyectos con plena autonomía. El problema mayor es que la identidad pasa simultáneamente por el anhelo de inclusión social que la mayoría de los jóvenes latinoamericanos tiene en el centro de sus proyectos de vida, y la pregunta por el sentido de esa misma inclusión. (*La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, 2004: 15)

A partir de esta investigación que llevé a cabo considero que es preciso profundizar con esta *construcción social del concepto de mujer joven*, es menester investigar cómo se construye el discurso sobre el género y el deber ser sobre las niñas-mujeres en la televisión, en la escuela, en los medios masivos de comunicación, cómo repercute todo eso en “el deber ser social” y en la concepción social de la mujer, cómo se entretrejen estas distintas concepciones de mujer con la de la familia y con la de la propia mujer joven. Desde los estudios de género muchas veces se aborda a la mujer desde una posición “vulnerable” que

muchas veces es real pero que en el caso de las mujeres jóvenes también es mucho más complejo y rico el asunto, considerando la juventud como un momento de la vida en el que se “inventa” -y no siempre se lleva cabo- el proyecto de vida de cada mujer.

También es pertinente un abordaje de los riesgos sociales de los y las jóvenes desde una perspectiva de género, precisar qué cosas muestran riesgo social real de las mujeres y qué cosas son construcción social, es menester estudiar cómo se construye esta concepción social de la mujer, qué podemos detectar como una situación y diferencia real y qué cuestiones son construcciones sociales,

La definición de la feminidad que se aprende en la familia puede entrar en contradicción con la de la escuela o con la del grupo de iguales. Chicos y chicas deben aprender a negociar su identidad de género en múltiples y variados contextos. (Berga Timoneda, 2003: 126)

Este trabajo sobre mujeres jóvenes, además, pone en juego las diferenciaciones sociales y cómo se van construyendo y acentuando desde las prácticas sociales, y también rescata a la juventud como un espacio de reflexión (aunque no siempre) que muchas veces se ilustra como “rebeldía” pero que puede ser un espacio de problematización de las desigualdades sociales.

Espero seguir investigando en la juventud como un espacio de “invención” y de “reinención” más que como una “etapa conflictiva”, y procuraré seguir abordando esta edad desde una perspectiva de género, ubicando a las mujeres no sólo como “frágiles” y “vulnerables” sino como “actrices” sociales, como verdaderas protagonistas de sus vidas y de sus universos sociales.

Bibliografía

Adler de Lomnitz, Larissa (2006) *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil (1982) *Adolescencia Normal en México*, México, Monografía No 11.

Araujo Monroy, Rogelio (compilador), (2002) *El imaginario social: el cuento de la pérdida*, México, CONACULTA- FONCA- Fundación Ama la Vida (comunidad terapéutica) – La Lesque A. C. – Fundación Gonzalo Río Arronte I. A. P – Madres Unidas a Favor de los Niños A. C.

Bajtin, Mijail (1998) *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento: el contexto de Francois Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial (Historia y Geografía, El libro Universitario), traducción de Julio Forcat y César Conroy.

Berga Timoneda, Anna (2003) Aprendiendo a ser buenas: los procesos de riesgo social en las adolescentes, en *JóvenES: Revista de estudios sobre juventud*, Año 7, Número 19, México, julio – diciembre 2003, Secretaría de Educación Pública - Instituto Mexicano de la Juventud - Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, pág. 116 – 141.

Bourdieu, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.

_____ (2002) *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

_____ (2003 a) *El amor al arte: Los museos europeos y su público*, Barcelona, Paidós Estética No 33.

_____ (2003 b) *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus.

_____ (2006), Génesis y estructura del campo religioso en *Revista Relaciones: estudios de historia y sociedad*, No 108, Vol. XXVII, El Colegio de Michoacán, Michoacán, México (traducción de Alicia B. Gutiérrez, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), pág. 29 – 83.

Cantú, Norma Elia (2000) *La Quinceañera: Towards and ethnographic Analysis or a Life-Cycle Ritual*, San Antonio, TX: Guadalupe Cultural Arts Center.

Caro Borja, Julio (1989) *Mitos y ritos equívocos*, Madrid, Ediciones Istmo: Colección Fundamentos 100.

Carrasco Rivas, Guillermo y Robichaux, David (2005) Parentesco, compadrazgo y ayuda: el caso de las fiestas de quinceañeras en Tlaxcala en Robichaux, David (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, México, Universidad Iberoamericana, pág. 461 – 492.

Cazzenneuve, Jean (1971) *Sociología del rito*, Buenos Aires, Amorrurtu.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, ARCA – FORO JUVENIL, Fondo de Contribuciones Voluntarias para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1984), *Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión*.

Dávalos, Karen Mary (1996) “La Quinceañera”: Making Gender and Ethnic Identities en *Frontriers: A Journal of Women Studies*, Vol. 16, No 2/3, Gender, Nations and Nationalisms, University of Nebraska Press, pág. 101 – 127.

De Barbieri, Teresa (2004) Más de tres décadas de los estudios de género en América Latina, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, Número Especial (octubre de 2004), pp. 197 – 214.

Devereux, George (1989) *Mujer y mito*, México, Fondo de Cultura Económica.

Díaz Cruz, Rodrigo (1998) *Archipiélagos de rituales: teorías antropológicas del ritual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa – ANTHROPOS.

_____ (2002) La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles en Nateras, Alfredo (coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa – Porrúa, pág. 19 – 41.

Diez de Velasco, Francisco (1998) *Introducción a la historia de las religiones: hombres, ritos, dioses*, Madrid, Editorial Trotta (colección Paradigmas).

Dorfles, Gillo (1969) *Nuevos mitos, nuevos ritos*, Barcelona, Editorial Lumen.

Douglas, Mary (1978) *Símbolos causales: exploraciones en cosmología*, Madrid, Alianza Editorial.

_____ (2007) *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión (Claves – Problemas).

Durkheim, Emile (1992) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal.

Elíade, Milcea (1998) *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós.

Erevia, Ángela (2004) Quince años: una oportunidad para celebrar la vida en *El Centinela*, No 17 [www.elcentinelacatolico.com]

Flores Hernández, Mariano Israel (2001) *Recuerdos y escenas de la fiesta de XV años en un libro objeto*, Tesis de Licenciatura en Artes Plásticas, Escuela Nacional de Artes Plásticas, Universidad Nacional Autónoma de México, director de tesis: Dr. en B.B. A.A. Daniel Manzano Águila, México.

Gallegos Gonzalez, Yessica (2006) *El dulce sueño de una noche de XV primaveras*, Tesis de Licenciatura en Periodismo, Facultad de Estudios Superiores de Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México, asesor de tesis: Lic. Jorge Soto de Jesús.

García Canclini, Néstor (1990) Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu en Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México, CONACULTA – Grijalbo.

_____ (1995) *Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.

García Franco, Marco Darío (2005) *Quinceañera: Ritualidad y modernidad en una familia tepicense*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, director: Dr. Ricardo Melgar Bao, México D. F.

Geist, Ingrid (comp.), (1996) *Procesos de escenificación y contextos rituales*, México, Plaza y Valdez / Universidad Iberoamericana.

Gluckman, Max (1978) *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Madrid, Akal.

Grimes, Ronald L. (1981) *Símbolo y conquista: rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Héritier, Françoise (2002) *Masculino / Femenino: El pensamiento de la diferencia*, Barcelona, Ariel (traducción de Vicente Villacampa).

Instituto de la Juventud del Distrito Federal (2008), *Tu futuro en libertad: por una sexualidad y salud reproductiva con responsabilidad*, Gobierno de la Ciudad de México.

_____ (2009), *Memoria 2mil8*, Gobierno de la Ciudad de México.

Lévi-Strauss, Claude (1973) *Antropología estructural*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, traducción de Eduardo Menéndez y Eliseo Verón.

_____ (1985) *Las estructuras elementales del parentesco*, México, Planeta – Artemisa, traducción de Marie Therèse Cevasco.

_____ (2000) Sexualidad femenina y origen de la sociedad en *Letras libres*, año II, num. 16, abril, México, p. 36-40.

Maisonneuve, Jean (1991) *Ritos religiosos y civiles*, Barcelona, Herder.

Martín, M. Kay y Voorhies, Barbara (1978) *La mujer: una mirada antropológica*, Barcelona, Anagrama.

Marx, Karl y Engels, Frederich (1848) *El manifiesto comunista* <http://www.marxistsfr.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm> [21 de julio de 2009]

Mead, Margaret (1991) *Adolescencia y cultura en Samoa*, México, Paidós Studio.

Medina Hernández, Andrés (coordinador), (2007) *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas - Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Mondragón López, Wendy Berenice (2004) *Las mujeres jóvenes de Malinalco: lo tradicional en cuestión*, Trabajo terminal para la Licenciatura en Antropología Social, dirigida por el Dr. Scott Robinson y la Dra. Angela Giglia, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

Monsiváis, Carlos (1995) *Los rituales del caos*, México, Era.

Nieto, Raúl (2001) Ritualidad secular, prácticas populares y videocultura en la ciudad de México, en *Alteridades*, No 11 (22), páginas 49 – 57, México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, pág. 49 – 57.

Oemichen, Cristina (2003) Relaciones interétnicas en la Ciudad de México, en Castellanos Guerrero, Alicia (coordinadora), *Imágenes del racismo en México*, México, Plaza y Valdés (colección Antropología) – Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, pág. 315 – 360.

Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) – Comisión Económica en América Latina y el Caribe (CEPAL) – Naciones Unidas (2004), *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, Buenos Aires.

Ojeda de la Peña, Norma (1989) *El curso de la vida familiar de las mujeres mexicanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Olavaria, María Eugenia (2003) *Cruces, flores y serpientes: simbolismo y vida ritual yaquis*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa- Plaza y Valdés editores.

Portal Ariosa, María Ana (1997) *Ciudadanos desde el pueblo: Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.*, México, CONACULTA (Culturas Populares) – Universidad Autónoma Metropolitana.

_____ y Sevilla, Amparo (2005) Las fiestas en el ámbito urbano en García Canclini, Néstor (coordinador), *La antropología urbana en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Universidad Autónoma Metropolitana – Fondo de Cultura Económica (colección Mexicana), pág. 341 – 376.

Ramírez, Armando (2009) *Quinceañera*, Random House-Mondadori (debolsillo), México D.F.

Rappaport, Roy A. (2003) *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Madrid, Akal-Cambridge, traducción de Sabino Perea.

Riquer, Florida y Tepichín, Ana María (2008) De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar en Pieck, Enrique (compilador), *Juventud y género: formación y opciones productivas (parte 4)*, México, Universidad Iberoamericana [en línea].

Ruiz Martín del Campo, Emma (2001) Adolescencia femenina y ritual: La celebración de las quinceañeras en algunas comunidades de México en *Revista Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VII No XX, enero-abril, páginas 189 – 222.

Ruz Hernández, Daniela Jeannette (2008) *Atlanta's quinceañeras*, Tesis de Maestría en Artes, College of Arts and Sciences, dirigida por la Dra. Elisabeth Burgess, Georgia State University.

Sarricolea Torres, Juan Miguel (2007) *Estructura y poder ritual: cuerpo, género y prestigio en el proceso festivo de XV años*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Segalen, Martine (2005) *Ritos y rituales contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial (El libro de bolsillo, Antropología) Traducción de Alicia Martorell Linares.

Sidorova, Ksenia (2000) Lenguaje ritual. Los usos de la comunicación verbal en los contextos rituales y ceremoniales en *Alteridades*, 10 (20), Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, páginas 93-103.

Thompson, Edward Palmer (1995) *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica – Grijalbo-Mondadori, traducción de Jordi Beltrán y Eva Rodríguez.

_____ (1994) *Historia social y antropología*, México, Instituto Mora.

Turner, Víctor (1974) *Dramas, Fields and Metaphors*, Ithaca, Cornell University Press (Traducción interna de Carlos Reynoso para la Cátedra de Teorías Antropológicas Contemporáneas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

_____ (1988) *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, Traducción de Beatriz García Ríos.

_____ (1997) *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI.

Van Gennep, Arnold (2008) *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial (Antropología).

Películas, videos y revistas que se consultaron:

Revista *Eventos y ceremonias* # 39, Mis XV años, Julio de 2008, México.

Video de los Quince Años de Carmen, producido por Armando Huerta (Universidad Autónoma Metropolitana, Laboratorio de Antropología Visual).

Quinceañera, 2006, E.E. U.U., dirigida por Richard Glazer y Wash Wesimoreland.